

UN NOSOTROS IGUALITARIO EN LA OBRA DE MARIO MENDOZA

AUTORAS:

MÓNICA PATRICIA ALTAHONA CAÑAVERA

SANDRA MIREYA MARTÍNEZ GARZÓN

INVESTIGACIÓN:

PARA OPTAR AL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS LITERARIOS

DIRIGIDO POR:

RONALD BERMÚDEZ

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

FACULTAD DE FILOSOFÍA

MAESTRÍA EN ESTUDIOS LITERARIOS

BOGOTÁ D.C.

2017

AGRADECIMIENTOS

A la vida que posibilitó el encuentro y las alianzas afectivas con grandes seres humanos.

A nuestras familias que desde la comprensión, compañía y amor inmensurable se hacen presentes en cada página escrita.

A Roberth quien permitió escenarios de reflexión, pensamiento, humanidad y hermanad.

Al escritor y maestro Mario Mendoza, quien desde su escritura y su voz nos hizo repensar sobre la cercanía a la multiplicidad de la diferencia.

A todos nuestros estudiantes que han sido cómplices y seguidores de una *literatura menor*.

A Carlos Bernal quién nos motivó a iniciar este proyecto personal y académico.

A maestros y profesores que nos llenan desde la admiración y respeto:
Luis Alfonso Ramírez, Ofelia Ross, Sebastián Ballén, Jorge Parra, Rubén Vallejo.

Finalmente, al gran maestro: Ronald Bermúdez por su asesoría y su pedagogía.

DEDICATORIA

A mis pilares, que son la clave para seguir construyendo mi historia:

John y Sophy

A Dios por permitirme vivir esta aventura,
a Luz Ma y Pablo por ser la luz para mi alma.

En memoria de Nesticor.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	6
-------------------	---

CAPITULO I

1. La subjetividad en Mario Mendoza: una revisión estética por la identificación del sujeto....	21
---	----

1.1. Tras las huellas del origen del sujeto: o la interpretación que hace la historia en su forma clásica sobre esta noción.....	22
--	----

1.2. La historia no lineal del sujeto. O la historia de las discontinuidades.....	27
---	----

1.3. De una lógica de la identidad a una lógica de la identificación.....	29
---	----

CAPITULO II

2. El cuerpo: la experiencia que permite pasar de una estética moderna a una estética contemporánea en la obra de Mario Mendoza.....	36
--	----

2.1. Los agenciamientos maquínicos en la obra de Mario Mendoza: la posibilidad de romper con el dominio de un sujeto racional.....	45
--	----

2.1.1. El agenciamiento maquínico y su relación con el otro en <i>Relato de un asesino</i>	48
--	----

2.1.2. <i>Cobro de sangre</i> y las alianzas afectivas como potencia de vida.....	53
---	----

2.1.3 Las minorías y su resistencia política en <i>Los hombres invisibles</i>	57
---	----

CAPITULO III

3. Una construcción política de un <i>nosotros igualitario</i> a través del uso del lenguaje en la obra de Mario Mendoza.....	66
3.1. Del sentido tradicional del lenguaje a la construcción de un lenguaje político.....	69
3.2. Desarticulación de la estructura subjetiva del lenguaje en la obra de Mario Mendoza.....	77
3.3. ¿Cómo se evidencia en la obra de Mendoza la desarticulación de la estructura subjetiva del lenguaje?.....	85
3.3.1. <i>Scopio City</i> y la articulación de la estructura subjetiva del lenguaje.....	85
3.3.2. <i>Buda Blues</i> : la multiplicidad de alianzas afectivas.....	89
3.3.3. <i>Lady Masacre</i> y su lenguaje como ruptura en lo tradicional.	99

UN NOSOTROS IGUALITARIO: UNA ALEGORIA A UNA PRÁGMATICA POLÍTICA- A MANERA DE CONCLUSIÓN.....	105
APENDICE.1. Entrevista al autor.....	113
APENDICE.2. Entrevista al autor.....	128
APENDICE. 3. Conferencia: Parte final.....	141
BIBLIOGRAFÍA.....	143

INTRODUCCIÓN

El punto de partida de este trabajo tiene que ver con el aporte filosófico y proveniente de los diferentes seminarios, por ejemplo: problemas de la enseñanza de la literatura; literatura filosofía e historia; literatura, sociedad y cultura; literatura y estudios culturales, tendencias literarias contemporáneas, literatura y arte ofrecidos por el programa de la Maestría en Estudios literarios de la Universidad Santo Tomás, que a la postre dio las bases conceptuales en lo que hoy día es este trabajo monográfico. Dicho ejercicio reflexivo comenzó a lo largo de estos años de estudio, en el que se ha encontrado a través de dichos seminarios, la posibilidad de establecer un diálogo de tipo interdisciplinar entre algunas reflexiones hechas por filósofos contemporáneos como Gilles Deleuze y Felix Guattari con la obra del escritor colombiano Mario Mendoza.

Vale la pena comenzar diciendo que este trabajo se sirve de un método de investigación denominado *ecléctico*. Ya que a través de él se puede establecer la correlación entre distintas posturas literarias, filosóficas y pedagógicas, las cuales tienen en común la reflexión sobre las transformaciones epistemológicas, políticas y subjetivas que se dan en la sociedad. Es

decir, el dialogo que existe entre estas distintas disciplinas permite observar la pluralidad de saberes que dan cuenta de una realidad totalmente divergente y heterogénea. En este sentido: “los cambios sociales y culturales han afectado a la investigación, pero también las concepciones teóricas, creencias y fundamentos que sobre la investigación poseen los distintos investigadores”, retomando las ideas de Sandín Esteban (2003), es decir que los fundamentos metodológicos dan cuenta del diálogo entre distintas disciplinas en aras de explicar la constitución del sujeto en un texto de carácter literario.

Entonces, a la luz de esta propuesta metodológica, este trabajo se centra en el debate que se da entre lo propio de una sociedad moderna y una sociedad posmoderna. Por debate se entiende aquí la posibilidad de establecer no sólo las diferencias teóricas, sino los puntos de convergencias que dan cuenta de la emergencia de unos saberes y unas prácticas entre una sociedad y otra. En el caso de esta exposición, se habla de la emergencia de unas prácticas políticas y unos saberes de cada sociedad: de manera muy general se puede decir; lo característico de una sociedad moderna está dado por las prácticas políticas de unos sujetos que conforman el naciente Estado-moderno. A su vez, unos saberes racionales que dan cuenta de un conocimiento absoluto y certero. La homogeneidad tanto del saber como de la práctica es la característica de la modernidad. En ese debate social cabe la pregunta no menos significativa por el surgimiento de la sociedad posmoderna. Por cuestiones de importancia expositiva, se puede decir, que tal surgimiento no obedece a una sucesión de hechos los cuales permitieron tal emersión en esa teleología en la que se ha inscrito, sino toda, por lo menos gran parte de la historia en Occidente. Por el contrario, no hay tal sucesión histórica, es decir, la sociedad posmoderna no es el resultado del quiebre de una

época por el surgimiento de otra, sino el trato de los temas modernos de tipo epistemológico, político y subjetivo, son pensados de otra manera.

Todo esto bajo el antecedente de la presencia de una sociedad moderna que ha ido cambiando con el transcurrir del tiempo, es decir los postulados centrales de la modernidad ceden el paso a nuevas realidades en donde paulatinamente la postmodernidad acepta la heterogeneidad social como constituyente del orden colectivo: es esencialmente pluralista. En este sentido: “los cambios sociales y culturales han afectado a la investigación, pero también las concepciones teóricas, creencias y fundamentos que sobre la investigación poseen los distintos investigadores”, retomando las ideas de Sandín Esteban (2003), es decir que los fundamentos metodológicos dan cuenta del dialogo entre distintas disciplinas en aras de explicar la constitución del sujeto en un texto de carácter literario.

Uno de los grandes problemas que se detecta a lo largo de esta exposición es tratar de establecer una conexión entre los tres temas modernos anteriormente señalados. Y que finalmente son tratados en la posmodernidad. De ahí que se considere que tal conexión se pueda pensar a través de lo que Deleuze y Guattari han denominado una *literatura menor*. Ahora bien, lo anterior permite pensar en los dos tipos de literatura expuestas por los dos pensadores mencionados anteriormente en la obra *Mil Mesetas del Capitalismo a la esquizofrenia* (2002): *Literatura menor*¹ y *literatura mayor*, Deleuze y Guattari entienden la

¹ Por *literatura menor* no se debe entender una literatura carente de unas reglas lingüísticas en oposición a una literatura mayor. Si se habla de menor es para dar cuenta de un tipo de literatura diferente a aquello que representa la mayor: la sintaxis y la semántica en tanto representaciones del canon literario. De este modo, para Deleuze y Guattari toda la literatura que se inscribe dentro del canon literario es considerado mayor. Entonces, la literatura mayor representa, por un lado, la universalidad proveniente de un saber epistemológico y unas prácticas políticas eminentemente racionales. Es decir, se puede preguntar, por ejemplo, ¿por qué en la modernidad, con el surgimiento del Estado-moderno un grupo mayoritario de sujetos representa el poder hegemónico de la sociedad? Y por el otro, la literatura menor, ya no representa, sino expresa, los

crítica al reduccionismo del cual ha sido objeto el lenguaje por parte de la *literatura mayor*, de este modo, la *literatura mayor* representa según estos dos pensadores franceses el canon literario o clásico², el cual se expresa a través de un lenguaje que tiene como objetivo transmitir y repetir las reglas gramaticales que dictamina el buen uso de la lengua, ya sea oral o escrita. En este orden de ideas, el lenguaje según la *literatura mayor* dictamina lo que debe ser el uso correcto del lenguaje y la *literatura mayor* o clásica les exige a los sujetos racionales el acatamiento de un lenguaje que se proclame a través del dictamen de la razón en tanto ley gramatical.

Ahora bien, a la *literatura menor* no le interesa imitar el mandato de dicho canon literario sino precisamente, pensar el uso del lenguaje de otro modo. El lenguaje es pues, desde la óptica de la *literatura menor*, una *pragmática* que se expresa en tanto ejercicio político, ya que esta escritura se sale de estos parámetros propios de la *literatura mayor* o clásica.

saberes y las prácticas capaces de develar los diferentes cuerpos de los individuos en tanto heterogeneidad social. Nuevamente se insiste en no creer que se deja una cosa por otra. En este caso, no se deja una literatura mayor para dar paso a una menor. En la ontología deleuziana y gautteriana las dos literaturas dan cuenta de unas políticas y unas subjetividades disimiles entre sí. Y, sin embargo, tales literaturas están a la vez, no hay una primera que niegue a la segunda. Aquí no hay una dialéctica que represente la superioridad de una por encima de la otra. Lo que hay es el reconocimiento político y social de los diferentes cuerpos que en otrora han sido olvidados. Los cuerpos de los individuos son la materialización de la multiplicidad, y a través de las conexiones afectivas, ya sean enunciativas y corporales que establecen entre sí surgen como un grupo político denominado *minoritario*.

Lo interesante de este grupo minoritario es que no representa un número a diferencia de un grupo mayoritario y una minoría. Estos dos últimos representan cada uno por separado una política homogénea propia del Estado-moderno, en la que predomina un grupo por encima del otro. En cambio, esta nueva propuesta política que visibiliza la existencia de múltiples cuerpos es la expresión de unas alianzas afectivas de tipo enunciativo y corporal denominadas agenciamientos. A lo largo de los capítulos por desarrollar se dará cuenta con mayor detalle de dicho concepto. Son alianzas afectivas precisamente porque son corporales, no se habla de un cuerpo en general, sino de cuerpos que difieren los unos de los otros, y según Deleuze y Guattari, el reconocimiento de estos múltiples cuerpos es posible a través de dichas alianzas. De esa misma manera, no se habla de un enunciado como representación de un lenguaje universal, sino se reconoce también los múltiples enunciados que expresan esos cuerpos y en los cuales se establecen alianzas de tipo enunciativo. Cuerpos y enunciados dan cuenta de alianzas y lo que Deleuze y Guattari denominan por literatura menor es la expresión de estas alianzas afectivas.

²Desde el aporte de Mabel Moraña (2014) en: *Inscripciones críticas. Ensayos sobre cultura latinoamericana*. Da cuenta cómo el canon literario: “hace referencia a la consagración de un corpus prescriptivo de obras (y, consecuentemente, de autores, estéticas, valores) supuestamente representativo de un conjunto mayor. Es decir que los textos canónicos no solo coinciden con ser portadores de principios y valores compartidos, sino que estos consagran como universal lo individual, lo hegemónico, lo racional y la representación del sujeto. Se encuentra una vecindad entre literatura mayor y el canon literario ya que todavía hay una representación del pensamiento racional.

Esta manera de concebir el lenguaje como práctica política es también acogida por algunos escritores colombianos. Cuando se lee su obra, se puede apreciar la crítica que le hace tanto al canon literario como a una sociedad regida por parámetros estrictamente racionales, que se acercan desde su creación literaria a la noción de *literatura menor* expuesta por Deleuze y Guattari. Para nuestro interés academicista se ha evidenciado, particularmente, en la obra de Mario Mendoza relaciones entre algunas nociones expuestas por los dos pensadores franceses, por ejemplo, el tema de la *literatura menor*³. Entonces, se puede decir que la creación literaria de Mendoza da cuenta del uso del lenguaje en tanto una pragmática política al igual que otros escritores: Jorge Franco, Santiago Gamboa, Laura Restrepo, Fernando Quiroz, Héctor Abad, Nahum Montt.

A través de la *literatura menor* se expresa otra manera de concebir la realidad, desde esta perspectiva, la realidad no es dividida ontológicamente en dos como tradicionalmente Occidente la ha concebido. No hay tal división, entre un mundo suprasensible que se proclama como verdad absoluta, de uno que representa una imagen distorsionada de la primera. Por el contrario, a través de la *literatura menor* se expresan múltiples realidades capaces de fragmentar la unidad de esa realidad que se presenta como verdad única e inmutable. Por eso, llama tanto la atención cómo algunos escritores se sirven de la creación literaria para expresar realidades que los circundan, realidades humanas que no necesitan de una entidad más allá a la realidad material. De ahí que los temas de interés de estos escritores se inscriban en lo social, en lo político, en lo cultural, todas estas actividades propias de la condición humana. Es así que el lenguaje no puede constituirse en una especie de barrera

No se quiere decir que una literatura sea mejor o más importante que otra, lo que se pretende es analizar como en la literatura hay producción, creación, la materialización de un pensamiento, pero en la literatura menor se puede pensar la posibilidad de una política de los afectos.

entre lo humano y el mundo, sino precisamente, una pragmática en tanto expresión de una política de lo que a lo largo de esta tesis hemos denominado: *un nosotros igualitario*.

Lo anterior permite dar cuenta que las reflexiones hechas por el escritor colombiano Mario Mendoza se acercan a la noción de *literatura menor* propuesta por Deleuze y Guattari a través de la lectura que se ha realizado sobre su obra, y que ella se alimenta en gran parte del pensamiento de estos dos filósofos franceses. Se observa cómo en la obra de Mendoza no se da el paso de una estética a una política, sino que la estética es una política, ya que se encuentran reflexiones que giran en torno a una crítica de lo bello en el canon y las reflexiones que exponen ejercicios de resistencia que se visibilizan a través del arte como una pragmática.

En el estudio realizado desde la estética de Mendoza hay un efecto colectivo y un acontecer político, en donde la noción de *literatura menor* visibiliza esas divisiones lingüísticas, ontológicas, políticas y sociales propias de una política excluyente, que permiten pensar cómo a través de cierta producción artística se expresa una nueva propuesta política, encontrando en la obra de Mendoza la posibilidad de pensar el lenguaje como una pragmática en tanto ejercicio político. Según Deleuze y Guattari, hay ciertos escritores como Kafka, Lewis Carroll, D.H. Lawrence, entre otros, que a través de su producción literaria visibilizan no sólo el encuentro, sino las alianzas que establecen los cuerpos de los diferentes individuos entre sí (Guattari, 1978, pág. 16). Este encuentro parte de la pregunta que hace Baruch Spinoza en el capítulo IV de su *Ética demostrada según el orden geométrico*: *¿Qué puede un cuerpo?* Deleuze y Guattari sirviéndose de Nietzsche responderán a dicha pregunta: *la capacidad de afectar y ser afectado*. Pero recordemos, que el individuo no es

solamente cuerpo, sino también, mente. A pesar que cuerpo y mente son tan diferentes entre sí, existe una correspondencia ontológica entre estos dos aspectos del ser humano, la cual hace que el poder de afección no sea sólo corporal sino también enunciativa. Entonces, la *literatura menor* da cuenta de cómo a través del poder de afectación entre cuerpos y mentes heterogéneos se establece una política afectiva que Deleuze y Guattari llaman *Agenciamientos*⁴. Desde nuestra lectura de la obra de Mendoza, encontramos que hay una gran cercanía con la propuesta política afectiva expuesta por los pensadores franceses, a través de la visibilidad que hace el escritor colombiano de aquellos individuos que son excluidos por el poder hegemónico proveniente de un grupo mayoritario.

Bajo la perspectiva de una *literatura menor* se puede decir que la obra de Mendoza no representa la hegemonía del canon literario y el poder político del Estado moderno, sino todo lo contrario, visibiliza aquellos individuos que dichos poderes pretende esconder, a saber: etnias, diversidad sexual, enfermos mentales, desplazados, habitantes de la calle que no son más que la expresión de la heterogeneidad corporal de la sociedad. En este caso, estos múltiples cuerpos se sitúan en la ciudad de Bogotá y, por qué no, otras ciudades latinoamericanas. Se considera que la obra de Mendoza da cuenta de ejercicios de resistencia en tanto que entrevé el poder excluyente de las instituciones estatales y el canon literario. Precisamente en esto consiste lo propio de la *literatura menor*, son creaciones más

⁴Los *agenciamientos* son la expresión no sólo conceptual sino práctica que encuentran Deleuze y Guattari para denominar los encuentros afectivos que establecen los cuerpos entre sí. Se habla de cuerpos en plural porque difieren entre ellos, es decir, un cuerpo es una singularidad única e irrepetible en el que convergen fuerzas afectivas invisibles. Hay dos tipos de Agenciamientos: los agenciamientos colectivos de enunciación y el agenciamiento maquínico de los cuerpos (o de deseo). Los agenciamientos maquínicos de los cuerpos son las máquinas sociales, las relaciones entre los cuerpos, cuerpos animales, cuerpos cósmicos. Estos agenciamientos conducen a un estado de mezcla entre los cuerpos en una sociedad. Los agenciamientos colectivos de enunciación remiten a los enunciados, a un: “régimen de signos, a una máquina de expresión cuyas variables determinan el uso de los elementos de la lengua”. Cfr. Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos.

no repeticiones, es decir, la *literatura menor* no tiene como objetivo dar cuenta del establecimiento hegemónico de un grupo dominante, ya sea lingüístico o político, sino es una literatura que se encuentra a favor de incluir a través de ejercicios prácticos de comunicación y construcción del pensamiento social las formas de percibir y significar propias de sectores ignorados.

La obra de Mendoza como creación literaria no sólo recrea, sino que expone ese submundo que tanto se empeña en esconder una ciudad moderna como Bogotá. Los delincuentes, las prostitutas, los homosexuales, los transexuales, son concebidos desde la óptica de una lógica racional como lo anormal: aquello que se sale de lo establecido y por ende hay que esconder. Así las cosas, el carácter de resistencia de la literatura de Mendoza se establece a partir de la publicación de su primera novela *La ciudad de los umbrales* (1992) y se mantiene hasta su última publicación *La melancolía de los feos* (2016).

Por lo expuesto anteriormente, se considera que la obra de Mendoza ha tenido acogida en cierto público de lectores, pero sobre todo en el público juvenil, sin embargo, también ha generado detractores, los cuales consideran su obra una simple cartografía de la ciudad, aunque, precisamente Mendoza se sirve de esta experiencia espacial para dar cuenta de otra estética, de otra lingüística e inclusive de otra política que rompe con el tradicional uso del poder excluyente. Sin embargo, no se puede desconocer la importancia de la obra de Mendoza en la literatura contemporánea colombiana.

Dichos discursos han resaltado el carácter vital de su literatura, la representación cínica de la violencia, la exploración de las posibilidades de una literatura etnográfica, eminentemente urbana capaz de denunciar los procesos de descomposición crónica de lo social e individual. Además, Mendoza propone a través de una crítica a la modernidad el cuestionar los cimientos de ésta, por ejemplo, la necesidad de sospechar de las políticas excluyentes provenientes de una educación meramente racional, la necesidad de pensar nuestra identidad a través de una lógica racional impuesta por el proyecto ilustrado moderno, de afrontar de manera crítica los cambios generados por nuestra irrupción en proyectos como la modernidad y la globalización. No obstante, su trabajo establece una cercanía teórica con pensadores como Deleuze y Guattari, a partir de conceptos tales como: *el cuerpo, el lenguaje, agenciamientos maquínicos, agenciamientos de enunciación y políticas afectivas*, con el fin de abordar un concepto aun no revisado en la obra de Mendoza y que posibilita nuestro problema de investigación: ¿cómo se constituye la noción de un nosotros igualitario en la obra de Mario Mendoza?

En la propuesta de Mario Mendoza no solo se muestra la heterogeneidad del espacio arquitectónico y cartográfico de una ciudad latinoamericana como lo es Bogotá, o la hegemonía del poder estatal, representado en cada una de sus instituciones, sino que muestra la propuesta de una política que se expresa a través del lenguaje y de los cuerpos. Dicha política es lo que en Deleuze y Guattari llaman una política afectiva. Se puede decir que esta política surge en respuesta al fracaso del cual ha sido objeto el proyecto ilustrado moderno a través de la fragmentación de la unidad racional representado por medio del sujeto⁵. Ante dicho fracaso, surgen conceptos en la época contemporánea que posibilitan pensar una

⁵ Cfr. Onfray, Michael. (2008). *Antimanual de filosofía*. EDAF: España. Pág. 128 – 133.

política diferente a la moderna: la nueva estética que a través del cuerpo toma distancia con el canon tradicional de belleza, el lenguaje como una pragmática social y no simplemente como una repetición de reglas gramaticales.

La estética, el cuerpo, el lenguaje y la política son los conceptos de los cuales se sirve el mundo contemporáneo para cuestionar el poder que la modernidad le ha dado a la razón. Después del fracaso de la modernidad, el hombre contemporáneo no cree más en los contratos sociales que establecen los sujetos como única posibilidad de construir el Estado. El contrato social se constituye en el Estado moderno desde la posibilidad que tienen los sujetos de construir un espacio para que no haya cabida a su naturaleza egoísta⁶ y a partir de su establecimiento, los sujetos pueden salir de su estado primigenio natural. Contratos sociales que se convierten en la base del nuevo edificio moderno, en que prima la homogenización de sus habitantes. Igualdad, autonomía y fraternidad serán los bastiones que definan los contratos racionales que determinan la posibilidad misma del Estado moderno en tanto homogeneización.

Entonces, el trabajo de investigación parte precisamente de la crítica al uso tradicional que se le ha conferido al lenguaje, ya que el lenguaje representa a través de su funcionalidad el poder hegemónico de un grupo en particular de sujetos. Se reconfirma pues, no sólo la

⁶ Cfr. En el Estado de Naturaleza, las teorías contractuales de Rousseau, por ejemplo, permiten entender el tipo de pensamiento en donde: primero: Todos los hombres nacen libres e iguales y no tienen necesidad de estar juntos. (Defiende el igualitarismo y la no-sociabilidad). Segundo: Todos gozan del mismo derecho natural: la libertad de usar su propio poder con el fin de preservar la propia naturaleza, sin limitación alguna (los más fuertes dominan a los más débiles) y tercero: Movidos por la competencia, la inseguridad y la gloria, viven en una guerra de todos contra todos. En este estado, no hay seguridad, ni industria, ni cultivo (hay una situación pre-cultural). Tampoco existe la justicia porque no hay ley.

división ontológica de la realidad de la que Occidente tanto se ufana, sino la polarización social representada en grupos mayoritarios y de minorías.

Es por eso que a través del lenguaje y del cuerpo podemos pensar en una pregunta recurrente que orientó el desarrollo de nuestra tesis: ¿Cómo pensar un nosotros igualitario en la obra de Mario Mendoza? Como objetivo general se pretende: Desarrollar la noción de un nosotros igualitario en la obra de Mario Mendoza en la que se expresa un ejercicio político que se puede considerar de resistencia de grupos dominantes.

Como objetivos secundarios se propende: Reconocer en las obras estudiadas de Mario Mendoza, las expresiones de multiplicidad afectiva entre diferentes cuerpos para reconocer las políticas afectivas e identificar la noción de *Un nosotros igualitario* como expresión enunciativa de una práctica política que implica establecer alianzas afectivas con los diferentes individuos que constituyen una multiplicidad corporal.

Para el desarrollo del problema de investigación expuesto, se divide en tres capítulos: el primer capítulo de este trabajo se titula: *La subjetividad en Mario Mendoza: una revisión estética por la identificación del sujeto* y se apoya en la exposición hecha por Michael Maffesoli en su libro titulado: *El Crisol de las apariencias* sobre la distinción de dos tipos de lógicas que según él dan cuenta del pensamiento de Parménides y Heráclito. Tanto la lógica de la identidad como la lógica de la identificación se constituyen en la base de dos tipos de pensamiento, que marcan dos maneras de interpretar la realidad. A pesar de sus diferencias epistemológicas y ontológicas, estos dos tipos de lógicas comparten algo en común: el lenguaje, pero esto no significa que el uso del lenguaje sea el mismo para ambas.

El lenguaje desde una lógica de la identidad representa la unidad del Ser. Es Parménides el primer pensador en Occidente en decir que, ante las múltiples interpretaciones que se tiene sobre las cosas, el Ser se constituye en la unidad de dicha diversidad y es precisamente el lenguaje racional quien mejor representa la unidad del ser, a través de un saber universal matemático y geométrico de la realidad. Al contrario de esta concepción lingüística de la realidad, para Heráclito, el lenguaje ya no representa una abstracción sustancial, sino que expresa la heterogeneidad misma de las cosas, es decir, la diversidad propia de la naturaleza. Entonces, este primer capítulo da cuenta, de manera muy general, de cómo en la época antigua el lenguaje desde estas dos interpretaciones de la realidad se constituye en un problema que hasta hoy día nos interesa.

En el segundo capítulo titulado: *El cuerpo: una experiencia vital que permite el paso de una estética moderna a una estética contemporánea*, se presenta un breve recorrido del análisis del cuerpo como objeto de crítica e incluso de olvido por parte de la tradición filosófica que va desde Platón hasta Kant, estos dos filósofos expresan, guardando las diferencias que subyace en cada uno, ya sea de tipo histórico como conceptual, un fuerte predominio por realzar el poder de la razón en tanto capacidad de conocer verdaderamente la realidad de las cosas. De esta manera, todo el tema del cuerpo, pasa a un segundo plano, incluso al olvido, por parte de la tradición filosófica que representan estos dos pensadores. A través del uso de la razón la realidad se interpreta bajo la óptica de la matemática, la geometría y la física como representante de la floreciente nueva ciencia moderna, es decir, la naturaleza da cuenta de su existencia como objeto de estudio a través de la teorización y su inmediata constatación

práctica expresiones de una racionalidad cuyo método es lo experimental. Tal como lo expresa Bergson, citado por García Morente:

La inteligencia recobraba su puesto preeminente. Hacia mitad del siglo XIX señálese un nuevo intelectualismo, semejante al del siglo XIX señálese un nuevo intelectualismo, semejante al del siglo XVIII.

No se habla ya de la razón; pero se invoca la ciencia. Hay, sin embargo, en esa diferente terminología, más que una simple diferencia de nombre. La razón es la inteligencia orgullosa de sí misma, acometedora y emprendedora de las más altas hazañas; la razón es el razonamiento, ante el cual nada se detiene y que, en su paso majestuoso, aspira a alcanzar el absoluto saber (García Morente, 2016)

Sin embargo, nos basamos en el concepto del cuerpo para mostrar otra forma de concebir la realidad. El cuerpo expresa la diferencia de los individuos, de ahí que Deleuze y Guattari hayan creado una reflexión sobre dicho concepto. Para ellos, el cuerpo hay que entenderlo como un campo de experimentación de fuerzas o sensaciones, y no simplemente como una unidad biológica que está constituido de partes. El nombre que le dan estos dos pensadores franceses a dicho campo de experimentación es *Cuerpo sin Órganos*. Desde la lectura de la obra de Mendoza, se ha encontrado en algunos de sus textos que varios de sus personajes experimentan en su propio cuerpo, el rompimiento con la sujeción del yo racional. Por esto, las obras que se abordarán en este capítulo son: *La ciudad de los umbrales* (1995), *Scorpio City* (1998), *Relato de un asesino* (2001), *Cobro de sangre* (2004), *Los hombres invisibles* (2007).

A través de las obras estudiadas se da cuenta en primer lugar de la experiencia estética que implica el ejercicio que algunos individuos hacen con su propio cuerpo. Dicho ejercicio conlleva repensar el cuerpo en tanto unidad orgánica, de esta manera el cuerpo es un campo de experimentación de las fuerzas invisibles que lo atraviesan. Al leer las obras referenciadas de Mendoza se ha encontrado en ellas algunos pasajes en los que el autor colombiano expone

dicho ejercicio corporal, precisamente, en su afán de evidenciar que hay una realidad más allá de la eminente racional. Es por eso, que se muestra cómo el ejercicio mismo del *Cuerpo sin Órganos* en la obra de Mendoza da cuenta de la heterogeneidad de los diferentes individuos que una sociedad moderna condena a la exclusión. En segunda instancia, a través de esas fuerzas se da cuenta del poder que tiene el cuerpo, es decir, la capacidad de afectar y ser afectado. En tercer lugar, se da cuenta de la existencia de otro cuerpo diferente al de él y el cuarto y último aspecto se empiezan a establecer alianzas afectivas entre diferentes cuerpos. Esas alianzas afectivas entre los otros cuerpos se conocen con el nombre de devenir o devenires, pero la relación entre múltiples cuerpos heterogéneos a través de dichas alianzas se llama agenciamientos maquínicos corporales, que procuran la experiencia de una política de los afectos como afirmación de la vida, porque ya no hay grupos que dominen unos a otros, se constituyen en grupos en tanto son minoría y devienen minoritario, *verbigracia*: los sindicalistas, los homosexuales, los habitantes de calle, etc.

En el tercer capítulo denominado: *Una construcción política de un nosotros igualitario a través del uso del lenguaje*, se explora las obras: *Buda Blues* (2009), *Lady Masacre* (2013) y *Paranormal Colombia* (2014). A través de este capítulo mostraremos cómo el lenguaje deja de ser una mera herramienta de repetición e información de reglas gramaticales para constituirse en una pragmática política. Mendoza recrea el uso del lenguaje en tanto pragmática a partir de la resistencia que algunos de sus personajes expresan a través de la creación de enunciados que rompen con la hegemonía de un grupo dominante. Con respecto a la estética que propone Mendoza en su obra, se puede afirmar que es una crítica política capaz de cuestionar el establecimiento y las hegemonías que no permiten evidenciar la

construcción de un *nosotros igualitario* desde lo minoritario. A pesar de encontrar críticos⁷ que consideran que la obra de Mendoza no está dentro del canon literario, se encuentra desde nuestro estudio una forma de resistencia desde la escritura de este autor, a partir de una pragmática. La apuesta reflexiva de Mendoza gira en torno a una propuesta de tipo político que expresa cómo a través de la fragmentación del sujeto y del lenguaje, en las sociedades contemporáneas, como en el caso de nuestra sociedad bogotana, se pueden visibilizar a unos individuos que antes se encontraban totalmente en el anonimato.

⁷ No se puede dejar de lado los comentarios de investigadores, académicos y maestros sobre la obra de Mendoza. Luis Fernando Afanador, crítico de la revista SEMANA, establece en su libro: *Historia de la narrativa colombiana, siglos XVI a XX*, cómo los personajes de Mario Mendoza: “hablan con una voz impostada y por lo tanto no parecen creíbles. Sus tramas parecen forzadas. Busca convencer, más que sugerir”. Este crítico de la literatura opina que no solo pasa esto con Mendoza, sino que distintos escritores les falta desarrollar nuevas técnicas, crear personajes emblemáticos y esmerarse más en los recursos lingüísticos y literarios. Por su parte el escritor y columnista Ricardo Silva expresa que Mario Mendoza se ha ido ganando a sus lectores debido a que ha realizado un “trabajo político –un trabajo disciplinado en colegios, universidades y ferias del libro que tendrá que ser estudiado con más calma– pues alrededor de sus once novelas, sus dos volúmenes de cuentos y sus compilaciones de artículos valientes, ha ido reuniendo a una multitud de mujeres y de hombres que no quiere dejarse someter por las arbitrariedades de la sociedad. Pienso que es cierto aquello de que en el relato novelístico solemos seguir a un protagonista que encara a un mundo que resume el mundo, a un mundo con sus horrores y sus trampas y sus imperios salvajes. Y me parece claro que Mendoza tenía que ser un novelista, semejante a sus personajes torturados, renegados, peligrosos, como adolescentes que se niegan a dar su brazo a torcer, le ha dedicado toda su vida al noble ejercicio de la resistencia”. Cfr. El éxito de Mario Mendoza (28 may. 2016) - Semana.com. Disponible en: www.semana.com.

LA SUBJETIVIDAD EN MARIO MENDOZA: UNA REVISIÓN ESTÉTICA POR LA IDENTIFICACIÓN DEL SUJETO

Cuando se revisa la producción literaria de los últimos veinte años en Colombia, se encuentran diversas aproximaciones por el tema del sujeto y cómo deriva éste en el desarrollo de su ámbito social, económico y político, estas sirven a la vez al lector de referente ante aquello que se constituye como realidad. Es allí, en dichas producciones novelística que se puede dar cuenta de múltiples universos en que el sujeto tiende a su realización y plenitud. En dicho devenir, resulta, por lo tanto, pertinente la obra de Mario Mendoza, dado que, con respecto a sus pares escritores, los universos que proyecta encarnan realidades que para aquellos son profanas, crueles y viscerales. En Mendoza es posible constatar que la realidad sí supera a la ficción, por lo cual, sus personajes, historias, contextos y fatalidades generan un sujeto que proyecta una realidad que está más allá de la cotidianidad, en la que se impone la lógica de la identificación.

Ahora bien, cabe destacar que tales imaginarios proyectados en la obra de Mendoza, son la puesta en escena de un discurso filosófico que se viene desarrollando desde mediados del siglo XX y que denuncia la crueldad de un sistema que es capaz de silenciar aquellas otredades que se resisten a ser absorbidas por un ente hegemónico, que se reviste de diversos discursos para imponerse en el sujeto y conllevar así a la imposición de un imaginario tanto individual como colectivo. Por lo tanto, al revisar la propuesta literaria y filosófica de Mario Mendoza, se hace un acercamiento al sujeto desde su condición ambivalente, es decir, que se constituye en el fragor de las experiencias, de los desencuentros con el otro, de los propósitos no realizados, de las idealizaciones rotas que buscan un *punto de fuga*, es decir emanciparse de las realidades que sobrevienen a quienes asumen la existencia sin más.

Desde lo anterior, se puede identificar que la obra de Mendoza constituye en la literatura colombiana actual, un ejercicio crítico que pretende develar desde unos postulados filosóficos insurgentes, piénsese en Maffesoli, Deleuze y Guattari, que la realidad es impuesta en la categoría de literatura mayor. Tal postura permite por lo tanto la construcción colectiva de identificaciones y la visualización de sujetos que se encuentran al margen de la sociedad mayoritaria y con capacidad de homogenizar y categorizar al otro. Desde este contexto, se planteará la siguiente pregunta que será objeto de análisis para la presente investigación: ¿Cómo se constituye la noción de *un nosotros igualitario* en la obra de Mario Mendoza?

1.1. Tras las huellas del origen del sujeto: o la interpretación que hace la historia en su forma clásica sobre esta noción

Para dar cuenta del problema sobre el origen del sujeto, Maffesoli encuentra en el mundo presocrático las primeras evidencias del surgimiento de esta noción. Al igual que muchos comentaristas y conocedores de la filosofía griega, coinciden en afirmar, que tanto en Parménides como en Heráclito se hallan las primeras reflexiones en torno a este tema. Estos dos pensadores según la historia de la filosofía se presentan como los primeros hombres que abordan de manera teórica el problema del Ser. Pero, ¿qué tiene que ver un problema ontológico como es el del Ser con el sujeto? Precisamente, porque a través de este último se introduce la posibilidad de pensar y conocer la realidad racionalmente. Para dicha construcción del sujeto Parménides no parte del individuo en concreto, ya que tanto el individuo como la persona son seres vivos de carne y hueso. Como se verá más adelante, lo que se busca, en el caso de Parménides, es la abstracción del individuo en tanto ser vivo, por eso el abordaje del problema del Ser tiene tanto de ontológico como de epistemológico. *Modo grosso*, al *conocer* el Ser se puede hablar de un fundamento de la realidad. En otras palabras, el problema del Ser permite no sólo la construcción conceptual de dichas nociones, sino establecer una nueva concepción de la realidad, desde lo ontológico y lo epistemológico.

Según Parménides la realidad está determinada por una multitud de cosas que por su carácter inconmensurable no precisan de un conocimiento real y verdadero del mundo. La pregunta que le surge a Parménides es si existe en la naturaleza física *algo* que tenga características diferentes a las de las cosas y por ende sea inmutable y universal. Tales propiedades, definitivamente, no las va encontrar en los fenómenos de la naturaleza, sino por fuera del mundo físico. Lo universal, lo verdadero, e inmutable devienen propiedades de un Ser, carente de cualquier rastro de contingencia. Desde el punto de vista fenomenológico, el ser

capaz de pensarse a sí mismo lo constituye el sujeto humano, es decir, como fruto de la capacidad de abstraer la realidad surge la pregunta por el ser de las cosas, en otras palabras, aquella que indaga por la identidad de los elementos que constituyen la realidad del sujeto pensante.

Ello implica, entonces, que al pensarse el sujeto humano tenga que salir, puesto que intuye que el sentido de su propia existencia deviene de la relación que establece con el universo en el cual está inmerso. Desde dicho universo es posible hacerse la pregunta por el Ser que trasciende las relaciones del sujeto que se pregunta, llevándolo a concluir que aquel es universal, inmutable y permanente.

Siguiendo a Parménides, este sujeto conoce sólo las propiedades del Ser, ya que conocer el Ser en su totalidad es imposible debido al carácter infinito y universal que tiene esta entidad suprema. A pesar que el yo es un sujeto racional no se puede comparar con el Ser al que pretende acceder, precisamente, por esa jerarquía sustancial que ha establecido Parménides en su visión ontológica de la realidad. El sujeto por más abstracto que sea, es un ser que alberga dentro de sí, la misma finitud que los fenómenos que adolece. Para Parménides el único ser, capaz de dar cuenta de las propiedades de ese Ser, en tanto unidad de la diversidad fenoménica, es el sujeto, que no es más que una representación abstracta de ese individuo capaz de interrogarse por la verdadera esencia de las cosas.

En este orden de ideas, el individuo establece una relación con la realidad mediada por la razón, como facultad propia a su ser, que le permite saberse existente e inquieto por el

mundo que deviene con él; sin embargo, dicha relación permite entrever que la realidad, de manera parcial, está sujeta al conjunto de abstracciones que obtiene del ámbito por el cual se encuentra determinado. El individuo está en capacidad de conocer la verdad de las cosas por el hecho de acceder al mismo conjunto de abstracciones que de aquel obtiene.

Así mismo, afirmar que el ser humano por el hecho de poseer una racionalidad que se constituye desde sus abstracciones limitadas, por el ámbito al que pertenece, puede conocer la verdad y constituye una falsedad que devela la pretensión universalista de intentar reducir el todo a la partícula, el todo al concepto. Ahora bien, existe la posibilidad de acceder a la verdad si el sujeto es capaz de trascender aquellos imaginarios que le han permitido constituir nociones, que le sirven de guía, para comprender los fenómenos que se presentan como el objeto de cognición. En ese recorrido por establecer el instrumento más idóneo para conocer la realidad, el sujeto humano ha privilegiado la actividad reflexiva, la cual le permite posicionarse con respecto a aquello que desea conocer y desde dicha postura replantear una y otra vez los límites de su propio conocimiento. Ello significa que ya no estamos ante un sujeto que se cree dueño de la verdad, sino ante uno que participa de ella de cara a sus propias falencias epistemológicas para revisar diferentes lógicas de cómo pensar el mundo.

Con base en el párrafo que se ha expuesto, se hace necesaria la referencia a los postulados de una razón que está más allá de la racionalidad aprehendida desde los contenidos clásicos de la epistemología. Aquella racionalidad emancipada de cómo comprendemos las cosas, refiere a los aspectos pasionales, emocionales, sensitivos, intuitivos del sujeto, es una racionalidad subversiva, es decir, que se escapa a las precisiones del lenguaje tradicional, a los agenciamientos colectivos dominantes, a las categorizaciones de la sociedad dominante, ya

que desde la perspectiva racional; el deseo, las percepciones, las sensaciones, en tanto fuerzas constitutivas del cuerpo, no ofrecen ninguna garantía de un conocimiento universal.

Teniendo en cuenta lo expuesto por Heráclito y Parménides en lo que refiere al sujeto, resulta interesante en la obra de Mario Mendoza advertir cómo los elementos relacionados al devenir del sujeto, nos lo revelan en una permanente disertación por comprender los contenidos que determinan su existencia. Queda claro que tal apreciación desde el pensamiento de Maffesoli, permite apreciar en la obra de Mendoza, y desde sus personajes, múltiples transformaciones que conllevan en su desarrollo tensiones de carácter divergente, puesto que subvierten tendencias homogéneas, las cuales buscan en la práctica la reducción de lo otro a categorías preestablecidas.

Resulta pertinente desde las deducciones de Heráclito y Parménides señalar que la tendencia por imponer determinadas categorías que hace el sujeto de la realidad, corresponden a pretensiones de carácter universalista que surgieron en la modernidad por parte de algunos movimientos filosóficos y científicos – como el racionalismo, el empirismo y el idealismo, entre otros –. Tales movimientos llevaron a que prevaleciera la idea de un sujeto, cuya razón le permitiría por sí sola acceder a la realidad que tenía ante sí. Sin embargo, como lo expone Maffesoli en su obra *El crisol de las apariencias*, la razón no sólo es abstracción de los conocimientos por la vía intelectual, también lo es por la vía no racional, en donde se encontrarán las emociones, la intuición, la fe, etc (Maffesoli, 2007, p. 248 - 257). Tales postulados permiten comprender aquello en lo cual está inmerso el sujeto, como universo que alberga su mundanidad, más allá de la razón que estableció la sociedad dominante o en palabras de Deleuze y Guattari: mayoritaria.

Se tiene, entonces, que cuando se hace la referencia al sujeto desde una postura clásica o lineal, se hace referencia a un individuo que desde el ejercicio de la razón establece cuál es su relación con el mundo en el que está inmerso. Tal relación del individuo con dicho universo de realización desde el ejercicio racional por su comprensión, conlleva un acto de reducción que permite apreciar el surgimiento de conceptos y categorías desde las cuales interpreta cómo acontece el ámbito en el que se desenvuelve. Desde esta perspectiva, dicho individuo está subordinado a lo que constituye como marco de referencia a partir de la razón en tanto capacidad que reduce la realidad al concepto.

1.2. La historia no lineal del sujeto o la historia de las *discontinuidades*

Paralelamente a esta visión racional de la realidad, surgirá una mirada que centrará su esfuerzo en reivindicar la condición física de las cosas y para ello develará las fuerzas que se ocultan dentro del individuo, escondidas a través de la negación que le ha otorgado el tribunal de la razón. Es decir, ante esa jerarquía sustancial que presenta Parménides, el mundo, se desenvuelve en una dialéctica racional que dictamina qué es el bien y qué es el mal. La moral será a los ojos de la razón una especie de ciencia valorativa capaz de dirigir la vida de aquellos individuos que intentan desde la conducta predecir el motor de su propia voluntad.

Heráclito será el encargado de devolverle a las cosas o a los cuerpos el estatuto perdido ante la relevancia que ha cobrado el *yo*. Y es a través de la diversidad fenoménica que este pensador recrea el sentido de la vida en tanto existencia. A diferencia de Parménides, Heráclito considera que a pesar de la diversidad fenoménica y de su finitud, el cuerpo contiene un conocimiento que la racionalidad niega. Tal conocimiento se alberga dentro del individuo, pero al estar sujeto a un *yo* racional es olvidado. El conocimiento que esconde el *yo* y que es develado a través de un tipo de comunicación primario responde a esa otra dimensión humana en la que la razón se considera como una expresión más de lo afectivo. Las sensaciones, los deseos, las emociones, serán las portadoras de ese conocimiento que la historia del *yo* se empeña en esconder. Y en cambio, para Heráclito son leídas como fuerzas intensas que recorren los cuerpos y conforman la dimensión afectiva de lo humano. Desde Heráclito se puede pasar del concepto que postula al *yo* como un *a priori* en tanto representación del individuo a una comunicación que da cuenta de la existencia del otro en tanto persona. O en palabras de Maffesoli se puede traducir, lo anteriormente dicho, como el paso de una lógica de la identidad a una lógica de la identificación. Es así, como se evidencia una historia de la subjetividad totalmente diferente a la interpretada por la historia antigua.

Con respecto a lo anterior, vale la pena destacar que el sujeto se constituye en un *yo* que interpreta la realidad, ya sea desde una visión lineal como discontinua, permitiendo la afirmación que el *yo* está sujeto al devenir de la historia y que está en tensión constante con los acontecimientos que surgen de esta. El sujeto es apreciado desde dicha perspectiva como un *yo* que ajusta su visual de la realidad en tanto que constata que sus percepciones sobre la misma son un reflejo difuso de cómo acontece. Aquello permite proponer diversos caminos de análisis de la realidad que tendrán como objeto de estudio a lo no racional, es decir a

aquella capacidad interpretativa que no procede de la razón del sujeto como *yo* sino como un otro, puesto que la relación ya no será planteada a partir del imperativo *yo pienso* la realidad, por el *nosotros somos* la realidad.

En dicho escenario, la obra de Mario Mendoza adquiere relevancia al presentar marcos narrativos cuya realización no se aprecia en la capacidad de un *yo consciente* que domina la escena y el devenir de la historia que se cuenta. Lo que se encuentra es un colectivo atravesado por diversas fuerzas que constituyen el tejido ideal, para que, dependiendo el momento, recaiga sobre sí el protagonismo que se lee en clave *nosotros*. Tal preferencia por la discontinuidad en la lectura que se hace del sujeto, permite apreciar en Mario Mendoza su intención de salirse del canon racional y proponer caminos alternativos, en los cuales el denominador común será la puesta en escena de una realidad que admite interpretaciones, sí y sólo sí, el sujeto se reconoce como otro más en la escena, necesitado de aquella intensa relación que le constituye como un ser consciente en búsqueda de identificación. Como efecto de lo anterior, el lector apreciará diversas interpretaciones marginales que traslucen a través del lenguaje: la realidad que confluye en múltiples realidades.

1.3. De una *lógica de la identidad* a una *lógica de la identificación*

Ante la diversidad fenoménica que se encuentra en la naturaleza, Parménides propone la construcción de un sujeto, que a partir de su capacidad racional restablezca el orden epistémico ante el caos proveniente de la *physis*. Entonces, esta producción subjetiva se constituye en la posibilidad de conocer racionalmente las propiedades del Ser que están inscritas como reglas universales en la matemática y la geometría. El sujeto que conoce

dichas reglas es diferente al individuo de carne y hueso, ya que como se dijo con anterioridad, él es producto de la abstracción que hace el pensamiento de sí mismo. Este sujeto racional, históricamente, se presenta como un modelo ideal para los individuos que pretenden salir de la ignorancia sensorial propia de los fenómenos.

Salir de ese estado primigenio determinado por las fuerzas afectivas corporales es el objetivo que buscan algunos pensadores a través de promulgar y legitimar el poder que tiene el sujeto como posibilidad de conocimiento. Salir de ese estado de ignorancia, siglos más tarde, se convierte en la consigna que lidera todo el programa del proyecto ilustrado moderno: el sujeto racional en tanto modelo de conocimiento se enmarca dentro de una lógica de la identidad, la cual pretende homogenizar racionalmente a aquellos individuos que quieren pensar por sí mismos. En esto consiste la autonomía racional o lo que los ilustrados llaman metafóricamente el alcanzar la mayoría de edad. De este modo, el proyecto moderno siendo fiel a las ideas racionales provenientes de la Ilustración⁸ como el progreso, la autonomía, el derecho, la libertad, la igualdad, entre otras, pretende unificar a los individuos que encuentran en la razón las condiciones de posibilidad del único conocimiento verdadero.

Sin embargo, tal proyecto moderno⁹ entra en crisis debido a la denominada *instrumentalización de la razón* que pretende dominar el objeto de conocimiento¹⁰, hasta el

⁸ Se debe recordar que las ideas de la Ilustración europea no se desarrollan de la misma manera en los países que la acogieron. La velocidad con que se despliegan tales ideas no son la misma en Francia, Inglaterra, ni mucho menos en Alemania, ya que las circunstancias económicas, políticas y sociales adherentes a cada país difieren unas de otra. Cfr. Copleston, F (1973). *Historia de la filosofía moderna*. Kant. Volumen VI. Trad. Ana Doménech. Ariel. Barcelona.

⁹ Al respecto del proyecto moderno el escritor Mario Mendoza explica en su artículo expuesto en la revista: *Lectura, cómo* desde: “los personajes trastornados de Poe, o Míster Hyde, el famoso personaje siniestro de Robert Louis Stevenson, que se ocultan tras la razón científica, funcionan como metáforas de toda la Modernidad occidental, de cuanto subyace tras el discurso cientificista y también tras la crueldad capitalista. Un monstruo que terminará emergiendo a la vida diurna e imponiendo su lógica. La angustia de toda la primera mitad del siglo XIX, la desesperanza, la melancolía, desembocan en lo que aparecerá como el primer signo de desplome, confirmando todo lo que esos escritores, artistas, poetas y filósofos

punto de pretender conocer el detalle más insignificante de éste. Las ciencias dominantes como la física, la matemática, la geometría inclusive la misma astronomía, entran en una contienda por establecer quién posee la última palabra. Es tal el afán que tiene ese sujeto por conocer que se ha olvidado por completo de los otros componentes de la dimensión humana. Y a pesar que a finales del siglo XIX surja una ciencia positiva como la sociología, dicha ciencia se sirve en su análisis de las sociedades, de todo el vocabulario propio de una teoría del individuo. Lo anterior es desarrollado por el sociólogo francés Maffesoli quien estableció la relación que pesa entre los conceptos y el dominio como ámbito para ejercer el poder en la comunidad y por lo tanto la consecuente relación que existiera entre los sujetos, como se aprecia en la siguiente cita tomada del capítulo *De la identidad a la identificación* en su obra *En el crisol de las apariencias*:

Como ya tuve la ocasión de demostrarlo en otro lado (*El conocimiento ordinario*, 1993), los conceptos sociológicos esenciales como los de clase, categoría socioprofesional, individuo, función, son el resultado directo del postulado identitario. Y aunque se trate de otro debate, cabe preguntarse si la evidente dificultad que tiene la sociología para seguir las múltiples manifestaciones de las identificaciones contemporáneas, publicitarias, televisivas, grupales, emocionales, etc., no estriba justamente en el hecho de que está ferozmente apegada a este cuerpo de doctrinas identitarias. (Maffesoli, 2007, p. 232)

venían anunciando: la Primera Guerra Mundial. Deja perfectamente claro que no mejoramos, que no hay progreso, que tras los valores que encarnaban la Revolución Francesa y la Declaración de los Derechos del Hombre subyacía una farsa [...] Esa escisión significa la otredad. Significa que ya no tengo identidad, que no me considero un ser sólido, monolítico, que percibo que hay en mí, como mínimo, un desdoblamiento que no logro entender a cabalidad. Si yo es un otro, como había dicho Rimbaud, ¿quién es ese otro? ¿Quién es ese que está ahí adentro dirigiendo de algún modo mi propia existencia? Esa distancia entre lo que yo quiero ser y lo que puedo ser es el inconsciente" (...) Cfr. (Mendoza M. , 200 años con Frankstein, 2016, págs. 6-7)

¹⁰ Este es el nombre otorgado a la naturaleza en esa división epistemológica entre el sujeto que conoce y el objeto por conocer. A propósito de toda la discusión que se encuentra en la modernidad entre la denominada filosofía continental cuya influencia está enmarcada dentro de la teoría cartesiana o racional. Y la filosofía insular o empirista cuyos representantes conocen a Descartes, pero algunos optan por alejarse de las ideas innatas del inaugurador de la modernidad, o desarrollar a través de la teoría subjetiva cartesiana enmarcada dentro de la facultad de la razón, una nueva reivindicación epistémica de los sentidos y no simplemente vislumbrarla como una fuente primaria de conocimiento. Desde estos años, los artistas y los escritores anunciaron de manera categórica el desplome de un determinado modo de pensar: la razón moderna heredera de los hombres del Renacimiento. Se creía, sobre todo después de la Ilustración del siglo XVIII, de la Revolución Industrial y de la Revolución Francesa, que se iba a ser de construir un mundo mejor, solidario, fraterno, igualitario. Se creía en el progreso. No fue así. Ninguna de las promesas del proyecto moderno se cumplió a cabalidad. En realidad, lo que ocurrió fue todo lo contrario: más miseria, más hambre, más desigualdad.

A diferencia de una lógica de la identidad, la lógica de la identificación no interpreta el mundo desde el solipsismo de un yo monolítico. Es decir, la lógica de la identificación propende por un escenario dónde el *yo que piensa* es desplazado por *el otro que piensa el yo*; dicha alternativa permite apreciar los elementos que están dispuestos ante el yo, los cuales están condicionados en su interpretación por las comunidades que los interpelan. Consecuencia de ello serán las múltiples culturas y lenguajes que buscan salirle al paso a los fenómenos que transcurren en su cotidianidad. El efecto será la identificación como proceso inherente a la sociedad que interpreta y se relaciona más que del yo, como abstracción de la razón que cosifica, distingue e identifica, imponiendo su deseo de someter lo que resulta diferente.

La lógica de la identificación se encarga, según Maffesoli, de visibilizar las fuerzas de los afectos que se empeña en esconder el individuo a través del yo. La pregunta que surge ahora es por lo otro, por lo diferente al solipsismo que encarna dicho yo, inclusive, alcanzando su grado más alto de potencialización; es decir, la razón, sucumbe ante el inicuo poder de dos guerras mundiales. ¿Qué pasa con ese individuo que le ha apostado todo a su vida, a la sujeción de una cosa que conoce? ¿Dónde ha quedado el hombre? Entonces, surge una nueva alternativa a la ya manifiesta lógica de la identidad; es un nuevo tratamiento de la realidad, pero, sobre todo, es un ejercicio capaz de visibilizar aquello que ha escondido durante tanto tiempo el individuo a través del yo: el Otro o *el Persona* como lo denomina Maffesoli.

Pero, ¿cómo surge el Otro si el dominio del yo ha estado tan presente en el ser occidental? Maffesoli va a decir que a través de una comunicación primaria el individuo reconoce la existencia del otro, en tanto persona. Ese Otro es “el Persona” cuya evidencia se hace

palpable a través del reconocer una existencia anteriormente oculta. En esto consiste la comunicación primaria: es un reconocimiento del Otro en tanto diferencia. Ahora sí se puede preguntar: ¿cómo se piensa o mejor cómo se puede repensar la subjetividad en una sociedad posmoderna? No se trata simplemente de contraponer una teoría de la subjetividad de tipo parmeneideano por una heracliteano, ya que esto es caer de nuevo en las redes epistémicas de una lógica de la identidad que establece la diferencia dialéctica entre lo verdadero y lo falso. La cuestión aquí es más complicada. A pesar de que, hoy en día, se ubica históricamente en una denominada sociedad posmoderna, -siguiendo esa interpretación del tiempo lineal- no se puede creer que con enunciar la sola fragmentación del yo en múltiples individuos -el Otro- ya se ha superado el poder hegemónico que otrora poseía ese sujeto moderno. ¿Realmente esto es así? ¿Bastará sólo con esa medida comunicativa que propone Maffesoli para reconocer el Otro y de esta manera superar el yo monolítico?

Se puede observar con la interpretación hecha por Heráclito de la realidad, que la diversidad fenoménica recobra el estatuto epistémico negado por el carácter universal de una verdad que quiere alcanzar el sujeto racional. De esta manera, Heráclito se encarga de visibilizar las fuerzas intensivas que recorren el cuerpo ante la relevancia otorgada al sujeto. Teniendo en cuenta lo anterior, la historia del pensamiento en Occidente se debate en dos grandes corrientes que de manera general se pueden presentar: una que se basa en la búsqueda de un Ser que está por fuera del mundo físico y el cual es aprehendido por un sujeto a través del conocimiento racional de sus propiedades y la otra, cuya apuesta teórica se centra en el reconocimiento de esas fuerzas corporales, como posibilidad de recobrar la pérdida de la cual

ha sido objeto, la condición humana hecha por la abstracción de la razón¹¹. Es por eso, que tanto Parménides como Heráclito se van a constituir no solamente en los referentes de esa filosofía naciente en el siglo IV a.C, sino que su influencia llegará a incidir en las reflexiones de los pensadores contemporáneos.

Con respecto a lo anterior, Deleuze, reconoce la importancia y la influencia que ha tenido Heráclito en su filosofía, pensar cómo escapar del dominio del sujeto, no es negarlo, sino que a través del reconocimiento del cuerpo se le puede pensar como una facultad o una fuerza participativa propia de la condición humana. A través de esta teoría del cuerpo iniciada por Heráclito y que continúan desarrollando sus sucesores en filosofía; sin olvidar a los escritores de una *literatura menor* como los llama Deleuze y Guattari: Kafka, Lewis Carroll, D.H. Lawrence, Proust y otros tantos. Estos pensadores tienen en común que evidencian la existencia de otros, de otros individuos que han sido objeto de la fragmentación de su identidad. Pero la pregunta que surge es, ¿cómo se experimenta esta multiplicidad o la fragmentación subjetiva? es decir, ¿cómo se pasa de la mera abstracción conceptual a la experiencia comunicacional? ¿será que desde lo otro es posible permitir el diálogo racional? En definitiva, el problema del diálogo racional es un tipo de comunicación excluyente que compete solamente a unos pocos individuos los cuales constituyen entre sí un grupo minoritario.

Ante la disparidad y el caos, nuevamente la tentativa del antiguo régimen, se hace latente y por eso hay que estar atento a los designios de esa lógica de la identidad que procura

¹¹ Cfr. Copleston, F. (1973.) *Historia de la filosofía moderna*. Kant. Volumen VI. Trad. Ana Doménech. Ariel. Barcelona, Pp. 178.

reestablecer la construcción conceptual del *yo* y de paso se imponga bajo su condición apriorística a la experiencia. Precisamente, la comunicación primaria de la lógica de la identificación es una experiencia estética que compete la relación con la diferencia, que para Maffesoli refiere al juego de las formas, en el cual, “lo frívolo se inscribe en lo más profundo de las mentalidades colectivas” (Maffesoli, 2007, pág. 105), permitiendo que se aprecie la unidad entre la forma y el fondo que difiere de la postura clásica que mantenía una dicotomía radical entre dichas realidades. Al contrario, la lógica de la identificación como *proceso* que denomina Maffesoli a la experiencia estética, no le interesa el refinamiento en el que ha caído el gusto moderno, sin embargo, se considera que esta experiencia, se acerca guardando las proporciones, a la experiencia de lo *sublime*. Tal experiencia de lo sublime involucra la experiencia que no es capaz de racionalizar lo desconocido, por lo cual sólo le queda el camino de la fascinación, el cual se parecía a las fuerzas afectivas de la dimensión humana. Tal situación permite analizar fenomenológicamente hablando, que el ser humano no esté sujeto exclusivamente a la racionalización de lo desconocido para su apreciación, le queda también el camino de la fascinación, de la experiencia no racional, le queda la vía de la identificación.

Tal vía de la identificación, se puede apreciar en la obra de Mendoza en el manejo que lleva a cabo el autor de sus personajes y las relaciones que establecen y posibilitan una estética, que difícilmente soporta los juicios de la modernidad, en cuanto a identidad de la cosa que se trata. Tal ruptura que propone Mendoza en la estética de sus personajes es la concreción de la vía de la identificación que permite al lector adentrarse en universos cuya carga subversiva advierte lo bello, lo trascendente, lo valioso en lugares hechos e intenciones que serían tratadas por la Modernidad, por su estética como lo feo, lo vil y lo grotesco. Ya que quienes

encarnan el mundo Mendoziano habitan la miseria y la hediondez de una sociedad que margina lo que no es plenamente objetivable desde una lógica dominante.

Dentro del proceso de identificación que advierte Mendoza de cómo transcurre la realidad, es posible evidenciar la relación: ya no con la cosa que está impávida ante mí, sujeta a mis designios y percepciones, sino que también reclama de mí el salir de mi lugar para ir a su encuentro y constatar que su existencia deviene a pesar de aquello que le pretende cosificar, es decir, no cambia el que se designe al otro como prostituta o habitante de calle, pues, él sigue, a pesar de estas categorías, siendo un ser con infinitas posibilidades de existir. Sería absurdo limitar al ser de una persona por lo que se piense de él, de ahí la trascendencia de la obra de Mendoza, es la experiencia del encuentro con aquel que difiere de mí, el que se constituya desde la fascinación por el fenómeno que está ante ese yo, que pretende conocer y que lo desnuda de su lógica dominante aprehensiva y comprensiva, para dotarle de una lógica en la cual lo vital es la capacidad de trascender su propia realidad en relación con lo que determina el devenir de quién le cuestiona.

EL CUERPO: LA EXPERIENCIA QUE PERMITE PASAR DE UNA ESTÉTICA MODERNA A UNA ESTÉTICA CONTEMPORÁNEA EN LA OBRA DE MARIO MENDOZA

En el capítulo anterior se hizo la distinción que el cuerpo y la mente son diferentes entre sí pero que trabajan de manera paralela según la filosofía estoica. Cuerpo y mente, a pesar de sus diferencias, conllevan una relación recíproca entre ellos. Precisamente, esta relación da cuenta de esas fuerzas invisibles. Esta propuesta ontológica tiene en cuenta que cuerpos y

mentes son atravesados por el poder de unas fuerzas invisibles. Entonces, haciendo un salto en el tiempo y ubicándonos en la época contemporánea, Nietzsche¹² retoma esta concepción estoica de la realidad, de ahí que pueda definir tanto el cuerpo como la mente a través de capacidad de afectar y ser afectado.

En términos de Deleuze y Guattari, en el capítulo *Postulados de la lingüística*, se expone que dicha relación entre cuerpos y enunciados se denomina *agenciamientos maquínicos y agenciamientos colectivos de enunciación*. Los *agenciamientos colectivos de enunciación* son las alianzas que establecen los enunciados entre sí a través de su poder de afección: un enunciado tiene la capacidad de afectar a otro enunciado hasta el punto de transformarlo. Estos pensadores no olvidan la existencia de los cuerpos físicos, y a su vez, de sus alianzas afectivas. El nombre dado a este tipo de encuentros es el de *agenciamiento maquínico corporal*. Por lo pronto, se dará cuenta de los *agenciamientos maquínicos corporales* y en el tercer capítulo se trabajará el concepto de *agenciamiento de enunciación*. Cabe decir que los *agenciamientos colectivos de enunciación* y los *agenciamientos maquínicos* se recrean en la obra de Mario Mendoza, y que una de las influencias filosóficas más importantes para el escritor colombiano provienen de Deleuze y Guattari, en donde los conceptos de estos pensadores son una alegoría a la reflexión sobre cómo los cuerpos establecen alianzas afectivas entre sí y cómo se afectan a sí mismos. Se puede decir desde la filosofía de estos pensadores, que la tarea de algunos artistas entre ellos el mismo Mendoza, es la de evidenciar las consecuencias epistemológicas a través de la producción de los encuentros corporales.

¹² Para los fines de este trabajo, no haremos distinción entre la tradición estoica griega y la romana. Se pretende presentar la importancia en la que Nietzsche aborda cuestiones centrales del estoicismo. Cfr en Nietzsche contra la Stoa: la afirmación de la vida contra la renuncia estoica de Garcés Brito, Maybeth. Disponible en: http://www.academia.edu/12582746/Nietzsche_contra_la_Stoa_la_afirmaci%C3%B3n_de_la_vida_contra_la_renuncia_estoica. Fecha de acceso: 8 de noviembre de 2016

Desde la perspectiva de los agenciamientos, los cuerpos y las mentes se relacionan entre sí a través del poder de afectar y ser afectado. La noción de cuerpo le permite a Mendoza recrear una estética que se sale de los parámetros convencionales de la Modernidad, ya que el cuerpo experimenta las fuerzas invisibles que la racionalidad intenta ocultar a través de lo *feo*;¹³ es un quiebre estético en el que Mendoza desarrolla gran parte de su obra. Entonces, se pasa de un sujeto quien por medio del libre juego de sus facultades mentales emite lo que es bello y lo que no, a una estética que implica la experiencia del cuerpo.

Para entender el funcionamiento de los *agenciamientos maquínicos* en la obra de Mendoza es necesario dar cuenta de ellos. Se habla de cuerpos en plural porque difieren entre ellos, es decir, un cuerpo es una singularidad única e irrepetible en el que convergen fuerzas afectivas invisibles. Dichas fuerzas afectivas son las que constituyen los diferentes cuerpos, Deleuze y Guattari proponen través de esta noción contemporánea la posibilidad de pensar esos encuentros entre cuerpos totalmente heterogéneos.

Como se verá más adelante, no solamente se establecen relaciones o alianzas maquínicas o corporales sino de tipo enunciativo. Por lo pronto, se pensará cómo en la obra de Mendoza se visibilizan dichas alianzas afectivas. Deleuze y Guattari a partir de la introducción de la noción de *Cuerpo sin Órganos* abren el debate para pensar que el cuerpo es mucho más que una unidad orgánica. El cuerpo desde esta perspectiva ahora es el espacio de la

¹³ Se denomina *feo* aquello que la lógica de la racionalidad ha determinado como lo <<anormal>>, es decir, desde la obra de Mendoza, aquellos individuos que el Estado Moderno apoyándose en las ciencias de la salud como la psiquiatría y el psicoanálisis han determinado como enfermos mentales o como criminales, y no como individuos que a través de su homosexualidad, su transgenerismo, el uso de algunas drogas alucinógenas, por ejemplo, han reducido a la condición de enfermos, todo por el simple hecho de transgredir ese yo racional que ocultaba sus verdaderos nombres, sus verdaderos yoes.

experimentación, precisamente de las intensidades afectivas o fuerzas invisibles que lo atraviesan, debido a que los cuerpos se definen por el grado de sensación que los recorren en tanto campos de experimentación¹⁴.

Bajo la perspectiva de una lógica de la identidad lo oculto, lo feo, lo diferente se define como lo <<anormal>>. Tradicionalmente los teóricos no lo han visibilizado porque esto rompe con lo estipulado: Lo anormal se considera desde la filosofía de los estoicos y del mismo Nietzsche como las fuerzas invisibles que atraviesan los cuerpos de los diferentes individuos y a su vez estas fuerzas producen enunciados que dan cuenta tanto de las *alianzas enunciativas* como de las *corporales*, esto en términos generales es lo que anteriormente se ha expuesto con el título de una *pragmática lingüística*.

Se reconoce en la escritura que hace Mendoza la filosofía de Deleuze y Guattari, ejemplo de esto, se encuentra en el segundo capítulo de *La Ciudad de los umbrales* (2001). En dicha obra Aurelio es uno de los cinco protagonistas de la novela, quien a través de la escritura da cuenta de su experimentación corporal. Dicha experiencia implica que este personaje se traviste y por medio de su travesía interior se renueva, se modifica, su experiencia no está en cambiar de sexo, sino que después de sentirse recorrido por fuerzas internas que lo atraviesan, el personaje es afectado generándole una experiencia corporal personal. Cabe aclarar que el travestismo, el transexualismo, son ejemplos de cómo hacerse un *Cuerpo sin Órganos*, pero esto no indica una alianza afectiva con otros:

¹⁴ Cfr. Deleuze, Gilles. (2006). *Spinoza una filosofía práctica: Índice de los principales conceptos de la ética*. Argentina: Tusquets editores. En este sentido, los cuerpos experimentan sensaciones afectivas debido a la capacidad que tienen de afectar y ser afectados.

MAYO 27: He tenido la primera salida, vestido de mujer, a diferencia de la mayoría de los travestis no deseo ser observado ni admirado, no quiero desfilas ni tomar el andén como pasarela y vitrina. Yo solo quiero recorrer la ciudad por ahí, y de alegría. Me sentí recorrido, por un nuevo ser, anónimamente escuchando el ruido de mis tacones y mis pulseras [...] Me contoneé, erguí la cabeza como una mujer orgullosa y coqueta, prendí un cigarrillo como lo hacen las actrices [...] Antes de coger la carretera hacia la Calera, que conduce a mi casa, estallé en un llanto de emoción. ¿Cuántos años malgastados, esperando un auténtico contacto con el mundo? Ni mis años de penalista, ni mis estudios sobre el Bosco o el Aduanero Rousseau lograron darme la alegría que me dan mis pantis, mis minis ajustadas, mis candongas y mis perfumes. Estoy al fin en mí (Mendoza M. , 2013, págs. 98- 99)

La anterior cita da cuenta de cómo el cuerpo de Aurelio se libera de distintos *dispositivos*¹⁵ morales como la ley o el juicio de Dios, los cuales implican la permanencia del sujeto dentro de un orden legal y social. Por el contrario, este personaje a través de su experiencia corporal da cuenta de cómo hacerse un *Cuerpo sin Órganos*. Dicha experiencia implica una afirmación de la vida más no su destrucción, es una experiencia individual que en el caso de Aurelio le permite no sólo pensar, sino hacer otro tipo de subjetivación al netamente racional. Entonces, no se puede hablar de una subjetividad en términos abstractos sino material a propósito del cuerpo porque se puede llegar a creer que este tipo de ejercicio corporal elimina todo rastro de subjetividad. Si fuera así, también se estaría haciendo lo que una lógica de la identidad pretende al excluir a aquellos individuos que no son sujetos racionales desde el anterior ejemplo, se puede entender una nueva manera de concebir la subjetivación como una de las múltiples fuerzas intensivas que recorren el cuerpo de los diferentes individuos. Si se habla de subjetividad aquí, es para mostrar la manera que la razón se expresa en las múltiples fuerzas intensivas que recorren los cuerpos.

Así, el *Cuerpo sin Órganos* se presenta como la posibilidad de pensar otro tipo de estética diferente a la del canon racional. Cabe recordar que cuando Nietzsche introduce el tema del

¹⁵ Cfr. Los dispositivos desde Foucault dan cuenta de las relaciones entre diferentes componentes, es decir son una red de relaciones que se encuentran mediadas por el saber o el poder. Foucault, Michel. (1997). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona Gedisa.

cuerpo, se está rompiendo con la unidad monolítica del sujeto. A través del cuerpo surgen las fuerzas intensivas que con tanto empeño la modernidad pretende ocultar. En esta propuesta estética corporal las fuerzas afectivas se traducen como sensaciones y percepciones que según su grado de intensidad recorren los diferentes cuerpos. En términos ontológicos se puede decir que se está ante una *realidad* material compuesta de múltiples intensidades: la realidad material es el espacio de la pluralidad y heterogeneidad corporal, la existencia se define por sus múltiples cuerpos.

De esta manera, algunos de los personajes de las novelas de Mendoza buscan establecer *alianzas* para entretejer relaciones que se producen, puesto que cada fuerza se mide por los grados de intensidad que afectan los cuerpos, de ahí su capacidad de afectar y ser afectados. Ahora bien, el organismo representa la jerarquización de los órganos a través del cuerpo en tanto unidad. A través de la noción del *Cuerpo sin Órganos*, los órganos del cuerpo se piensan como la expresión de una multiplicidad heterogénea de cuerpos. Es decir, los órganos son cuerpos heterogéneos que establecen alianzas o devenires entre sí, pero a su vez, los cuerpos de forma externa también establecen alianzas con otros cuerpos, a través de la capacidad de afectar y ser afectados.

No hay que olvidar la existencia de dos clases de afecciones corporales: unas afirmativas y otras, negativas. Las primeras dan cuenta de la vida, las segundas son expresiones de muerte. No todos los ejemplos de *Cuerpo sin Órganos* son afirmativos, hay experiencias de *Cuerpo sin Órganos* que procuran la muerte. Por eso, Deleuze y Guattari recalcan que en dicha experiencia corporal hay una *ética* en el sentido spinozista de la palabra, es decir, es una ética en tanto práctica, en tanto salud, en tanto afirmación de la vida. Lo anterior, permite

establecer cómo la experiencia de hacerse un *Cuerpo sin Órganos* da cuenta que lo diferente, lo heterogéneo y lo excluyente, es un ejercicio afectivo que implica un encuentro con el otro, un intercambio de afectos. En otras palabras: es una alianza afectiva.

Este encuentro corporal que se expresa a través de la capacidad afectiva de relacionar diferentes cuerpos entre sí es capaz de potenciar los cuerpos de manera afirmativa para actuar y se denomina *devenir*; nos adentramos desde la experiencia corporal a todo el tema del *devenir*¹⁶ en el que se evidencia un ejercicio tanto de transformación como de alianzas corporales, pues aquí se devela la capacidad afectiva en primer lugar y, en segundo lugar, el cómo se establece combinaciones o alianzas entre los diferentes cuerpos. Hay que entender que el *devenir*¹⁷ es un movimiento puramente inmanente, no existe un objetivo fuera de él. No se puede creer que el *devenir* conlleve una especie de teleología implícita, ya que este es la expresión misma de la realidad concebida en términos materiales. Si se quiere el *devenir* no se piensa en términos de una temporalidad progresiva de principio a fin, sino como el aquí y el ahora. Continuando con el personaje de Aurelio, él siente que deviene, porque se ha hecho un *Cuerpo sin Órganos*:

Había pasado de ser un hombre a ser agua, de ser una conciencia a ser combinación de hidrógeno y oxígeno. No sé cuánto tiempo pasó. Poco a poco el líquido se evaporó y fui niebla,

¹⁶ El *devenir* es el nombre que expresa una transformación corporal, que se da, por ejemplo, en la mujer, el niño, el animal. (Deleuze & Guattari, 2002, pág. 253) Estos son ejemplos de cuerpos de individuos o de singularidades que se pueden transformar en otra cosa: devenir-mujer, devenir-niño, devenir-animal. La pregunta que surge es por qué el hombre no deviene-hombre, pues la respuesta es sencilla: ya que el hombre representa un grupo homogeneizador que domina a una minoría. Por el contrario, el devenir animal, el devenir mujer, o devenir niño, no consiste en imitar a los animales, las mujeres o los niños o en convertirse en animal, mujer o niño, sino en recuperar los aspectos propios que de animal, mujer o niño que hay en todos y establecer con todos estos aspectos una relación simultánea.

¹⁷ Cfr. Deleuze, Gilles. *Crítica y clínica*, en donde el pensador se ocupa de la escritura como problema: la lengua literaria, su proximidad a una lengua extranjera o al balbuceo, sus aspectos no lingüísticos que serían las visiones y audiciones que se hacen presentes al escritor a través del delirio. Pero se hace énfasis en el primer capítulo: *La literatura y la vida* en donde explica precisamente la idea de la literatura, devenir, escritura y escritores. Sobre la escritura como devenir afirma el autor: “La escritura es inseparable del devenir; escribiendo, se deviene–mujer, se deviene–animal o vegetal, se deviene–molécula hasta devenir–imperceptible” es decir, la escritura toda es devenir, escribiendo se deviene. P. 18

aire, estado gaseoso, polvo cósmico adormilado. Así viaje por el universo, a travesando meteoros y planetas, satélites y cometas. Fui galaxia y constelación, materia estelar y agujero negro. Fui bloque, espacio temporal, fui átomo trasgresor, molécula viajera, electrón nómada, protón salvaje, neutrón en aceleración, helio, litio, azufre, manganeso, hierro, níquel, elemento desconocido, partícula fugaz en perpetuo movimiento. Fui todo el universo [...] (Mendoza M. , 2013, pág. 102)

Aurelio muestra que el *devenir* es una apertura a reconocerse en tanto cuerpo; un cuerpo atravesado por múltiples intensidades que hacen que su subjetividad se fragmente hasta ser otra cosa: el travestismo en Aurelio es el ejercicio corporal que conlleva a mostrar un yo diferente a su ser. Se puede pensar que Aurelio expresa la afirmación de la vida en tanto *devenir*, pues muestra que el *devenir* es una apertura a reconocerse en tanto cuerpo; un cuerpo atravesado por múltiples intensidades que hacen que su subjetividad se fragmente hasta ser otra cosa, en Aurelio es el ejercicio corporal que conlleva a mostrar un yo diferente a su ser, ya que *devenir* no implica tanto una lectura crítica en perspectiva, como el ser consciente del conjunto de prejuicios, sensaciones, condicionamientos que afectan la autodeterminación del ser, de razón implícito en un Yo cognoscente.

Cabe recordar que los únicos seres, según Deleuze y Guattari capaces de devenir-minoritario, en el sentido revolucionario de la palabra son los niños, las mujeres y los animales. Los hombres, por el contrario, pertenecen a un grupo de la mayoría. Aurelio no deviene-mujer porque su condición de hombre hace que él se exprese a través de un poder de dominación. Él se hace un *Cuerpo sin Órganos*, pero a su vez, reconoce y establece alianzas afectivas con los otros cuerpos diferentes a él - ella-. Sin embargo, aunque, los hombres en general no devienen minoritario, creemos que en algunos casos los hombres por el simple hecho de sentirse extraños con su << propio cuerpo >> rompen con el canon tradicional de la biología

que reduce la cuestión del género a lo eminentemente reproductivo. El homosexualismo, el travestismo, el transexualismo, son algunos de los personajes de Mendoza, pero va más allá de una clasificación de género y esto es un ejemplo de fragmentación subjetiva ya que no hay identidad sexual. Se puede decir, que hacerse un *Cuerpo sin Órganos* es la condición misma de una política afectiva, es decir cuerpos que se afectan entre sí a través de las fuerzas que los constituyen y a su vez establecen alianzas afectivas entre la más completa heterogeneidad. Aquí no importa establecer de qué color es la piel, o a qué etnia se pertenece, nos encontramos ante una polifonía corporal llamada *agenciamiento maquínico*.

Continuando con algunos apartes importes de *La ciudad de los Umbrales*, Simón Tebcheranny, quien es el narrador autodiegético, termina la narración relatando las imposiciones sociales en las que se han visto envueltos sus amigos. En el tercer capítulo titulado: *Ella y el jardín*, se evidencia cómo las alianzas afectivas entre estos personajes, se crean a partir de la fraternidad, el placer de leer literatura y filosofía y poner en práctica la escritura como arte. Por su parte el miedo y la soledad, son fuerzas que los recorren: Aurelio en la cárcel, Lejbán termina acribillado en Ramalah, Martín se suicida, pero Emmanuel junto con Simón muestran una transformación corporal afectiva por medio de la lectura y la escritura. Desde la voz del escritor se puede expresar que con este tipo de personajes y de alianzas afectivas se “[...] se anula la idea de un yo, de un solista que canta de la mejor manera que puede, de un escritor que expresa una determinada visión de mundo. Se trata más bien de un colectivo, de un coro, de una multitud [...]” (Mendoza M. , Proyecto Frankenstein, 2013).

Se puede pensar que Simón Tebcheranny, expresa la afirmación de la vida en tanto *devenir*. Entonces con este personaje se muestra cómo la literatura le permite un *punto de fuga*, siendo el medio propicio para la multiplicidad, la lectura y la escritura hacen que Tebcheranny represente un flujo vitalista, es decir un devenir-arte que se da como respuesta a las alianzas afectivas. Tebcheranny devela por medio de su escritura el resultado de encuentros y desencuentros con los otros y con lo otro, consigo mismo y con la sociedad:

Querida Raquel: nuestro cuerpo produce secreciones. Hablo en general: humores, lágrimas, pus, sudor, flujos, gritos, enunciados, pensamientos, escritos [...] La escritura de Guattari es una escritura de sinapsis. Extraño sus grafemas no porque sea amante de los secretos –confidencias, sino precisamente porque las secreciones de la vida que hay en sus escritos, secretos-emisiones, secretos-ondas, secretos-partículas, secretos-flujos. Mi yo poros se inunda en ellos. Cuando leo a Guattari devengo secretario (Mendoza M. , 2013, pág. 137)

Todo lo anterior, permite visibilizar que en la obra de Mendoza se encuentran dos ejercicios que dan cuenta de una estética que procura la creación, más no la repetición: el primero es el ejercicio de cómo hacerse un *Cuerpo sin Órganos*, es decir, el cuerpo en tanto campo de experimentación. El otro, a través de la escritura que desarrolla Mendoza mismo, es decir, al romper con el canon de la literatura mayor el cual se impone desde la literatura contemporánea en Colombia y en Latinoamérica. Por esta razón, se considera que en las obras de Mendoza se encuentra una *política afectiva* a partir de la experiencia del *Cuerpo sin Órganos*, que como ya se ha dicho es una experiencia individual, capaz de mostrar cómo algunos individuos logran experiencias que los atraviesen.

2.1.Los agenciamientos maquínicos en la obra de Mario Mendoza: la posibilidad de romper con el dominio de un sujeto racional

Antes de continuar con el análisis sobre las *alianzas afectivas* que establecen los diferentes cuerpos y a través de todo el tema del *devenir*, surge la pregunta por sí Mendoza aún está pensando en una lógica de la representación que ha construido el hombre desde los mismos orígenes de la filosofía occidental hasta la hegemonía del yo moderno. O, por el contrario, si sus personajes dan cuenta de lo que anteriormente se señalaba con el nombre de un encuentro afectivo entre cuerpos heterogéneos. Mario Mendoza es uno de esos autores contemporáneos herederos de lo que se podría llamar una estética que se sirve de la noción del cuerpo para pensar los acontecimientos intempestivos que surgen en una ciudad como Bogotá, pero también es posible pensar que su obra evidencia esa fractura que le es propia al sujeto racional moderno.

Es claro que uno de los autores más populares y por tanto más comentado por la crítica nacional es Mario Mendoza. Sobre él se ha dicho mucho, han sido diferentes los puntos de vista críticos desde donde se ha leído su obra, algunos positivos otros de carácter negativo. Dichos discursos han resaltado el carácter vital de su literatura, a saber, la representación cínica de la violencia, la exploración de las posibilidades de una literatura etnográfica, eminentemente urbana, capaz de denunciar los procesos de descomposición crónica de lo social e individual. De otro lado, la necesidad de pensar una lógica de identificación, de afrontar de manera crítica los cambios generados por nuestra irrupción en proyectos como la modernidad y la globalización. Sin duda, se quedan fuera de este resumen otros enfoques implementados.

No obstante, su trabajo pretende, a través del análisis de la relación dialogal que establece con autores como Deleuze y Guattari como ya se ha dicho en páginas anteriores, la revisión

de conceptos como el *cuerpo*, *políticas afectivas*, *agenciamientos maquínicos*. Tal relación dialéctica, hasta ahora no se planteada en ninguno de los enfoques críticos revisados sobre la obra del autor, esto permite abordar un concepto aun no revisado en profundidad; lo que permite pensar en la elaboración estética de un cuerpo capaz de aportar al individuo márgenes más amplios en sus posibilidades de ser. Al mencionar esta noción de la estética poética del cuerpo se establecen relaciones de poder desde la perspectiva de la afectación del cuerpo, ya que no se puede olvidar que el cuerpo tiene el poder o la capacidad de afectar y ser afectado.

Todo esa estética y la relación con el cuerpo permite pensar lo que ocurre en la sociedad y particularmente en la ciudad de Bogotá, y cómo afecta al cuerpo, ya que Mendoza muestra de una manera única: lo siniestro de los personajes, su demencia, un entorno lleno de maldad, falsedad; los personajes se atrincheran en su propio cuerpo y mente, se encierran y viven su propio mundo como lo es el vagabundeo o la mendicidad o un empleo subnormal, son expresiones del detrimento de la ciudad, porque dicha experimentación sobre el cuerpo en las obras de Mendoza está cercana de la realidad violenta del país. Entonces, el cuerpo se convierte en una herramienta de expresión que testimonia en dichos personajes formas de escindirse de las hegemonías: los vagabundos, los homosexuales, las prostitutas, los locos están por fuera del dominio de las instituciones estatales¹⁸.

¹⁸ Deleuze hace alusión a lo menor y a lo minoritario, lo minoritario: “La mujer es excluida del sistema patriarcal machista, el niño es excluido del sistema parental hegemónico, el loco es excluido del sistema racional, el animal es excluido del reino humano, el extranjero es excluido del régimen identitario nacional, el tartamudo es excluido del régimen del discurso establecido, el imperceptible es el que no figura en ningún registro, aquel al que ni siquiera se percibe. Todos tienen en común el ser objetos de exclusión. No son sujetos, ni pueden llegar a serlo sin convertirse en mayoritarios, sin incorporar el modelo hegemónico” Crf Etchegara Ricardo. *El pensamiento de Deleuze*. Disponible en: <https://seminario2012.files.wordpress.com/2012/02/el-pensamiento-de-deleuze-1.pdf>. Fecha de acceso: 21 enero de 2016

Otra manera particular de apreciar la realidad desde el cuerpo es desde el concepto de locura que se visibiliza en las obras de Mendoza, dando cuenta del problema de la dominación y las prácticas del poder a partir de la figura del enfermo mental, personajes que se alejan de las reglas y convenciones sociales, fundamentándose en la propuesta de Michel Foucault en su texto *Historia de la locura*. Las presentaciones reiteradas de estos personajes permiten mostrar en la estética mendoziana como se revelan las contrariedades de las estructuras de las instituciones, las fallas y las características que son proclives al control a partir de los dominios sociales:

La experiencia trágica y cósmica de la locura se ha encontrado disfrazada por los privilegios exclusivos de una conciencia crítica. Por ello la experiencia clásica, y a través de ella la experiencia moderna de la locura, no puede ser considerada como una figura total, que así llegaría finalmente a su verdad positiva; es una figura fragmentaria la que falazmente se presenta como exhaustiva; es un conjunto desequilibrado por todo lo que le falta, es decir, por todo lo que oculta. Bajo la conciencia crítica de la locura y sus formas filosóficas o científicas, morales o médicas, no ha dejado de velar una sorda conciencia trágica (Foucault M. , 1981, pág. 51)

Lo interesante de la propuesta Mario Mendoza con sus personajes tiene que ver con el ámbito en el que se desarrollan, puesto que ese lugar ha establecido a fuerza de tradición qué se considera como loco y qué requisitos deben cumplirse para poseer dicha categoría. En ello pareciera que Mendoza hubiese retomado el tratamiento de la locura en el desarrollo de la historicidad humana de Foucault, quien señaló que existen sistemas que se han presentado a lo largo de la historia humana encargados de legitimar escenarios de normalidad. Desde este tratamiento filosófico, quien ostente la categoría de loco como sujeto no posee voz ni protagonismo, ni para sí, ni para los demás. Sin embargo, desde la obra de Mendoza, el loco es quien posee protagonismo, encausa las historias y su locura se presta como catalizador de la realidad.

Las anteriores reflexiones posibilitan el estudio de las siguientes obras: *Relato de un asesino* (2001), *Cobro de Sangre* (2004) y *Los hombres invisibles* (2007) dan cuenta de una voz omnisciente que va de la primera página a la última; sin embargo hay que estar atentos sobre los cambios de voz, algunas veces es tal la interacción de las voces entre sí que parece que Mendoza sólo da cuenta del poder que ejercen las instituciones estatales sobre los diferentes individuos de la sociedad bogotana, o inclusive, se puede interpretar la exposición de tales relaciones de poder como una especie de maniqueísmo entre dos grupos opositores: los que dominan y los dominados, pero la cuestión no es tan simple, no se trata de dividir la realidad social en dos grupos a través del número que los determina o el poder que ejercen unos sobre otros. La estética en Mendoza permite evidenciar que existe una realidad que está en constante tensión de aquello que pretende dominarla, de aquello que se presta como resistencia.

2.1.1. El agenciamiento maquínico y su relación con el otro en *Relato de un asesino*

En su tercera novela *Relato de un asesino* (2001), el escritor muestra cómo el Loco Tafur reconstruye su vida desde la técnica narrativa de la *analepsis*, en la que hace un recorrido por los recuerdos de su niñez, adolescencia y adultez con el fin de presentarse a sí mismo y a su otro yo. Se puede decir que este personaje empieza su narración desde la cárcel y trae a la memoria los acontecimientos que marcaron su infancia enfermiza, la relación con sus maestros en el liceo, además, la influencia de otros personajes como sus mentores. A su vez él da cuenta de las fuerzas que lo atraviesan y lo llevan a matar a su esposa a sangre fría,

claro ejemplo de la escritura como devenir ya que Loco Tafur se vale de esta para contar todos sus sucesos.

La posibilidad estética de la locura se vuelve un tema recurrente en la obra de Mendoza, al igual que la travesía y la escritura, estos tres aspectos permiten evidenciar cómo este personaje se muestra al inicio de la narración como un sujeto enfermo y débil; con el correr del tiempo decide agenciarse con algunos marginados que hacen parte del grupo de compañeros del colegio en donde empieza a internarse en los temibles territorios de la marginalidad, superar sus afecciones corporales y hacer de su cuerpo una herramienta potente y fuerte al igual que hacer de la escritura una forma de catarsis: [...]“opte por una introspección radical y seguí dedicado a los libros y al deporte, que eran las únicas actividades donde yo continuaba sintiendo la plenitud y la alegría de estar vivo”. (Mendoza M. , 2014, pág. 114)

Ahora bien, el deseo en tanto fuerza vital hace que el Loco Tafur experimente dos ejercicios itinerantes: el primero, el deseo de leer, que se inicia en su etapa juvenil, en donde algunas obras literarias lo afectan de tal manera que hacen que exteriorice las fuerzas que lo atraviesan. Por ejemplo, *El Extraño caso del doctor Jekyll y Mister Hyde* y distintos autores como Poe con su cuento: William Wilson y Nathaniel Hawthorne con su cuento *Wakefield*, en los que encuentra fuerzas que lo sobrecogen y lo afectan a tal punto de escindirse de su propio yo:

Vi en sus protagonistas atroces sufrimientos psicológicos, con los que me identifiqué de inmediato, palpe la duda y la culpa de sus criminales antes y después de sus asesinatos, percibí el remordimiento que tortura a sus personajes hasta acorralarlos y ponerlos al borde del suicidio, me asuste al ver los impredecibles tormentos que se esconden en la zona oscura de nuestro cerebro, y en últimas llegue a sentirme uno más de sus entes de ficción (Mendoza M. , 2014, pág. 45)

Dicha literatura le permitirá entender cómo las fuerzas internas del cuerpo surgen en los momentos menos inesperados hasta el punto de perder la razón. El segundo viaje itinerante que experimenta dicho personaje es la escritura, a través de ésta, él decide contar cómo la locura en tanto fuerza tiene una incidencia sobre la sociedad actual, y esto le permite el repensar el problema de la identidad y las relaciones con los otros:

No somos un yo, sino la suma de individuos en movimiento, que se dan cita en nuestro cuerpo, una actualización de muchos ancestros que encarnan, de pronto y sin permiso, en nuestra piel, en nuestras manos, en nuestra más escondida psicología. Somos clan, tribu pura muchedumbre. [...] Eres Dios y satán para tu prole. (Mendoza M. , 2014, pág. 117)

Así, el loco Tafur, demuestra la fragmentación de la cual es objeto el sujeto racional moderno, a través del poder de afectación que tienen los diferentes cuerpos. Las alianzas afectivas que establecen éstos entre sí son los denominados *agenciamientos maquínicos*. Entonces, cómo pensar en un sujeto que se erige desde la base de la sociedad, en este caso la bogotana, si a través de la estética corporal a la que Mendoza hace referencia y en la que se visibilizan sus fuerzas. En este sentido la razón se concibe ahora como una fuerza entre otras. Por eso, algunos de los personajes de Mendoza experimentan en carne propia el poder de dichas fuerzas, por más contención que pretenda hacer la subjetividad moderna sobre las fuerzas del cuerpo, en cualquier momento de la existencia, éstas se exteriorizan. Hay individuos cuya sensibilidad es mayor que la de otros. O si se quiere, cada cuerpo es único e irrepetible. En este orden de ideas, hay cuerpos cuyo poder de afección es gradualmente más intenso que el de los otros. Sus fuerzas rompen con mayor capacidad ese caparazón subjetivo que se nos ha impuesto en tanto canon epistémico.

Tafur no es solamente un loco porque haya perdido la cordura, él no necesita de una identidad que lo determine, ya sea a través de un género o un número de identidad que le dé la posibilidad de ejercer su ciudadanía. Dicho personaje ahora se expresa a través de una *lógica de la identificación* –en términos de Maffesoli-, debido a que su identificación no es determinada por el patrón que se preestablece socialmente. En otras palabras, esta *lógica de la identificación* surge por las múltiples fuerzas heterogéneas tales como la culpa, la creatividad, la ansiedad, las percepciones de la vida y por último en su conjunto de prácticas corporales, contenidas por el dominio de la subjetividad.

Para Tafur, el concepto de cuerpo se aborda desde la relación íntima con los otros y consigo mismo porque se da cuenta que los demás personajes también sufren afecciones que generan una nueva manera de proceder afectivamente a través de las alianzas que establecen los cuerpos entre sí en tanto ejercicio *político*:

[...] el objetivo de las distintas prácticas siempre era el mismo: saber por experiencia propia que la videncia es un problema de ritmos [...] Me entrené en convertir mi cuerpo en un termómetro de una realidad disonante cuyas fuerzas están en perpetuo movimiento. Fue un proceso de refinamiento sensorial, de estudio y experimentación con la máquina corporal. Produciendo nuevas funciones en los engranajes de nuestro cuerpo, en las palancas y en los interruptores, aparece, de pronto, una nueva realidad. Esto suprime la idea de una realidad fija, cierta, inmóvil, verdadera. Lo que hay es un estruendo de fuerzas recorriendo el mundo y cada máquina de percepción (cada uno de nosotros), según sus programas y sus funciones, agrupa o disemina esas fuerzas, las resta, las sumas o las multiplica, produciendo una determinada realidad. No es una realidad, única, sino realidades individuales construidas por cuerpos atrofiados, dañados y atascados, o por cuerpos atentos, lúcidos y despiertos. Y <<cuerpo >> no es la antinomia de <<alma>>, de <<espíritu>>, o de pensamiento, no. (Mendoza M. , 2014, pág. 196)

Con respecto al tema del *Cuerpo sin Órganos* no se puede considerar carente de órganos. Por el contrario, la experiencia del *Cuerpo sin Órganos* da cuenta de otra manera de ver el cuerpo de manera tradicional, es decir, el cuerpo es concebido una unidad orgánica constituida de múltiples partes, cuyas jerarquías hacen que éstas se relacionen entre sí, para

construir un todo corporal. Por el contrario, el *Cuerpo sin Órganos* funciona como una máquina en la que cada órgano es un cuerpo heterogéneo y diferente al otro. A su vez, el ejercicio de cómo hacerse un *Cuerpo sin Órganos* implica estar al límite de las fronteras que determina la ley racional. Ejemplo de ello, se encuentra en el personaje del Loco Tafur, pues estas fronteras se trastocan y ahora su cuerpo expresa una forma diferente de vivir la vida, ya no desde el dominio hegemónico impuesto por las instituciones estatales, sino visibilizando a través de su cuerpo la experiencia de la vida en tanto fuerzas:

Acaba de estacionarse en el patio la camioneta que debe conducirme a la clínica psiquiátrica. Una llovizna fina acaricia la cárcel en ráfagas intermitentes. Debo empacar mis cuadernos y partir de la celda que me acogió durante tantos meses de escritura febril y alucinante. He trabajado duro en estas páginas, poniendo todo de mí, de día y de noche, con hambre, con frío, y creo que el resultado ha valido la pena: me han confirmado que soy un escritor, no hay nada que hacer, aunque los caminos que me condujeron a esta vocación hayan sido nebulosos, enigmáticos e ininteligibles (Mendoza M. , 2014, pág. 283)

En este personaje se puede analizar cómo el enfermo mental, al igual que otros personajes que representan grupos minoritarios, hace parte de la exclusión social, la privación de derechos elementales. Por su parte, el silenciamiento de la locura aísla al enfermo respecto a la sociedad y a su propia familia en particular, además se encierra y aparta a ese enfermo en el mismo momento en que se diagnostica la enfermedad y lo excluye. Estos aspectos se establecen en el personaje de Tafur, pues no solo se establece como enfermo mental, sino como presidiario al encontrarse sin salida frente a los dictámenes de la sociedad mayoritaria. Sin embargo, Tafur muestra el estado una de las fuerzas que lo atraviesan como lo es la razón, así, se evidencia el paso de la hegemonía a la emancipación, ya que, en las anteriores palabras expuestas por el Loco Tafur se aprecia que es un personaje en el que se destaca mayor lucidez que aquellos que pretenden poseerla.

2.1.2. *Cobro de sangre y las alianzas afectivas como potencia de vida*

Ahora bien, por su parte, la novela *Cobro de Sangre* (2004), da cuenta del personaje de Samuel Sotomayor y de la afección que tiene a partir de una vivencia que le marcará el resto de su vida: el asesinato de sus padres, por parte de un estamento del Estado, hace que su subjetividad se afecte. Ya que dicha acción criminal ha sido gestada por la mente racional de un Estado moderno como el colombiano. Entonces, Samuel experimenta a través de la venganza una serie de intensidades que recorren su cuerpo. Tales intensidades afectivas procuran en este caso la destrucción de aquellos sujetos que representan el poder del Estado, pero, la experiencia del cuerpo implica una afirmación, más no la destrucción de la vida, de ahí que surja en este personaje la fuerza de resarcirse ante el acto violento que él ha cometido por venganza.

Años más tarde, Sotomayor decide estudiar Sociología en la Universidad Nacional en la cual conoce a su primera novia: Constanza, quien hace parte del mismo grupo subversivo al que él también pertenece. Sin embargo, después de cometer diferentes actos delictivos, como robos, secuestros y mítines políticos; agentes del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) arrestan a la novia de Samuel y esta es interrogada por uno de sus agentes. Entonces, Constanza es llevada a los calabozos de dicha institución estatal en la cual es torturada:

[...] La cogió de un brazo y la arrastró hasta un cuarto mal iluminado por una bombilla agónica [...] -No tengo nada que confesar –dijo ella temerosa, pero al mismo tiempo con ansiedad, como si su cuerpo estuviera muy atento y a la expectativa. [...] El hombre le estaba golpeando los pies con unas varillas gruesas de metal. [...] Era un maltrato que iba de un pie al otro, que hería por extrañas resonancias internas, las articulaciones y los músculos del cuerpo entero, y que en su punto culminante arribaba al cerebro y lo hacía temblar como si estuviera bajo el efecto de unos electrochoques de alto voltaje. [...] El dolor desapareció por completo y corrientes placenteras recorrieron sus pezones, su ano, la piel de sus nalgas y su vulva, y sintió que su clítoris era sacudido por un torbellino de gozo y de bienestar. Su vagina se humedeció y anheló

palpitante que el hombre la penetrara y la sometiera a un sexo brutal y sin control. (Mendoza M. , 2013, págs. 39-40-41)

Es así como el cuerpo de Constanza es afectado por una serie de fuerzas: el miedo, pero lo interesante es mirar cómo en la obra este organismo se dilata y permite que los flujos que le pertenecen a su cuerpo salgan por doquier como señal de experiencia libertaria. Este cuerpo nota una sensación diferente a la de un cuerpo en tanto unidad orgánica, puesto que es afectado por una fuerza que le procura un tipo de placer diferente, de tal manera que Constanza a través de dicha experiencia reconoce su cuerpo como un campo de experimentación. Ella goza con el placer que proviene de la experiencia sádica propiciada por su captor. Entonces, Constanza experimenta el paso del dolor al placer, evidenciando la liberación de las fuerzas intensivas de su cuerpo a través del castigo. Esta experimentación le permite a este personaje multiplicar su subjetividad en otras múltiples mujeres que hasta antes de dicha experiencia le eran desconocidas. Por ejemplo, ser mujer maligna, ser mujer arrogante, ser mujer ególatra, ser mujer amiga, ser mujer leal y ser mujer. Constanza rompe con la sexualidad reducida a una identidad de género porque descubre que su verdadero placer estaba fuera de los límites establecidos.

De otra parte, la idea que tiene Sotomayor de ejercer venganza hacia los asesinos de sus padres, no se lleva a cabo, hasta el atentado que él y sus camaradas cometen a un carro militar, en el que muere un grupo de militares que se encuentran dentro de dicho vehículo. Debido a esto, Sotomayor es enviado a la cárcel, y allí, después de un tiempo, inicia una deconstrucción de sí mismo. Él genera una especie de auto-reconciliación: logra expurgar sus culpas, reconoce que dentro de él existe *otro* individuo diferente al Sotomayor que vive bajo los designios de la venganza. La cárcel es para Sotomayor una especie de clausura

voluntaria. Pues en su nuevo ritmo de vida, el aislamiento social, le permite volver a retomar las largas jornadas, tanto de meditación como de lectura.

Dichos ejercicios restablecen unos hábitos perdidos durante su libertad social. Así, la meditación y la lectura le permiten adentrarse a un mundo que le es desconocido. Ejemplo de ello, es atreverse a transitar por lo recóndito y oscuro de su inconsciente, espacio en el que él se da cuenta que habitan unas fuerzas invisibles capaces de liberar energías creadoras: [...] “Descubrió que la cárcel es un cambio de ritmo que les enseña a los prisioneros la multiplicidad de pliegues y recovecos de una existencia que ellos creen se mueve de manera plana y rectilínea”. (Mendoza M. , 2013, págs. 141-142). Con el transcurrir de los años en la cárcel, Sotomayor establece alianzas enunciativas y corporales con otro compañero de celda. En el siguiente fragmento se evidencia una nueva manera de hacer una común unión entre lo diferente, lo que Mendoza denomina *un grito vitalista*, es decir una potencia de vida que se expresa a través de dichos encuentros afectivos entre dos cuerpos totalmente heterogéneos:

La amistad y el ejercicio de una voluntad creadora habían construido alrededor de ellos un mundo cerrado y compacto en el que la esperanza, aún, era posible. Lejana, enterrada quizás, escasa, pero posible. Y ese milagro se debía a ese viejo terco, soñador que cada semana iniciaba nuevos planes con un entusiasmo desbordante, como si fuera un adolescente hiperactivo con toda una vida por delante. (Mendoza M. , 2013, pág. 189).

Aquí se evidencia cómo se produce el agenciamiento maquínico entre cuerpos a partir de la amistad. Diferentes cuerpos que se encuentran por el azar de la vida en una cárcel, donde los une, una desdicha común. Es la cárcel una especie de desierto en el que a veces surgen esas alianzas casi imperceptibles entre cuerpos de individuos que otrora no tenían nada que compartir. Si se quiere son pequeñas alianzas entre individuos totalmente extraños entre sí. Dichos agenciamientos corporales producen alianzas en las que las jerarquías sociales, políticas e incluso culturales no son tales, ya que la aceptación del otro, no conlleva la idea

falsa de la igualdad, la libertad y la autonomía moderna, sino que a través de las alianzas afectivas ya no hay representación de un grupo que domine racionalmente a otro. Ahora, lo que vivencia Sotomayor y su amigo –el viejo– es el poder que tienen sus cuerpos de afectar y ser afectados. Si se quiere, se está en lo que Deleuze y Guattari denominan una *política de los afectos*, a través de cuerpos que son atravesados por fuerzas invisibles como el odio, el amor, la tristeza, la alegría, e inclusive la vida misma; en el caso de ellos, dichas fuerzas son la posibilidad de construir una alianza afectiva denominada amistad, cuyo poder de afección les permite expresar una especie de resistencia frente al poder de dominación de la institución penitenciaria.

Hacia el final de la novela, Sotomayor cumple la promesa hecha a su amigo el viejo, de depositar sus restos en la Guajira, cuya travesía reafirma la transformación de la cual ha sido objeto desde su permanencia en la cárcel. Por más que Sotomayor se haya incorporado, de nuevo, a la sociedad, él sabe que ésta es sólo una quimera proveniente de la ficción arquetípica del proyecto moderno:

Y su columna vertebral se estremeció en una corriente de júbilo y se dijo que todo en la vida está bien y era bienvenido, la amargura, el deterioro físico y la muerte, el sexo y la amistad, la desdicha y el desamor, las frases con las que le decimos adiós a alguien que hemos amado con locura, el olvido, el sol, las olas chocando contra nuestros cuerpos, la risa, el llanto [...] (Mendoza M. , 2013, pág. 331)

Sin embargo, Sotomayor sostiene a través de su discurso que se puede estar en un equilibrio en el cual se construyan colectivos, como en el caso de su amigo el viejo, estos dos personajes permiten la vivencia de los anteriores conceptos, puesto que se establecen parámetros humanos para la supervivencia natural. De este modo, se construye a través las distintas alianzas entre los cuerpos una potencia de vida que permite visibilizar una nueva

vida desde la conformación de grupos que se salen del dominio y el control estatal, económico, religioso, ideológico y social.

2.1.3. Las minorías y su resistencia política en *Los hombres invisibles*

En la obra: *Los hombres invisibles* (2007), Bogotá, a diferencia de otros textos de Mendoza, no es el epicentro de este relato. La historia se nutre de las descripciones que se hacen sobre la tribu indígena de los *Nukak Makú* en el Departamento del Chocó. Dicha tribu es un grupo étnico en vía de extinción, ya que ellos, por su condición de nomadismo transitan de un lado otro, sin tener la necesidad de un lugar fijo que los determine como cultura. El nomadismo implica otra manera de ser diferente a la estabilidad cultural, social y política propia de una *lógica de la identidad*. Pero a causa de la guerra en Colombia, tal movilización indígena no es posible, debido a las masacres de las cuales han sido objeto. Además de otro problema como es el asentamiento obligado en ciertas zonas, pues hace que su sistema inmunológico falle por el contacto con otros individuos diferentes a su colectividad. Mendoza expone en ocho capítulos las situaciones de Gerardo Montenegro, quien es el protagonista de su propia travesía, narrando las relaciones con sus padres, con su pareja y su entorno, además de presentar a un sujeto que no se siente cómodo con su ciudad, ni con su contexto:

[...] ¿Quedarse en medio de ciudades hostiles, conviviendo al lado de multitudes anónimas y agresivas, aplastado por un empleo miserable y deprimido constantemente por la rutina inhumana de la vida contemporánea? ¿Qué de bueno había en eso? ¿Por qué permanecer en semejante infierno? No, lo que valía la pena y lo que era aún legítimo era escapar, buscar una salida, apartarse de las grandes masas y de sus costumbres alienantes e hipócritas. (...) Sí, salirse de las coordenadas establecidas seguía siendo un movimiento inteligente. (Mendoza 2007, 233-234).

Montenegro se encontraba en una encrucijada que lo asfixiaba, sin embargo, al reflexionar sabe que es necesario desplazarse y transformarse; a este personaje se le presenta la

posibilidad de emprender un viaje que será una salida frente a la desesperanza, a su condición como un actor frustrado, ya que la infidelidad de su esposa Julieta, la ruptura de este matrimonio, la muerte de su madre por un infarto y poco después, la muerte de su padre a causa del cáncer, hacen que este personaje se pierda en los intersticios de su vida. Estas circunstancias lo llevan a empezar el periplo hacia la selva del Chocó, con el fin del encuentro consigo mismo.

En páginas posteriores, la narración introduce la relación de Montenegro con un paciente del centro de salud mental llamado Jesús María: antropólogo y pieza clave para que Montenegro se interese por indagar no solo sobre la vida de este personaje sino sobre quiénes son los hombres invisibles. En este capítulo se muestra la intervención y los microrelatos, no solo de la vida familiar, personal, académica y profesional de Jesús María, sino de otro personaje llamado Fabio, quien fue estudiante de Jesús María en la Universidad Nacional, Fabio decide dejar todo para ir en busca de los *Nukak Makú*. Jesús María también deja su investigación, esposa, hija y trabajo al final del capítulo. Estos relatos se entremezclan y motivan a Montenegro a emprender su propia travesía. En estos tres personajes la fuerza invisible que los atraviesa es el deseo, en primer lugar, el cuerpo se integre a otro, que es el caso de Jesús María- Fabio y luego Jesús María -Montenegro y en segundo lugar el deseo por encontrar a la tribu de los *Nukak Makú* atraviesa a cada personaje desde su propio relato.

Otro aspecto interesante es que dentro de la estética mendoziana la intervención de muchos de los personajes principales son estudiantes o profesionales de sociología, antropología, y docentes universitarios que recorren estas obras. Sujetos, en un principio, atados a una serie de situaciones sociales que hacen que las acciones que viven dentro de los diferentes relatos

los hagan reflexionar y pensar en las realidades que los atraviesan, son personajes que paulatinamente se emancipan del yugo dominante que los absorbe, ejemplo de lo anterior es lo presentado por Jesús María y Fabio.

El libro, no solo muestra el relato de Montenegro, sino que por medio de ocho relatos estos se entretajan para demostrar el odio, la sociedad desgarradora y la violencia en todas sus formas, Sin embargo, en el capítulo V: *¿Hacia dónde me conduces?*, continúa la voz narrativa de Gerardo que da cuenta de su inicio a la búsqueda de lo desconocido:

Así que, de una manera misteriosa que aún no sé cómo explicar, cuando terminé de leer el relato de Jesús pasé de la amargura inicial a la admiración y al deseo de irme detrás de sus pasos absurdos y sin sentido. Así como lo oyen. Suena descabellado, lo sé, casi inverosímil, pero a mí alrededor todo era desolación e infortunio. Mi trágica separación, la desastrosa muerte de mis padres, mi fracaso total en una profesión que amaba, pero en la cual era imposible sobresalir sin antes negociar ciertos pudores y, para rematar, la ausencia de un afecto real que me retuviera, me confirmaron que la vida Gerardo Montenegro estaba liquidada, que lo mejor era dejarla atrás e iniciar otra en un paraje que no tuviera nada que ver con el que había marcado al funesto personaje. Y qué mejor pretexto para comenzar un viaje que irme a buscar a la tribu de los hombres invisibles (Mendoza M. , 2007, pág. 164)

Montenegro transita del punto A al punto B, es decir, desde Bogotá hasta el Choco, este cambio de lugar le permite pasar por lo desconocido que es la selva a una experiencia diferente a la que él estaba acostumbrado en la ciudad: conocer individuos cuya subjetividad no se basa en la mera y llana racionalidad, sino en la capacidad que tienen de relacionarse afectivamente entre sí. Es todo un descubrimiento afectivo, que va más allá, de la aprehensión racional sobre ciertas ideas universales, proveniente de la matemática, la geometría e inclusive la misma filosofía. A través del cuerpo de los individuos se crean relaciones afectivas entre ellos. Tal experiencia afectiva se piensa en términos de una propuesta política.

En *Los hombres invisibles* Mendoza se sirve del viaje de Montenegro a través de la selva, para evidenciar el encuentro afectivo de los diferentes cuerpos en tanto *agenciamientos maquínicos*. En ese espacio Montenegro conoce y se une a un grupo de sindicalistas constituidos por diferentes individuos que luchan no por los derechos básicos que cualquier trabajador debe tener sino ante el problema de inequidad social propia de esta zona de Colombia. La falta de una partición equitativa repercute en la mente de los individuos y también en su cuerpo, por ejemplo, el bajo salario de los docentes de la región que ni siquiera alcanza para llevar una vida digna, las frecuentes amenazas y las posteriores agresiones por parte de grupos estatales de ultraderecha, hacen de estos individuos una fuerza colectiva que procura su unión a través del cansancio ante tanto atropello. Los organizadores de esta protesta son Mariano, Candela y Simón Tebcheranny quienes finalmente son asesinados. Es el dolor, la fuerza afectiva que une a Montenegro con estos hombres. Posteriormente, él es secuestrado, y trasladado a un caserío de leprosos donde conoce a Rocío Landázuri <<Tehura>> una mujer en la que se encuentra la belleza y la putrefacción de manera conjunta, y esta última debido a la lepra, cuya enfermedad le ha causado la pérdida de algunas partes de su cuerpo. Con la aparición de este personaje, Mendoza muestra cómo las relaciones afectivas se establecen entre cuerpos totalmente heterogéneos, ya que Montenegro y Rocío Landázuri establecen una relación, sin importar la mutilación de ésta. Dicha relación implica romper con el canon de belleza tradicional, en la que el cuerpo es pensado a través de una proporción universal:

Pero cuando algo no encaja, cuando una irregularidad se esconde detrás de la belleza y en lugar de menoscabarla la resalta, estamos entonces ante el misterio. Tehura ejercía sobre mí esa fascinación: era preciosa y deforme, hermosa y enferma, divina y monstruosa. Su piel tersa, morena, sus ojos profundos, su dulzura incomparable, su pasión durante el acto sexual, sus

gemidos, el salvajismo de sus órganos, contrastaban con las huellas que la lepra le dejó [...] (Mendoza M. , 2007, pág. 232)

Pero además de establecer dicha alianza, Montenegro quien tiene una preocupación social frente a las minorías, se da cuenta de las condiciones en la que se encuentran los individuos que conforman dicho espacio: leprosos, indígenas y negros. Entonces, en este texto se expone, desde Mendoza, otro tipo de estética diferente a la convencional: el autor visibiliza a través de su creación literaria la existencia de cuerpos anómalos, es decir, cuerpos diferentes al cuerpo blanco en tanto representación del canon corporal de belleza. De este modo, en *Los hombres invisibles* se encuentra a parte de una propuesta estética, una política a través de la heterogeneidad corporal. La unión de esos múltiples cuerpos deshace el poder subjetivo del yo racional moderno, se pasa de la tiranía del pensamiento abstracto a la visibilidad de diferentes individuos a través de sus múltiples cuerpos.

Para finalizar, en el capítulo *La Tribu de los hombres invisibles*, Gerardo deja el caserío y debe volver a la ciudad con sus captores. Sin embargo, Montenegro se pierde en la selva, cae enfermo y es rescatado por un grupo de nómadas que lo salvan de morir. Esos nómadas son los *Hombres invisibles*, un grupo de indígenas, una especie de nuevos apóstoles quienes se permiten ayudar a los otros, ellos como minoría muestran el reconocimiento del otro, pues se visibilizan políticamente a través de la resistencia, una resistencia que da cuenta de una forma diferente de pie de lucha. Para Montenegro esta tribu no es una sociedad incivilizada y primitiva, sino unos individuos que tienen en cuenta a lo heterogéneo desde sus singularidades. Es así, como en los tres ejemplos de minorías: el grupo sindicalista, el grupo heterogéneo de desplazados <<quienes habitan el caserío>> y los *Nukak Makú*, muestran

políticamente la resistencia que estos individuos hacen y a su vez Montenegro apprehende hacer un ejercicio de resistencia:

[...] ¿Qué hay ahora más allá de mí mismo? Los otros. Me falta alcanzar ese último recuadro, estar entre los demás, gozar de su compañía, servirles, colaborar, saber que no estoy solo, que no soy la clave de nada, sino que hago parte de un todo, que me complementa y me engrandece>>. (Mendoza M. , 2007, pág. 287)

Desde lo anterior, las subjetividades vividas en común, han permitido que los individuos participen de manera simultánea en una infinidad de grupos que develan una *lógica de la identificación*. La diversidad identitaria hoy va más allá de identidades de origen, e incluye otras que pueden ser canalizadas a través de numerosas comunidades culturales a las que los sujetos aspiran a pertenecer y también a hacer su aportación. Por eso, desde la propuesta de Mario Mendoza se invita a crear un solo cuerpo grupal, una nueva corporeidad en pie de lucha, una forma de resistencia: *un nuevo Frankenstein*¹⁹ como lo enfatizó en la conferencia realizada en abril veinte tres del presente año en Corferias:²⁰

[...] la hipótesis es la siguiente: la peor violencia no es la de los grupos terroristas, ni la de los narcos, ni la de las guerras declaradas, la peor violencia es la del propio establecimiento, todo está diseñado para que la gran mayoría se sienta sola, abandonada, agotada, sin proyecto de vida a la deriva, el mundo transcurre allá, detrás de un cristal y no tiene nada que ver con nosotros (...) La estrategia es disgregar, separar, alienar, acorralar, mientras los otros en el centro hacen negocios y se enriquecen. Ahora, es claro que a nosotros no nos interesa matricularlos en las fuerzas centrípetas las que van hacia el centro, sino cómo reforzar las fuerzas centrifugas, las que van hacia el borde, para posesionarlas, para generar bloques de resistencia que nos garanticen eficiencia y lucidez, es una estrategia militar para impedir una derrota aplastante. Desde esa perspectiva hay que tener clara la imagen: por separado estamos rotos, amputados, deprimidos, angustiados, estresados, alcoholizados, enajenados, nos han obligado a estar en sillas de ruedas, medicados, disminuidos, desesperanzados, tomando antidepresivos para poder ir a estudiar o a trabajar, aun así no hemos perdido del todo nuestra alegría y nuestra vitalidad, y es gracias a ellas que podemos abonarnos, buscarnos por las márgenes, crear redes de contagio, tejer telarañas y

¹⁹ En blog el escritor expone que el propósito del proyecto Frankenstein es crear una resistencia, este es: “un espacio para decir no, una trinchera donde se pueda ir sumando varias debilidades, varios lisiados, varios solitarios, varios amputados, y de allí el nombre Frankenstein. Se trata de crear un cuerpo común con los miembros de varios cuerpos arrasados y masacrados. Entre todos podemos crear un Transformers que nos permita defendernos de un presente tramping y angustiante” Disponible en: <http://mariomendozaescritorcolombiano.blogspot.com.co/>, recuperado: 27 de agosto de 2016.

²⁰ Cfr. Conferencia realizada por autor Mario Mendoza el 23 de abril de 2016 en Corferias. Bogotá.

planear formas de resistencia, en donde lo minoritario sigue siendo minoritario, pero con la conciencia que es una poderosa multitud. Podemos usar nuestros cuerpos heridos, toda nuestra impotencia, toda nuestra tristeza, todas nuestras prótesis y nuestros muñones para conformar un enorme cuerpo grupal, un Transformers potente e indestructible, una nueva corporeidad en pie de lucha: un Frankenstein, que suma nuestras debilidades para construir una gigantesca fortaleza. Eso es, aún hay tiempo, como *Martin Luther King*, yo también tengo un sueño, un sueño en el que una multitud en que seres agotados, oprimidos, fantasmales, empiecen acercarse los unos a los otros, a mezclarse, a fusionarse, a amalgamarse, hasta conformar una fuerza temeraria e indestructible. Ha ese sueño lo he llamado proyecto *Frankenstein*.

El proyecto escritural de Mario Mendoza propone expresar una *política de los afectos* que hace visible aquellos cuerpos que no lo son. La cuestión de este ejercicio político es pensar de otro modo el cuerpo: El cuerpo como expresión de lo divergente, de lo singular, de lo múltiple. Así, algunos de los personajes de este autor muestran formas de revolución desde la multiplicidad de expresiones artísticas como: la escritura, la lectura o la pintura, artes que reflejan otra manera de ver el cuerpo y sus alianzas, en otras palabras, hay una apuesta estética a partir de una pragmática política.

Desde este proyecto escritural, se observa el rompimiento de la estética moderna subjetiva, pues se da paso a una estética de lo diferente, es una estética que ya no es netamente racional, ni abstracta, ni canónica, entonces con los personajes expuestos en páginas anteriores se muestra un campo de experimentación para potenciar la vida de manera afirmativa. Ya se ha visto cómo los cuerpos a través de dicha experimentación visibilizan unas fuerzas afectivas, pero cabe la pregunta: ¿cómo esos cuerpos aparte de afectarse entre sí, se piensan y se experimentan de manera política?

Dentro del proyecto escritural de Mendoza se encuentra un proceso de identificación grupal, denominado así por Maffesoli, que es el proceso mediante el cual un individuo decide

identificarse con un grupo concreto. Estas agrupaciones se forman con un propósito y cuando ese propósito se cumple o ya no resulta satisfactorio, se pueden abandonar, pues estos grupos no son un refugio permanente ni garantizan la supervivencia, únicamente representan un espacio temporal en el que se actúa con otras “yo persona” a los que se une un interés común, así es como se entretienen la racionalidad con las subjetividades. Entonces, en palabras de Michel Maffesoli se encuentra una imagen para explicar cómo las personas se vinculan en la sociedad: la *pasión común*, es decir, un vitalismo que esté presente en la vida de toda persona. Así, los personajes mendozianos analizados en este trabajo generan una revolución en hacer que exista un equilibrio entre el cuerpo y la razón en el que se logre experimentar una política de los afectos.

Mario Mendoza es un escritor en el que proliferan historias anónimas de habitantes anónimos con un lenguaje mimético en el que la naturaleza corpórea de las voces se hace perceptible al oído del lector. Este escritor irrumpe en los tópicos de las conciencias de seres humanos que viven inmersos en una sociedad perversa y cambiante en la fugacidad del día a día, representado en una estética de la intuición y de fronteras disolubles entre la literatura y la filosofía. En su escritura se refleja un sujeto en proceso, que se mueve entre, el hacerse en la medida en que este trasciende y se reflexiona a sí mismo en sus prácticas subjetivas. La literatura de Mario Mendoza se fundamenta en la construcción de cuerpos como espacios físicos que señalan resistencia frente al poder hegemónico, representados en la ley y los sistemas institucionales, entre otros. El cuerpo como depósito de experiencias identitarias permite, a partir de la revisión de conceptos como políticas afectivas y agenciamientos maquínicos, abordar un concepto aun no revisado en la obra de Mendoza: la estetización poética del cuerpo en función exploratoria, capaz de aportar al individuo márgenes más

amplios en sus posibilidades de ser, lo cual implica una actuación política del individuo en un mundo donde se encuentra el descontento perpetuo de su realidad.

El discurso del cuerpo desde Mendoza refleja un proceso de anunciación de la Posmodernidad, mostrando la diferencia entre una sensibilidad individual moderna y una sociedad que se gobierna según las normas del siglo XX y que ya es torpe para proporcionar respuestas a las grandes preguntas de la existencia y conferirle sentido a la realidad. El lenguaje literario permite, primero: captar la incapacidad que se tiene para ver el mundo desde diversas miradas o desde un otro que permite evidenciar la existencia de distintas subjetividades y segundo: permite entender cómo el cuerpo aprehende desde múltiples realidades en las que se demuestra lo contingente, lo diverso, lo alternativo de cómo acontece el *devenir* del sujeto humano.

El discurso del cuerpo que desarrolla esta poética de Mendoza promueve una percepción de la realidad que cuestiona distintas categorías tradicionales de la narrativa como la literatura mayor. Por el contrario, la literatura menor, como es este caso, permite dar cuenta del cuerpo en tanto apuesta estética como una cuestión inexorable por parte de Mendoza, pues, es una puerta a la llegada de una narrativa en la que se promueve el cuerpo como una praxis política.

UNA CONSTRUCCIÓN POLÍTICA DE UN *NOSOTROS IGUALITARIO* A TRAVÉS DEL USO DEL LENGUAJE EN LA OBRA DE MARIO MENDOZA

Después de presentar de manera breve la propuesta teórica hecha por Parménides, en el capítulo primero, la cual gira en torno a la construcción de una representación mental capaz de aprender racionalmente, se empieza a sentar, de este modo, las bases de una epistemología eminentemente racional que posteriormente retoma Platón en su Teoría de las Ideas, en la cual el alma tendrá su primacía.

Sin embargo, la primacía de Platón en la filosofía clásica estará cuestionada por la propuesta Aristotélica que permitirá un nuevo estadio en la reflexión por la epistemología de cara a resolver cómo la racionalidad abstrae la realidad en la que se hace presente el sujeto. Tanto lo platónico como lo aristotélico, como vías de carácter filosófico que permiten indagar de qué manera la razón lleva consigo a la comprensión de la realidad, traerán en el contexto

social y político de Occidente la racionalidad en la que se encuentra el sujeto; es decir, de aquel marco geográfico que se extiende desde Europa hasta América y cuyo principio epistemológico para acceder a la realidad es la premisa por el sujeto que interpreta con forme a las categorías que pacientemente ha recolectado en su experiencia a lo largo de la historia. Desde dichas categorizaciones el ser humano que se piensa desde Occidente es ante todo un sujeto que busca en su afán por comprender la realidad, cifrarla y con ello agenciarla como lo proponen Deleuze y Guattari. La Modernidad será entonces la puesta en escena de dos movimientos de carácter filosófico, que procuran agotar la mencionada premisa, constituyendo con ello al sujeto que piensa en el ego que domina la realidad, tales pretensiones traerán consigo nuevas problemáticas que devienen de considerar qué sujeto es el que encarna el yo que piensa: el que proviene a través de la historia como efecto del modelo de pensamiento que pretende dominar o el que con el paso de la historia se va constituyendo como tal, a pesar de los modelos de pensamiento que se intentan imponer.

En la discusión preliminar queda pendiente la cuestión por el lugar que ocupa el sujeto en especial por el colectivo al cual hace parte. Lo anterior, constata que si bien el sujeto es entendido como la comunidad, no implica ello, que la totalidad de la misma encarne al sujeto como *yo que domina*, puesto que, aun se evidencia deserciones que dan cuenta de: contraculturas, lenguajes vulgares, sincretismos religiosos, eclecticismos políticos en donde la crítica al *yo que piensa el mundo que habita* se traslada al *nosotros que habita el mundo*.

Tal cuestión permite en la Posmodernidad la consideración por la *persona* del otro, de lo diverso, de lo diferente, de lo asimétrico como lugar donde también se constituye la realidad. En este sentido, cabe la pregunta si el yo como colectivo que agencia la realidad, permite la

constitución de un discurso de carácter estético que aborde ya no al *yo que piensa* sino al *nosotros que constata* la realidad en la que está inmerso en condición de igualdad, es decir procurando para sí y los suyos marcos de realización desde las diferencias que le brindan su contenido y *devenir*. Será entonces, desde Mario Mendoza y las obras expuestas y estudiadas en esta investigación cómo la crítica que se viene llevando acabo a aquellos sistemas de pensamiento que condicionan el nosotros al yo, se hace más vehemente y permite en los personajes e historias que se narran el acercamiento a una lógica que piensa el yo desde el otro, enmarcado en un nosotros de carácter igualitario, donde el sujeto se lee en sus carencias y posibilidades remitiéndose una y otra vez a aquel lugar compartido denominado realidad, siguiendo la anterior apreciación, se puede indagar por ¿cómo se constituye la noción de *un nosotros igualitario en la obra de Mario Mendoza*?

El *Lenguaje* es pues, la herramienta clave para entender: primero, cómo éste se sirve del sujeto para poder ser comunicado y constituirse en fundamento ontológico de la realidad a través de unas reglas gramaticales que, en tanto estructura subjetiva²¹, permiten establecer el yo como la figura principal de la abstracción racional; segundo, a partir de la crítica hecha por Deleuze y Guattari sobre el modo tradicional que tiene la lingüística de concebir el lenguaje en tanto comunicación e información de *consignas*, se puede entender el paso de un lenguaje concebido tradicionalmente como una mera teoría abstracta a un lenguaje pragmático.

²¹ La subjetividad es la capacidad que tiene un determinado sujeto de imponer su verdad como la verdad para el otro. Dicha condición viene de la mano con el poder, por lo cual al tratarse el tema de la verdad, se comprende que aquella es un invento o producto histórico, a manera de instrumento, que conlleva a la dominación. Cfr. Foucault. Michel. (2010) *Subjetividad y verdad*. Fermentario Número 4. Universidad de la república. Uruguay.

Por eso se considera que la discusión teórica entre Parménides y Heráclito continúa vigente, por autores contemporáneos como Maffesoli, quien cuestiona la situación del sujeto en una denominada época posmoderna. De hecho, este autor retoma dicha discusión en *El crisol de las apariencias* (2007) y en su reinterpretación ha suscitado el poder cuestionarse por aquello que posibilita que el sujeto pueda dar cuenta de sí en el mundo. Es decir, tradicionalmente se ha considerado que existen unas vías de acceso al conocimiento las cuales por su uso han obviado otras que permitirían satisfacer tal necesidad para que el sujeto comprenda su realidad, en este sentido la crítica de Maffesoli se preguntará si es posible hablar, después de la denominada crisis de la Modernidad, de un sujeto capaz de conocer el objeto a través de unas ideas que le son inherentes, como, por ejemplo: la matemática, la geometría y la lógica no formal o propositiva representadas a través de reglas gramaticales. Por eso el lenguaje se considera desde la perspectiva de la racionalidad subjetiva, primero: una herramienta de comunicación, segundo: es la necesidad que tienen tanto los sujetos racionales y los hombres de carne y hueso para expresar tanto ideas como afecciones.

Se tratará de rastrear en la obra de Mario Mendoza cómo el lenguaje deja ese espacio exclusivo de lo abstracto para materializarse en una pragmática social política. De este modo, el capítulo presenta: cómo se construye la noción de *un nosotros igualitario* en la obra de Mario Mendoza.

3.1. Del sentido tradicional del lenguaje a la construcción de un lenguaje político

Ahora bien, para la noción del lenguaje en la Modernidad, se hace un breve recorrido de algunas perspectivas del uso del lenguaje en tanto: *información y comunicación de reglas*

*gramaticales*²² (Chomsky, 1974). De manera general, se puede decir, que a pesar de las diferencias que subyacen en cada una de las teorías de la lingüística moderna provenientes de Saussure y Chomsky, éstas tienen en común, el hecho de definir el lenguaje a través de unas normas gramaticales y fonéticas cuya pretensión es unificar el conocimiento que da cuenta de la universalidad en la que se constituye el lenguaje.

Estas teorías lingüísticas tienen en común el acudir a una representación subjetiva que sea la depositaria de ese saber. Es decir, se reconoce cómo las teorías que dan cuenta del problema del lenguaje, ya sea desde las más antiguas hasta las más modernas, tienen en común exponer el ideal griego de la razón. Es importante entender que las corrientes lingüísticas han mantenido la herencia que la tradición platónico-aristotélica ha dejado en Occidente. Los griegos se dan cuenta del carácter ontológico que tiene el lenguaje mismo, en otras palabras, es a través del lenguaje que los hombres expresan el conocimiento aprendido. Con esto no se pretende decir que se está en contra de las teorías lingüísticas o que no sean utilizadas, sino que se expresa que el lenguaje va más allá que una simple transmisión de información y comunicación y que va más allá de lo meramente mecánico, en este caso que el lenguaje tenga una función pragmática.

²² Para Saussure el lenguaje es la habilidad innata, característica específica de la especie humana. Lengua y habla ya son elaboraciones sociales, normativas. y Chomsky presenta que el lenguaje es un conjunto finito o infinito de oraciones y que cada una de ellas es construida a partir de diversos elementos. Esta definición pondera las características estructurales del lenguaje, las cuales se pueden identificar como: la dimensión estructural para conocer cómo es el sistema lingüístico en sí mismo, la dimensión funcional para conocer para qué les sirve a los usuarios el lenguaje y la dimensión comportamental para conocer cómo se usa el lenguaje cuando se producen y se comprenden los mensajes comunicativos. En este sentido, el lenguaje verbal es un sistema de comunicación especializado en la transmisión de información para el sujeto. Esta transmisión de información sirve al lenguaje como instrumento de autorregulación de dicha actividad, en la cual los signos presuponen la realización por los usuarios de operaciones, de análisis y combinación de letras y sonidos, para establecer formas de comunicación cualitativa y cuantitativa.

Por su parte en la Modernidad, el lenguaje necesita tanto de un sujeto que posea ideas innatas como de un sujeto capaz de llevar a cabo procesos de abstracción mental para poder expresarse como norma. ¿Cómo se expresa este tipo de lenguaje racional? A través de una normatividad que implique el conocimiento del lenguaje en tanto universal. De ahí que la tradición filosófica establezca que el objetivo del lenguaje racional sea comunicar y transmitir reglas que le permiten reconocerse como un saber universal. ¿Cuáles son esas reglas? Esas reglas son las gramaticales que se sirven del sujeto para ser finalmente comunicadas. Entonces, el lenguaje en tanto idea innata o como proceso de abstracción, se convierte en la estructura que posibilita el sujeto en el mundo. Es decir, cuales quiera sea el tipo de sujeto, éste transmite y comunica un lenguaje con pretensiones universalistas.

Entonces, para Deleuze y Guattari, el uso que tradicionalmente se ha conferido al lenguaje se concibe ya sea desde la objetivación de las ciencias exactas y de las humanas²³, incluyendo la lingüística en tanto reglas gramaticales, las cuales se transmiten y se informan. Desde esta crítica al uso del lenguaje los dos pensadores franceses están muy cercanos al considerar que éste es mucho más que una teorización.

En este sentido, en *Postulados de la lingüística* (2002), Deleuze y Guattari están de acuerdo con otro filósofo: Austin, quien considera que la función del lenguaje es expresarse en tanto

²³ Vale la pena detenerse y preguntarse desde Foucault por los saberes y por las prácticas que permitieron el surgimiento de las denominadas ciencias humanas en la modernidad, cómo por ejemplo, la lingüística, pero en la segunda mitad del siglo XIX a raíz de los acontecimientos históricos que expresan un cambio no sólo en la economía de la Europa de ese entonces, sino en la experiencia vital de los hombres, mujeres y niños; tales ciencias exactas no podrán dar cuenta de los problemas existenciales del día a día. Surge como respuesta a tales problemas de la vida cotidiana en la que se encuentra el hombre europeo de esa época, unas ciencias que van a tratar de solventar dichas cuestiones, tales ciencias son las denominadas humanas que tienen como objeto de estudio al hombre en tanto noción. De manera general, se puede decir, que la noción de hombre es un problema muy reciente que es tratado de igual manera a los objetos de estudio de las ciencias universales. Este es precisamente, el punto que critica Foucault: las ciencias humanas convierten a la noción de hombre en una *mathesis universalis*, es decir, un objeto de investigación cuya pretensión es constituirse en un saber universal.

ejercicio práctico a través de enunciados afirmativos, negativos, interrogativos o de órdenes. Además de las reflexiones hechas sobre el lenguaje por este pensador británico, también propone otra manera de concebir la función de este no sólo a nivel teórico, sino práctico.

Los pensadores argumentan que el lenguaje es para Austin un ejercicio que da cuenta de cómo los enunciados en tanto herramientas propias del lenguaje son capaces de afectar a los cuerpos de los hombres. Estas herramientas enunciativas expresan una *relación intrínseca*²⁴ con la acción, así, los enunciados tienen la capacidad de afectar y transformar otros enunciados, pero a su vez de afectar y transformar los diferentes cuerpos. El lenguaje es pues, desde esta concepción la expresión de una pragmática enunciativa y corporal. Dicha *relación intrínseca* entre enunciados y cuerpos, Austin la denomina *actos de habla*. De esta manera, se encuentra ante otro tipo de funcionalidad del lenguaje en tanto *actos de habla*²⁵, se puede decir a manera muy general, que éstos dan cuenta de la capacidad que tiene el lenguaje a través de los enunciados de afectar a los hombres a quienes se les dictamina un orden -por ejemplo-.

El lenguaje se expresa a través de enunciados, o siguiendo a Austin, a través de actos de habla. Deleuze y Guattari se sirven de dicha concepción del lenguaje para pensar en éste como un ejercicio práctico. El lenguaje deja de ser una mera abstracción, en tanto, reglas gramaticales que seguir, para ser un ejercicio de afección corporal. En este orden de ideas, esta concepción pragmática del lenguaje, se visibilizan en los cuerpos por medio de su

²⁴ Cfr. Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. (2002.) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos.

²⁵ Los actos de habla desde la propuesta de Austin dan cuenta de la función práctica del lenguaje, es decir, la capacidad que tiene el lenguaje de expresar cómo a través de un enunciado se afecta y se transforma los diferentes cuerpos, incluso la vida de éstos.

“poder de afectar y ser afectados”²⁶. Es decir, desde esta perspectiva se pasa de la abstracción de un <<metalenguaje>> que está más allá de la vida misma, a un lenguaje, en tanto, pragmática de los afectos corporales. En otras palabras, un lenguaje que tiene un doble carácter de transformar afectivamente: primero, por medio de lo que los estoicos llamaban el poder de *transformar incorporalmente* otros enunciados. Segundo, a través de órdenes, de preguntas, de afirmaciones, afectar a su vez a los cuerpos de los hombres. Entonces, los estoicos son muy claros al decir, que la vida se desenvuelve bajo dos aspectos diferentes entre sí: uno *incorporal* y el otro *corporal*, pero que se corresponden entre sí: lo incorporal, es decir, el lenguaje enunciativo que no es más que la alianza que establecen los diferentes enunciados entre ellos y lo corporal que son los diferentes cuerpos, ya sea de hombres, animales, cosas que se relacionan entre sí de manera afectiva.

Deleuze y Guattari se preguntan por el tipo de afección del lenguaje, se sirven a su vez, de toda la teoría lingüística proveniente de los estoicos para poder responder que lo propio del lenguaje es su capacidad de afección enunciativa. Así, el poder incorporal del lenguaje, es retomado en la filosofía contemporánea de Deleuze y Guattari a título de *agenciamiento colectivo de enunciación* que son las alianzas que establecen los enunciados entre sí a través de su poder de afección: Un enunciado tiene la capacidad de afectar a otro enunciado hasta el punto de transformarlo. Pero ellos no olvidan la existencia de los cuerpos físicos, y a su vez, sus alianzas afectivas. El nombre dado a este tipo de encuentros es el de *agenciamiento maquínico corporal*. De este modo, nos encontramos ante una noción del lenguaje capaz de expresar afecciones y transformaciones enunciativas y dar cuenta de la capacidad que tienen los cuerpos heterogéneos de establecer alianzas entre sí. Bajo este nuevo trato del lenguaje, a manera de un ejercicio político en tanto pragmática afectiva, implica la destrucción de la

²⁶ Los afectos son fuerzas que recorren y atraviesan a los diferentes enunciados y a los diferentes cuerpos.

lengua natural, la construcción de una sintaxis nueva que permita agenciar dentro de los marcos de la lengua una lengua totalmente otra, con posibilidades significativas diferentes.

Retomando el tema de las alianzas, se puede decir que el agenciamiento colectivo de enunciación opera como una especie de máquina enunciativa. Es decir, ésta máquina da cuenta del funcionamiento de los diferentes enunciados, los cuales se van a relacionar a través de la afección y la transformación de éstos. La inquietud que surge es quién produce esos enunciados, pues como se había dicho, aquí no existen metalenguajes que se encuentren antes que la experiencia física. Los enunciados son producidos por los mismos hombres. Cuando se dice que el agenciamiento colectivo de enunciación es una máquina enunciativa se hace alusión a la manera operativa que tienen los enunciados de afectarse y transformarse en otros. De manera similar opera el agenciamiento maquínico corporal. Da cuenta de las afecciones que procuran el encuentro entre los cuerpos heterogéneos. La pregunta que surge es ¿dónde queda el lenguaje en tanto transmisión e información de reglas gramaticales y dónde queda el sujeto al cual se le ha conferido dicho pre-conocimiento?

Como nos encontramos en una y única realidad, Deleuze y Guattari van a decir que incluso éstas definiciones del lenguaje, establecidas por unas ideas innatas como lo son las reglas gramaticales, y la concepción idealista de un sujeto poseedor de dichas ideas se constituye en una especie de estructura racional que también hacen parte de esta realidad. Así, lo propio de la propuesta ontológica de Deleuze y Guattari es que no hay una moral propiamente dicha como en la filosofía idealista simplemente están en la realidad. Y no hay, como en cualquier filosofía idealista, un tipo de exclusión por favorecer la supremacía de una función sobre

otra. Lo anterior permite pensar cómo el tema de los agenciamientos sirve de *herramienta conceptual* para reflexionar un problema político desde la obra de Mario Mendoza.

En la filosofía de Deleuze y Guattari sólo hay una única realidad que está constituida ontológicamente hablando de dos aspectos o dos agenciamientos que dan cuenta de la vida en tanto realidad: el lenguaje expresado a través de enunciados y los cuerpos. Es así, se ha encontrado en la literatura de Mario Mendoza ciertas semejanzas teóricas que comparte con estos pensadores franceses. El agenciamiento colectivo de enunciación además de dar cuenta de la alianza enunciativa expresa cómo un enunciado puede transformarse en otros enunciados y afectar a los cuerpos a los que se dirige, esto es un acontecimiento, Por ejemplo: las consignas de las revoluciones, un acto terrorista, las relaciones sociales. Así pues, la propuesta de Mendoza retoma algunos de los postulados, ya expuestos, de Deleuze y Guattari al establecer que hay una denuncia de aquellas instituciones que encarnan determinados valores que en la práctica generan una exclusión de aquellos escenarios de reconocimiento político, económico y social. Aquí se evidencia el uso particular del lenguaje en Mario Mendoza como rasgo característico de su apuesta estética, esta idea se ampliará a lo largo de este capítulo en razón a tres novelas como lo son: *Scorpio City*, *Buda Blues* y *Lady Masacre*.

Entonces, lo anterior permite no pasar como un lector desprevenido que lee la obra de Mario Mendoza y encuentra múltiples situaciones que confirman que es un escritor que da cuenta de la problemática social, económica, política de una ciudad como lo es Bogotá. Desde un primer acercamiento este tipo de lector -desprevenido- encuentra casi calcada la radiografía de las situaciones actuales de dicha ciudad. Es decir, la lucha maniquea entre dos órdenes

que representan al bien y al mal. Ya sea el gobierno amparado bajo el poder estatal y represivo que ejerce a través de sus instituciones sobre la ciudadanía, la cual, día a día sobrevive como puede o el del recluso que es excluido en la propia penitenciaría por su condición sexual. Sin embargo, se considera que la obra de Mendoza más allá de recrear una realidad casi apocalíptica, se sirve de la violencia en todos sus órdenes, para expresar cómo un tipo de lenguaje da cuenta de un ejercicio político. Entonces, ¿se puede hablar de un cierto maniqueísmo moral en la obra de Mendoza, es decir, la descripción de la realidad a través de la lucha entre el bien y el mal? Aparentemente el escritor describe la lucha antiquísima que se ha desatado a lo largo de la historia entre estos dos extremos, pero si se lee con detenimiento, se encuentra otra realidad que está más allá de estas polaridades.

Se puede apreciar en la obra de Mario Mendoza desde varios recursos literarios como las metáforas, ironías, paradojas, hipérboles, construcción epistolar, velocidades narrativas, sumario, personajes rizomáticos, analepsis, prolepsis, que hacen de esta, algo, no sólo llamativo, sino original, por la singularidad en que este autor recrea en la cotidianidad que nos circunda desde la comunicación. Desde esta perspectiva: “hay identificaciones sucesivas en función de los diferentes momentos de la comunicación, puede haber identificaciones con las diversas facetas de la persona misma” (Maffesoli, 2007, p. 237). Como ya se ha dicho, en la comunicación primaria se reconoce la existencia del otro en tanto persona, en otras palabras, el reconocimiento de ese “El persona” y el reconocimiento del lenguaje como espacio exclusivo de lo abstracto para materializarse en una pragmática social llamada política que se evidencia en las obras de este escritor colombiano. A diferencia de otros autores, colombianos, Mario Mendoza, es ese tipo de escritor vitalista, que alimenta su narración de experiencias reales. No se conforma con ver la realidad narrada desde fuera; se

inmiscuye en las vivencias propias de los contextos descritos. Lo suyo es una literatura de carácter etnográfica en el sentido en que penetra los escenarios representados en la novela para poder comprender su totalidad desde el dialogo de puntos de vista diversos, muchas veces antitéticos, que trascienden los límites de lo subjetivo.

Precisamente, porque cuando sale su primera novela: *La ciudad de los umbrales* (2013) ésta llama la atención, no sólo de la crítica, sino de algunos lectores desprevenidos que ven en ella, una especie de *línea de fuga*²⁷ del prototipo de literatura que, en un momento dado, se venía produciendo en nuestro país. No se pretende entrar en el debate por sí la obra de Mendoza es mejor o peor que la literatura colombiana anterior a la suya, lo que se quiere exponer en este capítulo es el interés que tiene este autor en mostrar otra realidad que nos es tan propia, y tan lejana, a la vez, a nosotros los colombianos. Es comprender una realidad inscrita dentro del espacio citadino de una Bogotá que, en más de una ocasión, como lo señala el propio escritor, la ha transitado²⁸ como un ejercicio de experimentación: caminar, transitar, deambular, recorrer, detenerse, son verbos que dan cuenta de una obra literaria que se puede denominar un *ejercicio itinerante*: una especie de trabajo cartográfico por buscar aquello que se pretende ocultar tanto en la misma Bogotá como en el mismo lenguaje.

3.2.Desarticulación de la estructura subjetiva del lenguaje en la obra de Mario Mendoza

²⁷ El concepto *línea de fuga* es un término propio de la filosofía de Gilles Deleuze. En el texto de *Diálogos con Claire Parinet*, Deleuze dice que la línea de fuga no debe ser entendida como un escape, sino como la acción de pensar de otro modo una realidad basada en una especie de maniqueísmo ontológico. A su vez, este concepto, es retomado en 1982 cuando Deleuze junto a Felix Guattari escriben *Mil Mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*, para denotar que la línea de fuga junto a conceptos como *desterritorialización* y *reterritorialización* permiten devolverle a la realidad un pensamiento de la *inmanencia* perdida a manos de un pensamiento de corte idealista platónico-hegeliano, por uno spinozista-nietzscheano.

²⁸ Cfr. Anexo1.Mendoza, Mario. (12 de mayo de 2015). Comunicación personal.

En la entrevista realizada en mayo 12 del 2015 (ver apéndice 2) el escritor expone apartes de su vida privada²⁹. Particularmente el cambio que sufrió en su juventud debido al quiebre económico de su familia. Este hecho obligó a Mendoza a pasar de vivir en lugar de la ciudad con ciertos privilegios sociales a un lugar en el que no existen tales. Esto le permitió al escritor, vivir en carne propia un cambio de lugar, pero también experimentó un cambio de velocidad en el pensamiento mismo, es decir, no se trata solamente de un desplazamiento físico que implica ir de un *punto A* a un *punto B*, sino experimentar la velocidad del desplazamiento diferente a lo lineal. Este tipo de desplazamiento reconoce la existencia de fuerzas invisibles que a través de distintas direcciones permiten pensar la velocidad y las detenciones de otra manera. Es un problema de trayecto y velocidad: como se puede evidenciar en el siguiente apartado de la *Ciudad de los umbrales*:

Verlaine, no sin justicia, definió a Rimbaud como: <<el hombre de las suelas de viento>>. La definición, claro, evoca de inmediato a Hermes, el dios de la velocidad en Grecia, el de las alas en los tobillos, el dios que transformaba sus pies en viento. Juventud, astucia, y elocuencia eran algunas de las principales características de este dios que, entre otras cosas era el dios del lenguaje y el dios de los viajeros. Si los siglos XV y XVI fueron los siglos de Poseidón, si el XIX fue el siglo de Dioniso, podemos decir sin duda que nuestro siglo es el siglo de Hermes, el siglo cuya esencia es la velocidad. Descartes afirmó: <<El espíritu es una cosa que piensa>>. Más tarde, Bergson escribió: <<El espíritu es una cosa dura>>. Y se ha dicho últimamente: <<Es nuestra duración lo que piensa, la primera producción de la conciencia sería la velocidad que le es propia durante el recorrido de su tiempo. Entendida así, la velocidad sería idea causante, idea anterior a la idea. No tenemos cuerpo, somos cuerpo. Igualmente, no tenemos velocidad, somos velocidad (Mendoza M. , 2013, pág. 39)

Por esto se considera que la noción de *travesía* se acerca más a la noción de desplazamiento vectorial, que a través de su recorrido da cuenta de un sinnúmero de fuerzas invisibles, por ejemplo, la aceleración, el movimiento ondulatorio, la desaceleración etc. La travesía en la filosofía de Deleuze y Guattari es una noción que se asemeja a estos viajes intempestivos que

²⁹ Cfr. Anexo1.Mendoza, Mario. (12 de mayo de 2015). Comunicación personal.

sufren algunos de los personajes centrales de la obra de Mendoza. Entonces, la travesía, si se quiere, es un viaje de transformación interna que experimentan algunos individuos ante un acontecimiento que les cambia su vida. Así en la obra de Mendoza esta noción sirve para pensar cómo algunos de sus personajes escapan de la <<normalidad>> de una ciudad inscrita dentro de las exigencias del canon racional moderno para visibilizar aquellas fuerzas³⁰ que se ocultan. Diversas fuerzas cambiantes, que para el ojo del observador más ingenuo no acontecen. En el caso de Mendoza la travesía es un desplazamiento que se encuentra a lo largo de su obra. Por ejemplo, en *La ciudad de los umbrales* escrita en 1995 y *Paranormal* del 2014, algunos de sus personajes rompen con esa *lógica de la identidad* proveniente de una sociedad que determina lo que pueden y deben ser los sujetos que la constituyen justo por medio de este recurso.

La noción de *travesía* se entiende pues como un viaje a través de un experimentar otras fuerzas distintas a lo meramente racional. Un desplazamiento que no expresa simplemente un cambio de identidad por otro, sino la transformación en otro ser, en otra corporalidad. Desde esta concepción de desplazamiento se piensa que el Travesti, el Transexual, son ejemplos de *travesía* que van más allá de un cambio de sexo. Ya no se definen bajo la óptica de un género masculino o femenino, sino ellos, ellas dan cuenta de n géneros. El autor explica en la entrevista realizada el 23 de Febrero de 2016 (ver apéndice 2) el concepto de punto de fuga, se refiere a lo que desestabiliza un sistema, y a una desterritorialización, es decir que para

³⁰ Siguiendo a Nietzsche: sólo hay relaciones de fuerzas en el mundo, en estas relaciones se da un doble operar: activo y reactivo. Las fuerzas dominantes se llaman activas, con poder de transformación y afirmación diferencial, son fuerzas plásticas, capaces de transformarse, de inventar, de adquirir nuevas formas. Lo activo es tender al poder, es apropiarse, apoderarse, dominar y las fuerzas dominadas son las reactivas, que se aplican a las maquinaciones de la conservación, adaptación y supervivencia. Lo reactivo es una fuerza de conservación y regulación, de acoplamientos mecánicos y utilitarios. Toda fuerza posee un poder de afección propio que determina lo que es capaz de absorber e incorporar (afección pasiva), y lo que es capaz de exteriorizar activamente (afección activa). Un cuerpo tiene tanta más fuerza cuanto mayor es su poder de ser afectado, y en este sentido las afecciones pasivas son también contempladas como potencias activadoras de una voluntad que se afirma en forma múltiple. (Nietzsche, 1997, pp. 75-76-77).

poder trazar una línea de fuga, debe ocurrir un acontecimiento inesperado, que sería el punto de ruptura:

[...] hay una emancipación también y una sublimación al entender esta jerarquización social e ir más allá de ella, entonces yo creo que un transexual y alguien como Brigitte Baptiste, es alguien que rompe la cuadrícula, le escinde, la fisura y crea nuevas comprensiones para el entorno, yo creo que nómada urbano, un indigente que no tiene dirección, que no se rige por los patrones de los demás y no va del punto *A* al punto *B* sino que sencillamente trasciende los vectores de la ciudad, crea una nueva percepción del entorno, eso es un ejemplo a los que aún estamos adentro para ir más allá de nosotros mismos. (M. Altahona y S. Martínez, comunicación personal, 23 de febrero de 2016)

Entonces, la noción de travesía, a nuestro modo de ver, le permite a Mendoza dar cuenta de la fragmentación de la cual ha sido objeto el sujeto moderno. Gran parte de la literatura contemporánea evidencia esta multiplicidad subjetiva a través de personajes que como *líneas de fuga* rompen con la unicidad que dictamina la racionalidad en Occidente.

En ningún momento se está diciendo que hay que dejar a un lado la lingüística o la facultad de la razón, por esa fuerza corporal que esos *anormales* expresan y piensan a la vez de otra manera. La cuestión no es así. Mendoza siendo consecuente con el pensamiento de dos de sus grandes referentes filosóficos como lo son Deleuze y Guattari, considera que incluso dentro de esta realidad los dualismos provenientes de una ontología trascendente: cuerpo-mente, lingüística-jerga, bien-mal, principio-fin, bello-feo, sujeto-individuo, etc., hacen parte del día a día. Excluirlos, rechazar estos binomios, es caer nuevamente en el juego maniqueo de la división, es decir, la regla prevalece por encima de cualquier cosa. Lo diferente, lo anormal, sencillamente no es considerado bajo la luz de la racionalidad. La mayoría de pensadores modernos se inscriben en el denominado proyecto de la Ilustración, sin embargo, la historia dice que tal proyecto fracasó, por el empeño mismo de unificar a los sujetos bajo

una misma lógica racional. Entonces, paradójicamente cierto tipo de literatura <<como por ejemplo la francesa, la inglesa y la mexicana>> rompen con todo el canon racional proveniente de la epistemología cartesiana. Rimbaud, Baudelaire, Verlaine, Poe, Stevenson, Octavio Paz, etc, guardando las distancias temporales que separan a estos escritores, tienen en común el romper con la dictadura de la regla gramatical que se expresa a través del lenguaje racional del sujeto.

De esta manera, estamos llamados a experimentar y pensar la realidad de otra manera, en tanto que somos unos individuos de carne y hueso. Estos personajes son los que alimentan en su gran mayoría el mundo mendoziano; personajes cansados de las estructuras provenientes de la lingüística, del psicoanálisis, y del Estado. Las cuales se erigen como una especie de sujeto dominante que convierte su voz en el mandato divino y un dominado que debe obedecerle ciegamente. Estos individuos se expresan a través del cuerpo, ellos dan cuenta de lo que Nietzsche llamaba hacer del cuerpo un campo de experimentación de las fuerzas invisibles que los atraviesan.³¹, ejemplo de lo anterior se encuentra en el diario que escribe:

Abril 23: La modernidad se nos presenta como una época que intenta ser cada vez más grande la distancia existente entre el discurso y la realidad.

Entre un Víctor Hugo y un Rimbaud media la lejanía entre un lenguaje como representación del mundo y un lenguaje que es en sí mismo un universo autónomo e independiente. El escritor moderno ya no desea penetrar en las profundidades del mundo a través de la palabra, como deseaban los románticos, sino convertir la palabra en un misterio que exige por parte del escritor una aventura en la que el símbolo se multiplica y a su vez destruye su relación servil con el referente. Esto, indudablemente, transforma al lector moderno (Mendoza M, 2013, pág. 66)

Bajo la perspectiva de la corporalidad, a la sexualidad no hay que reducirla, a lo estrictamente reproductivo, es decir, a aquello que procura la conservación de la especie.

³¹ Cfr. Nietzsche, Friederic. (2011.). *Ecce Homo: Cómo se llega a ser lo que se es*. Madrid: Alianza Editorial.

Sino como una fuerza invisible que va más allá de una lógica racional que implica identificar un género de otro. La sexualidad en tanto fuerza expresa la intensidad que recorre a cada uno de los diferentes cuerpos y en Mendoza se encuentran múltiples personajes que, a lo largo de su obra, a pesar de las diferentes vidas que tienen, comparten, el ejercicio de hacer de su cuerpo un campo de experimentación. Este ejercicio corporal implica una transformación física y mental pero también es una especie de renacer, se deja de ser un sujeto racional cuya identidad se expresa a través de un documento y un nombre para ser otra cosa, para ser otro cuerpo: Para ser una especie de travestización en tanto de *línea de fuga* de una subjetividad racional:

(...) Pero a mi hay algo que me produce fascinación, y es que el “Travesti” viene de travel, el que viaja a través del sexo, el aventurero del deseo y la genitalidad, el encargado de la mutación y el cambio, el maestro del camuflaje. Y si entendemos la esencia del travesti como variación que se ejecuta mediante la apariencia, concluimos entonces que él es la clave del mundo, porque la cultura es una travestización: travestización del arte, de la sociedad, de la economía, de las costumbres... Todo cambia, toda muta, todo se camufla. Incluso Dios cambia de ropajes de una religión a otra (...) (Mendoza M. , 2009, pág. 52)

En su obra *Paranormal* escrita en 2014 Mendoza expone cómo se expresa este tipo de transformación. Es una transformación que implica un recorrido o una travesía interior. El individuo de carne y hueso se cansa del dominio de esa fuerza hegemónica llamada razón. No todos pasamos por ese ejercicio de travestización, de recorrido, de línea de fuga. Pero en la vida de cada individuo hay un momento en que se quiere salir, romper con la hegemonía racional del sujeto. Sin embargo, son pocos los individuos que hacen tal tipo de ejercicio. Algunos personajes de Mendoza como en *La ciudad de los umbrales* con Simón Tebcheranny, en *Relato de un asesino* con El loco Tafur, en *Cobro de sangre* con Constanza, en *Buda Blues* con Sebastián, en *Los Hombres invisibles* con Montenegro y en *Lady Masacre*

con Frank Molina se presentan como líneas de fuga o encarnan transformaciones a través de una travesía interna que emerge en otra cosa: YO SOY OTRO.

Tomando algunos de los personajes que se han abordado en esta investigación, se evidencia como en la obra de Mendoza se visibilizan este ejercicio político. El sentido de Travesía o recorrido interno en tanto *línea de fuga*, se puede rastrear, por ejemplo, en personajes como Klaus Salcedo, y cabe decir que este personaje representa a través de su identidad toda la lógica de una sociedad determinada por lo racional. En otras palabras, hasta cierto momento Klaus Salcedo es un sujeto que como cualquier otro se define por la educación que ha tenido y por emplearse en una actividad que le permite vivir bajo el dictamen de las exigencias de una economía consumista. Según esta obra, Klaus Salcedo se levanta todos los días a trabajar, su rutina diaria es ir de la casa al trabajo, y del trabajo a la casa. Vive una vida normal, ya que cumple con las reglas impuestas por la ciudad de Bogotá. La travesía en su sentido literal implica dejar de ser el mismo para convertirse en otro (s). Y Mario Mendoza descubre que en los extramuros de la ciudad se esconde una Bogotá caótica donde habitan unos seres que al igual que él se ha atrevido a *devenir* en múltiples cuerpos. Entonces, ya se entiende por qué nos serviremos de la expresión: un ejercicio itinerante, para dar cuenta cómo Mendoza piensa de otro modo el uso de un lenguaje eminentemente racional.

En este sentido, se piensa que sólo hay una única realidad que ésta constituida ontológicamente hablando de dos aspectos o agenciamientos que dan cuenta de la vida en tanto realidad: el lenguaje expresado a través de enunciados y los cuerpos. Así se establece que la asociación entre la obra del autor y los discursos filosóficos transversales a su proyecto narrativo, no se deriva de una asociación subjetiva o apriorista, muy por el

contrario, surge de las respuestas dadas por el autor a una serie de preguntas que se develaron en las dos entrevistas realizadas. En la entrevista realizada el 23 de febrero de 2016 (ver apéndice 2) Mario Mendoza responde a una de las preguntas sobre las influencias de tipo filosófico en su quehacer literario de la siguiente manera:

Yo debo confesar algo y es que mi vida es antes y después Deleuze y Guattari para mí fue un antes y un después, yo había leído mucho, yo había estudiado, mucho, pero a comienzo de los años 90's yo empiezo a leerlos, uno no puede leer a Deleuze así como así, no se puede leer a Deleuze como quien lee a cualquier escritor, yo empecé a estudiarlo con Edgar Garavito quien fue discípulo de Deleuze en la Sorbona, es un colombiano que tiene una de las tesis más brillantes en la Sorbona sobre el filósofo y él dictó dos seminarios en la Alianza Colombo francesa, yo era profesor de literatura en la Javeriana y me inscribí en esos dos seminarios, estudié un año con Edgar Garavito a Deleuze y después ya me puede pasar a la Facultad de filosofía en la Javeriana dónde estaban varios amigos míos que eran deleuzianos, pero yo ya entendía el metalenguaje, los metaconceptos y había estudiado con mucho detenimiento los textos originales y empecé a estudiar con Gustavo Chirola que es hermano mío, él es muy amigo mío, él es profesor de Deleuze en la Javeriana entonces era extraordinario y empecé a leer a este autor, me leí todo lo que pude, yo creo que mi escritura cambió inmediatamente la concepción de la ciudad, del entorno, del cuerpo, de todo, giró totalmente-, por eso incluso desde la primera novela *La ciudad de los Umbrales*, hay un homenaje cuando muere Deleuze, hay un epígrafe, y yo pongo las claves, porque no las oculto, no las mantengo escondidas, yo pongo las claves en la medida que se permite, eso está bien porque la gente puede hacer lo que ustedes están haciendo e ir encontrándolas como el mapa del tesoro. En mi caso fíjense bien los que han sido mis grandes influencias no han sido escritores de literatura, han sido más los filósofos y pensadores. (M. Altahona y S. Martínez, comunicación personal, 23 de febrero de 2016)

No se trata pues de satanizar la razón por evidenciar otra fuerza diferente a ésta, todo lo contrario, no se puede negar la importancia que dicha facultad ha tenido a lo largo de la historia, a través de esta facultad se ha pensado la noción política del Estado-Moderno cuyo sistema de gobierno legitima la participación de los ciudadanos a través de ese ejercicio político denominado democracia. Sin embargo, surge un tipo de filosofía de la cual Mendoza va a ser heredero, la filosofía francesa contemporánea, de la cual su obra se nutre para servir

de marco de referencia de una realidad como la colombiana, más específicamente, la bogotana.

Los postulados filosóficos que retoma Mendoza presentes en sus obras literarias refieren a un desarrollo posterior a la segunda guerra mundial en Europa, en esta filosofía se sospecha de los postulados clásicos que afirmaban que el hombre por el ejercicio mismo de la razón era capaz de acceder al conocimiento de la realidad y categorizarla por medio de estructuras epistemológicas, las cuales daban cuenta del mundo que devenía. Es aquí, donde la filosofía francesa ocupa un lugar privilegiado en el desarrollo de sistemas que buscan develar las fallas de aquellas arquitecturas fijas en conceptos y categorizaciones que no respondían plenamente a la existencia insatisfecha del ser humano, que después del horror que representó la segunda guerra mundial, participa en la reconstrucción de los paradigmas que están presentes en aquello que está más allá de la razón.

Posturas como las de Deleuze y Guattari se enmarcan en esa aventura que propende por nuevas consideraciones que dan cuenta de cómo está constituido el mundo, el ser humano y las relaciones que se tejen entre aquellos. Deleuze y Guattari se constituyen en la herramienta conceptual para pensar esa realidad colombiana que se sumerge entre las demandas de un mundo contemporáneo y el dictamen proveniente de la tradición colonial.

Después de haber hecho ésta presentación general del problema que detectan Deleuze y Guattari sobre la definición tradicional del lenguaje en tanto información y transmisión de reglas gramaticales y la propuesta del lenguaje como una pragmática, se enfatizará en los textos de Mendoza para dar cuenta que en su obra se presenta tanto la crítica del lenguaje

como la fragmentación del sujeto. Interpretar la obra del autor permitirá reflexionar en torno al concepto del lenguaje sobre la pregunta: ¿Cómo se constituye la noción de *un nosotros igualitario en la obra de Mario Mendoza*? Entonces, en este apartado se abordan las novelas: *Scorpio City* (1998), *Buda Blues* (2009) y *Lady Masacre* (2013), con el fin de comprender cómo el yo se fragmenta paulatinamente y se convierte en un *nosotros igualitario*; cómo se percibe el lenguaje, el cuerpo y finalmente cómo se llega a develar el concepto de *resiliencia*.

3.3 ¿Cómo se evidencia en la obra de Mendoza la desarticulación de la estructura subjetiva del lenguaje?

3.3.1. *Scorpio City* y la articulación de la estructura subjetiva del lenguaje.

Scorpio City es la segunda obra de Mendoza escrita en 1998 y el personaje principal es Leonardo Sinisterra. Él pertenecía al DAS (Departamento Administrativo de Seguridad). El objetivo de esta Institución Nacional era velar por la protección y seguridad ciudadana. Uno de los trabajos asignados al policía en mención era, según nuestro autor, buscar a un asesino en serie conocido con el alias de “El Astrólogo”. Lo que llamó la atención del DAS fueron los múltiples asesinatos que se venían cometiendo en la ciudad de Bogotá. Homicidios que implicaban a unos individuos en particular: las prostitutas.

Como se había dicho con anterioridad, Mendoza recrea esta historia en una calle céntrica de Bogotá conocida con el nombre de “El cartucho”. Para nuestros intereses académicos, creemos conveniente decir que *Scorpio City* es una obra que se divide en cinco capítulos, en los cuales se desarrolla la historia entre estos dos personajes. Por un lado, Sinisterra representa toda la exigencia que la ley institucional demanda. Ley que se expresa a través de

un lenguaje que todos los ciudadanos deben conocer por medio de su información y comunicación.

Se habla de unos sujetos racionales que acatan y obedecen esta Ley. Sujetos que han aprehendido dicha Ley como si fuera parte de ellos. Es decir, la Ley es una especie de idea innata que los constituye. Aquí, la ley es garante de Verdad, por fuera de ella no hay nada. ¿En qué consiste? En primera instancia en conocerla y segundo en acatarla. Para efectos del desarrollo de la obra, se considera que la ley institucional en este caso demanda el derecho tanto a la vida ajena como a la propia: aquel que la rompa será sometido a la severidad del poder legal. Siguiendo la lógica, todo aquel que la transgreda no merece el apelativo de sujeto racional, los apelativos se establecen como enfermos, asesinos o en últimas excluidos. Continuando con la trama de la obra, llama la atención en particular el pasaje en el Sinisterra contacta a un travesti que le informa sobre Pablo.

Este último conocido como El Apóstol quien fue testigo de la muerte de María Ortega, prostituta. La importancia de El Apóstol radica en que es un personaje atípico, él se mueve entre los dos mundos: el de la legalidad y la ilegalidad, entre la Ley Jurídica-Moral y el quiebre de ésta. A través de él se expresa lo que podemos llamar una experiencia religiosa marcada por la virtud de tipo moral, es decir, lo que en términos de Platón debía poseer aquel hombre que pretendía llegar a la Verdad. Pero a su vez, una experiencia mítica que se opone a toda la racionalidad proveniente de esta virtud. La virtud moral en Occidente es ley y se transmite como mandato a través del lenguaje. De ahí que Pablo, El Apóstol, rompa con este lenguaje normativo por medio de la adivinación en tanto ejercicio pagano. Ejercicio que en la antigüedad consistía en predecir la vida de cada uno de los integrantes de la comunidad. Lo

interesante de Pablo, El Apóstol, era que encarnaba ese individuo antiguo que era una especie de puente entre lo divino y lo mortal.

Cabe señalar que aparte de este libro titulado *Scorpio City*, Mendoza recrea a lo largo de toda su obra el problema que manifiestan Deleuze y Guattari sobre el lenguaje en tanto información y transmisión de reglas gramaticales. Mendoza en su obra expone el problema entre sujeto e individuo a partir de la noción tradicional del lenguaje, por ejemplo, el sujeto cuya racionalidad le demanda obedecer y repetir el lenguaje aprendido. Pero a su vez, unos individuos que como especie de *líneas de fuga* rompen con esa noción de lenguaje racional. Por ejemplo, personajes que a pesar de sus diferencias socioeconómicas y culturales se dan cuenta de la situación dominante que los apremia. En este punto cabe señalar que el concepto que se expone sobre el lenguaje permite entender que el sujeto utiliza intersubjetivamente los signos lingüísticos y que a través de estos se develan algunas pretensiones de verdad las cuales se encuentran relacionadas con el papel fundamental de un sujeto que se revela como consiente al hacer uso de un lenguaje pragmático.

Se ha encontrado rasgos distintivos que comparten los diferentes personajes, a pesar de sus diferencias. Sin embargo, se aclara que no es pretensión clasificar los personajes que se encuentran en la obra de Mendoza de una manera sucinta. Si se hace es para distinguir que en una misma realidad social se encuentran tanto el sujeto que aprende y repite las normas gramaticales propias de una estructura estatal. Y por otro lado, una diversidad de individuos que a través de la creación de nuevos usos del lenguaje rompen con la normatividad lingüística. Entonces, tenemos personajes como en *Scorpio City*, *Buda Blues* y *Lady Masacre* que se identifican entre sí por ser parte de la maquinaria burocrática como el pertenecer a los

estamentos del poder estatal. A pesar de la diferencia de los nombres, estos personajes representan la universalidad del sujeto racional moderno, pues, el sujeto racional al ser una abstracción mental donde se alberga unos saberes que le son innatos representa la estructura subjetiva donde se va a depositar el conocimiento universal de un lenguaje racional. De esta manera, el lenguaje necesita de una estructura subjetiva capaz de albergarlo. El sujeto en tanto estructura racional exterioriza el lenguaje en función de informar y transmitir.

El lenguaje por sí sólo no puede darse a conocer, requiere de una especie de puente subjetivo capaz de albergarlo para luego exteriorizarlo de manera teórica a través de reglas gramaticales. Siguiendo los principios de la lógica racional en Occidente, el sujeto posee unas ideas innatas que a través de unos principios como lo son el de *Identidad*, el de *No contradicción* el del *Tercer excluido* y el de *Razón Suficiente* se erigen desde verdades universales. La lingüística tradicional se base en esta concepción universalista de la verdad para establecer cómo el sujeto debe informar y transmitir el buen uso del lenguaje.

En términos políticos el Estado-Moderno lo constituyen estos sujetos racionales que, a través de normas, manuales, leyes, reglas se unen a la luz de una *lógica de la identidad*. De manera sucinta, este es el proyecto que tenían en mente los Ilustrados europeos del siglo XVIII de los cuales nosotros en tanto latinoamericanos vamos a ser sus herederos guardando las proporciones y los anacronismos. Obedecer y repetir lo aprendido será la consigna de este tipo de personajes que Mendoza presenta a razón de la Institucionalidad Estatal. El sujeto racional es una abstracción universal de lo que debe ser un hombre educado. Sin embargo, hay otros personajes que por cuestiones del azar han abdicado a las reglas tanto sociales como lingüísticas y son condenados al ostracismo de la sociedad moderna.

3.3.2. *Buda Blues*: la multiplicidad de alianzas afectivas.

En la novela *Buda Blues* (2009), se encuentran personajes que abdican con las reglas sociales como Sebastián y Vicente, quienes dan cuenta a partir de la realidad que los circunda como se ven afectados por unas fuerzas invisibles que los atraviesan en tanto que ellos son cuerpos. Fuerzas como el caos, la miseria, el desencanto, el fracaso, el desorden, pero a su vez el amor, hacen que ellos se resistan a los poderes estatales. Estos personajes empiezan una travesía geográfica, pero a su vez una travesía interna ante el inesperado suceso de la muerte misteriosa de Rafael, el tío de Vicente; la muerte de este personaje origina que Sebastián y Vicente se rebelen contra lo que ellos han denominado “La Cosa”. Siendo La Cosa una noción que representa la maquinaria política y una economía globalizante capaz de manipular y enajenar a los individuos de la ciudad de Bogotá:

[...] todo a nuestro alrededor está diseñado para embrutecernos, para mantenernos empantanados en una mediocridad afectiva, moral, política, intelectual, física [...] el consumismo aberrante, el arribismo, la xenofobia creciente, el racismo soterrado, todo está debidamente armado para que cada uno de nosotros caiga en la trampa [...] a esa gigantesca maquinaria [...] para que nuestras vidas sucumban y se hundan... se llama La Cosa [...] la cosa nos atrapa [...] no sólo embrutece, también prepara a los hombres para la muerte, los adiestra, los entrena, los convierte fácilmente en asesinos [...] (Mendoza M. , 2014, págs. 213-214)

Desde el anterior fragmento se evidencia que “La Cosa”, es un elemento que representa aquello que Mendoza quiere criticar. Es decir, el poder político y económico del dominio estatal, es una máquina constituida de partes intangibles que enajenan la libertad del individuo hasta el punto de alienarlo por medio de su representación racional: el sujeto. El lenguaje racional se representa a través de unas normas lingüísticas y morales que determinan lo que debe y no puede hacer el individuo, si lo cumple a cabalidad a través del cumplimiento de la consigna en tanto mandato es concebido como un sujeto que se adhiere

fielmente a los estamentos del poder. Por eso, hay que recordar que los crímenes, los asesinatos no son formas de romper con el poder de “La Cosa”.

En contraste, se debe recordar que la obra se encuentra escrita de manera epistolar y que este recurso se presenta como un ritual solipsista de la escritura. De hecho, las cartas son la técnica estética que permiten evidenciar la comunicación entre los personajes en mención y dan cuenta que una manera de romper con el poder de “La Cosa” es desde la creación artística, en este caso la escritura a mano, evidencia que una de las maneras que tiene Sebastián y Vicente de resistir es oponerse al predominio de la informática. La escritura en la obra de Mendoza es la producción artística que mejor expresa, enunciativamente, cómo el lenguaje ya no es simplemente una teorización reducida a una deontología, sino el ejercicio político y una pragmática que evidencia socialmente el accionar político de los diferentes cuerpos:

Aquí estamos tu y yo, Vicente, aún hay tiempo, y si de algo nos ha servido las páginas leídas es para entonar un himno en el que se evidencien todas nuestras fuerzas y toda nuestra energía frente al hecho de estar vivos. Invoco en este justo momento sagrado cada renglón y cada párrafo que nos ha sostenido en pie a lo largo de los años. (Mendoza M. , 2009, pág. 275)

En la obra “La Cosa” es esa maquinaria invisible y esta va en contra de lo que está al margen, es decir de los desplazados que en este caso son: marginados, delincuentes, dementes, asesinos, habitantes de calle, prostitutas, residuos, nómadas que deambulan de calle en calle, de ciudad en ciudad, de país en país y en la miseria absoluta. Sin embargo, Vicente, quien es docente de sociología, de la Universidad Nacional³², decide luchar en

³² Efectivamente existe un vínculo entre los personajes de Mendoza y la Universidad Nacional, dicha universidad fue la primera en América Latina en tener una facultad de sociología (1959), la cual se ha caracterizado por su investigación sobre la marginalidad, la inclusión y la participación del Estado colombiano, estos estudios buscan saber cuáles son los elementos más importantes que determinan el devenir del colectivo social, el cual se enmarca en distintos grupos: minoritarios y mayoritarios.

contra del sistema y se involucra en La organización que da origen a la lucha armada “[...] para resquebrajar el sistema y hacerlo pedazos [...]”. (Mendoza, 2009, pág. 80). Es decir, los personajes que piensan desde la razón, en otras palabras, desde la afirmación de “La Cosa”, hacen que su Yo subjetivo reafirme a la normatividad legal propia del Estado. En la dirección contraria, Vicente y Sebastián sugieren la existencia de sujetos que se dan cuenta que hay una serie de mandatos, órdenes, reglas y que se han aprehendido en tanto existe una tradición de las órdenes que alimentan una estructura fundada en lo universal que asegura el dominio y la pervivencia de algunos grupos mayoritarios sobre los que no son, expresada desde antaño, como ya se ha dicho en páginas anteriores los conceptos mayoritario y minoritario no tienen que ver con cantidad, los que dominan son cofradías elitistas de número muy reducido los oprimidos somos más.

Pero ellos a través de la producción literaria exponen todo un ejercicio político de resistencia contra la maquinaria estatal denominada “La Cosa” desde cada uno de sus relatos exponen el querer hacer resistencia, pues, Mendoza cuando se refiere al concepto de Cosa, lo emplea con ánimo de señalar que aquello que esta frente a los personajes que dominan el relato, posee unas propiedades que permiten distinguirlo de aquellos otros que se hacen presentes en la realidad. Sin embargo, no se puede apropiarse desde el mero ejercicio intelectual que conlleva su categorización, incluso, al hablarse de Cosa el autor sitúa, en el escenario de la denuncia, aquellas estructuras o sistemas que no son identificables porque gozan de una mutabilidad que las hace pasar desapercibidas o de una estabilidad que les permite estar ahí sin afectar las relaciones del entorno.

Lo anterior permite dar cuenta de la incertidumbre que ponen de manifiesto los personajes mendozianos ante aquello que pueda amenazar su propia existencia por el simple hecho de estar ahí. La escritura, será pues, el ejercicio no sólo artístico sino político que posibilite salir de una *lógica de la identidad* a una *lógica de la identificación*. La pregunta que surge es ¿cómo se da ese paso?

Vicente empieza a romper con esta lingüística propia del yo moderno. Iniciando no una búsqueda de sí mismo, porque a nuestro modo de ver esta acción implica todavía una ratificación del sujeto, representada a través de la máxima socrática: “conócete a ti mismo”, sino el reconocimiento de su propia individualidad a través de *agenciamientos colectivos de enunciación* provenientes de la división entre grupos dominantes y grupos dominados. Estos últimos cansados de la opresión crean consignas, se estructuran códigos lingüísticos centrados en la resistencia que abarcan diferentes dominios: El cuerpo en toda su capacidad comunicativa, la sexualidad y los sistemas normativos que expresan la diferencia política, por ejemplo: -Todos somos palestinos del mundo. - Nosotros los excluidos.

Se ve, cómo el personaje de Vicente en *Buda Blues* rompe con el principio racional que dictamina lo que debe ser un sujeto: “la entidad es idéntica por sí misma”³³, es decir, el pensamiento racional es idéntico al sujeto que piensa. Precisamente, a través de este principio racional se sirve la *lógica de la identidad* para dictaminar lo que debe ser un sujeto. El lenguaje en tanto reglas gramaticales se fundamenta bajo dicha lógica, para que el

³³ Cfr. Antiseri, Dario y Reale, Giovanni. (1995). *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Barcelona. Editorial Herder. Pág. 190 – 198.

lenguaje sea definido a través de la información y transmisión de reglas necesita asentarse bajo un principio lógico-universal. El resultado, de esta ecuación racional, es la homogenización de subjetividades, ello implica que el lenguaje asume una estructura categorial desde la cual, lo que no esté en ella no puede ser expresado, sin embargo, Mendoza le da expresión, dirección y sentido a aquello que no tenía voz. Recordemos que en este capítulo se habla sobre la propuesta de este autor colombiano en la que la escritura creativa es una apuesta estética que va más allá de transmitir un mensaje, en esta propuesta se evidencian las subjetividades, lo anómalo, lo diferente como rasgos característicos de expresión de una apuesta literaria.

Por el contrario, aquellos individuos que no obedezcan y no repitan la normatividad lingüística son sencillamente excluidos, verbigracia, en un momento dado de la historia de Vicente, éste también estaba enmarcado dentro de los parámetros racionales que demanda una *lógica de la identidad*: transmitir e informar son los verbos que definen la función del lenguaje. Sin embargo, Vicente se da cuenta que esa lógica racional es propia de un sistema que excluye a aquellos individuos que fragmentan la unidad racional subjetiva. En tanto, el personaje considero que a través de la creación artística o sistema alterno se crea una política que rompe con la normatividad. Dicha resistencia se ejerce a través de la escritura ¿Qué tipo de escritura permite dicha fragmentación?

En el lenguaje tradicional también se encuentra la escritura, sin embrago, la escritura, en tanto, creación artística es otra cosa. Es el ejercicio estético y político que visibiliza las relaciones de poder que se dan en una sociedad moderna. Somos más que una cosa que piensa, somos más que un sujeto racional, pues se pasa de la unidad subjetiva a la

multiplicidad del nosotros. Se asiste a una transformación: que va desde lo meramente racional y abstracto al reconocimiento de *los otros* a través del cuerpo. Entonces, lo interesante de esta experiencia transformativa, vivenciada por dicho personaje, es que permite entender en qué consiste el recorrido de una subjetividad a una individualidad a través de esa propuesta del lenguaje en tanto pragmática. Es decir, entender que esa transformación en términos políticos visibiliza las relaciones de poder que se esconden en un proyecto hegemónico como lo es el Ilustrado en plena época moderna. La ecuación es muy sencilla: se tiene en la modernidad un grupo dominante representado a través << del ideal tendencioso >> de un sujeto racional, y por el otro lado, se tienen unos individuos que al no alcanzar ese grado de “racionalidad” exigido, son inhabilitados y excluidos socialmente de las exigencias propias del poder estatal,

Este personaje, recurrente en la obra de Mendoza, manifiesta su pensamiento en un mundo fluidamente interconectado, entre residuos identitarios organizados de una sociedad excluyente. Vicente no quiere seguir perpetuando un pensamiento que ahora le parece decadente, en tanto que representa el dominio del sistema estatal y el poder capitalista del sistema económico de “La Cosa”. Es así, como se rebela y pretende con su postura, escindirse de la división de la realidad en la que aparentemente vive. Ya que tal división implica el estar en medio de una lucha de poderes enmarcada por un grupo dominante o mayoritario y un grupo dominado o minoría. Vicente desenvuelve su existencia en el segundo de estos grupos. Sin embargo, él se cansa de dicha realidad, la cual se expresa en una enorme pobreza tanto económica como espiritual. De esta manera, él se resiste a caer en un mundo lleno de miseria, desolación y desgracia y se convierte en artífice de su propia

existencia, es decir, en su vida no existen eventos al azar, sino un efecto es producto de una causa.

Vicente se niega toda posibilidad de conciliación entre los criterios de verdad impuestos por la cultura en la que vive. Y así, se convierte en un individuo marginal, invisible, abandonado, indefenso, sin voz ni voto para la sociedad. Este personaje rechaza el estar dentro de este régimen Estatal:

Brotó de mi interior otro hombre, un individuo deseoso de correr riesgos, dispuesto a todo, un hombre temerario cuya mayor cualidad era el arrojo [...] dejaría que ese nuevo ser tomara el control y dirigiera mi vida hacia derroteros imposibles de predecir [...] yo estoy harto de que el sistema continúa generando hambre, miseria y locura. (Mendoza, 2009, pág. 118-121)

En la obra *Buda Blues*, Vicente visibiliza el paso de un sujeto racional a un individuo de carne y hueso que padece las desigualdades económicas y políticas de un lenguaje que se erige como ley. Esa es la sociedad moderna que sujetos e individuos día a día visibilizan a través de las diferentes relaciones de poder que establecen entre ellos: dominadores dominando lingüísticamente a dominados. Vicente al igual que otros personajes de Mendoza expresan una lucha, una resistencia, un escape de su interior racional para transformarse en otro, en otra, en otros; la transformación es expresión de diferencia, de multiplicidad, de fragmentación. En términos de Maffesoli: un “YO PERSONA”.

Los personajes de esta obra establecen cómo funcionan los agenciamientos colectivos de enunciación. Por ejemplo, Bárbara expresa la línea de fuga frente al rol que la sociedad ha conferido a la mujer, esa mujer caracterizada por la herencia judeo-cristiana como virginal, pura y sumisa, Bárbara no quiere estar sometida ante el poder de un grupo dominante como

el género masculino. Bárbara encarna no a la María inmaculada sino a Eva la emancipada; Bárbara está liberada en su sexualidad, expresa sus ideas a partir de un discurso emancipador, dirigido a un grupo de indigentes, en este se analiza que se agencia el pensamiento y las percepciones a tal punto de convertirse en una dinámica heterogénea en las que se asocian estos personajes. Interesa recalcar cómo el personaje de Bárbara se agencia en el plano del lenguaje en tanto discurso, para crear resistencia, pues un agenciamiento está hecho de diversos vínculos en los que se trazan fuerzas de sensaciones:

Cuando llegué al lugar, vi a un grupo de unos treinta hombres reunidos en torno a una mujer morena de mirada felina y con el cabello revuelto, que les estaba explicando por qué debían organizarse y no permitir más los atropellos de la policía ni de los de los ciudadanos comunes y corrientes que los insultaban, los maldecían o los escupían. Un discurso característico de los derechos humanos fundamentales. Pero de pronto la mujer fue subiendo el tono de sus palabras, sus ojos echaban chispas de fuego y entonces se refirió a un sistema que estaba diseñado para segregarlos, maltratarlos y eliminarlos. Era una arenga, un llamado a combatir en contra de esa entidad maligna que denominó momentáneamente como La Cosa. (Mendoza, 2009, pág. 108).

Se observa, otro ejemplo del lenguaje en tanto agenciamientos colectivos de enunciación en esta obra. Pedro, amigo del tío de Vicente, explica sobre la concepción que se tenía sobre el tío de Vicente:

El maestro nos despertó, nos dio conciencia y lucidez sobre nuestras vidas, y nos regresó la fuerza que habíamos perdido, la confianza en nosotros mismos que tanta falta nos hacía. Así nació la Organización, cuyo objetivo principal era defenderse de La Cosa, impedirle que no siguiera haciendo daño y, si era necesario, atacarla, restarle fuerza, minarla, golpearla donde más le doliera (Mendoza, 2009, pág. 53).

Este fragmento da cuenta del funcionamiento de los agenciamientos colectivos de enunciación. Primero: a través de los enunciados proferidos por los diferentes individuos que han sido excluidos por el poder autoritario de “La Cosa”. Segundo: Después de dicha producción enunciativa, se establecen alianzas entre ellas que generan la capacidad de afectar a la multiplicidad de individuos. El lenguaje de estos personajes se muestra como una

multiplicidad en la que se generan alianzas por medio de diversos elementos, entre ellos el protegerse de “La Cosa”. En este sentido, se reúnen o agencian enunciados, los cuales son fragmentos heterogéneos en torno a la escritura. La escritura en términos de Deleuze y Guattari es una especie de máquina productora de múltiples y diferentes enunciados, o de múltiples y diferentes *agenciamientos colectivos de enunciación*.

Así que, los personajes de dicha obra hacen una crítica ante el mundo, ante las instituciones, se resisten a caer en la cultura dominante, y se permiten asumir un cambio de perspectiva a través de unos rasgos propios, de sus agenciamientos. Con esto, surge una conciencia crítica, analítica como producto de la experiencia. La insubordinación que se da en estos personajes inicia de manera individual – desde Rafael –, sin embargo, este acto rebelde, puede contener una repercusión enorme, en la medida en que expresa el sentimiento oculto de muchos sujetos y ofrece un espejo movilizador de la dignidad recobrada, como es el caso de Vicente, Sebastián, Bárbara y Pedro.

De otra parte, personajes como Bárbara y Sebastián establecen relaciones entre sí, por medio de una especie de líneas de encuentro como el de querer resistir frente a una sociedad homogeneizadora. Estas líneas de encuentro dan cuenta de las *alianzas enunciativas y corporales* que se establecen entre ellos y estas evidencian una nueva manera de concebir el lenguaje y el cuerpo:

[...] está claro porque estamos aquí (...) porque nos cansamos de ser los pordioseros, los mendigos, los esclavos, los siervos y la basura de una sociedad que nos mira siempre con desprecio, como si no fuéramos personas, sino una enfermedad, un cáncer que ellos quisieran eliminar. Y algo está claro: nosotros no les interesamos, nuestra vida es poca cosa para ellos. Por tanto, sólo hay dos caminos posibles: o nos dejamos aplastar y humillar, o nos revelamos y decidimos enfrentarnos a esta sociedad que tanto asco nos tiene. (Mendoza, 2009, pág. 111)

La obra de Mendoza no solamente da cuenta de enunciados que expresan mandatos u órdenes, sino un tipo de enunciados que dan cuenta de otros individuos que expresan diferencia.

Entonces, el protagonista construye un enunciado que implica el reconocimiento del otro, es decir, lo que hemos denominado a lo largo de nuestra tesis *un nosotros igualitario*. Además, se localiza la afirmación: “yo es otro”, expresado por el personaje principal para constituir ese nosotros igualitario ya que se trata de ver el ser en medio de la diferencia, pero eso implica al resto de la sociedad en su accionar. Vicente representa ese accionar que denuncia, comunica y surge una voz nueva, ya que él está por fuera de esa minoría silenciosa, aquí se debe aclarar que no es fruto de su individualidad sino del *agenciamiento colectivo de enunciación*. *Un nosotros igualitario* es una propuesta en la que se considera al yo en función del *otro* y de lo *otro*, es decir una lectura del mundo que no se cifra en las interpretaciones del yo monolítico que absorbe, que determina, que limita; sino desde las implicaciones que llevan a estar con los otros. Este segundo enunciado permite tener conciencia del estar en el mundo con *otros*. Ahora bien, *igualitario* en tanto que la manera en que se dan las relaciones con el ámbito al que se pertenece y que conllevan a la percepción de la realidad, no son exclusivas de un determinado sujeto.

Así, que en la obra Buda Blues se descifra un *Yo persona* quien se da cuenta que se encuentra cansado de estar en crisis, quien quiere buscar diferentes mecanismos para comprometerse de una manera diferente con un proyecto de vida que permita ayudar a evitar tentaciones de seres humanos en condición de vulnerabilidad envueltos en cordones de miseria y evitar reproducciones maniqueas de la realidad. Así surge el concepto de

resiliencia en la obra “[...] comportamiento clave en sociedades que tienen que pasar por experiencias negativas y traumáticas. [...] es una misteriosa fuerza que tienen algunos sujetos y que impone la jovialidad por encima de cualquier adversidad.”. (Mendoza, 2009, pp. 214 - 215) Desde esta perspectiva se da una nueva propuesta desde dos elementos, el Budismo y el Blues como posibilidades de expresión en medio del suplicio, la congoja y la muerte.

3.3.3. *Lady Masacre* y su lenguaje como ruptura en lo tradicional.

En esta misma línea *Lady Masacre* (2013) presenta una estructura interna de tres capítulos. Novela aparentemente desordenada, inclusive entrópica en los que el caos se expresa a través del descenso al infierno, en este caso Bogotá, la cual se presenta en la obra como un espacio atravesado por diferentes fuerzas como la violencia política, la violencia transpolítica, pero al fin y al cabo violencias invisibles y soterradas, que hacen parte del día a día:

La ciudad de Mario Mendoza, la ciudad Latinoamericana, la urbe en la que transitamos muchas veces sin prever lo que sucede, que poco a poco ha venido en un proceso de acelerada deformación y en diversas áreas del más paupérrimo traje (Bernal, 2010, pág. 119).

A través de estas múltiples violencias, esta obra muestra a uno de los protagonistas como un personaje que no encaja en las normas tradicionales de la sociedad y en ciertas reglas de conducta. Este personaje: Frank Molina es un periodista que es despedido debido a algunos problemas de conducta en su comportamiento, pues es un paciente con trastornos bipolares que representa a un individuo que se sale de los paradigmas establecidos desde la construcción de la institucionalidad:

En los intersticios del sueño, me digo. No sé quién soy. Y la frase da justo en el centro de la sospecha, en el meollo de la incertidumbre. Para los otros lo real es un plano fijo, estático. Para mí, en cambio, es un campo minado, una continua mutación, un piso frágil y peligroso. He sido testigo durante años de cómo lo real se pliega sobre sí, se escinde, se agujerea, y he tenido que aprender a sostenerme en medio de las resquebrajaduras y los temblores. Los demás se

presentan y enuncian su nombre con orgullo, timbran tarjetas, firman documentos, estampan sus nombres en negocios y oficinas. Yo no, yo sé bien que soy una fractura de lo real, una falla, arena movediza, una imperfección, un paso en falso. Los demás tienen una biografía. Yo estoy atrapado en la catástrofe, acostumbrado a caminar por la cornisa y mirar hacia abajo, hacia el precipicio, hacia ese abismo insondable que se llama Frank Molina. (Mendoza M., 2013, pág. 45)

Este personaje evidencia el lenguaje como un ejercicio de afección corporal en el cual el *yo* se muestra desde una fisura de un estado en el que la conciencia permite que se dude de lo que se realiza, el *yo* hace una reflexión en torno a sí mismo, para curarse de lo que ha visto, ha sentido, ha pensado, pues se hace demasiado agotador ser él mismo. Desde esta perspectiva se puede decir que a través de las anteriores afirmaciones que realiza Frank Molina se ve afectado por un lenguaje enunciativo que no es más que la alianza que establecen los diferentes enunciados entre sí.

De otra parte, *Lady Masacre* implica la desarticulación del *Yo*, en tanto pronombre gramatical que designa el sujeto racional para dar cuenta del lenguaje como pragmática política:

[...] Me digo: No sé quién soy. Y la frase apunta no a una queja, sino a un dolor, a una punzada cruel, a una herida que he tenido que cargar en silencio. Para los otros un nombre y un apellido son el comienzo de lo real, la constancia de una exactitud. Para mí son una trampa una información falsa, una bifurcación que conduce a un callejón sin salida. Yo sé bien que la identidad es un cortocircuito, una suspensión de energía, una interrupción en la batería que alimenta el mecanismo, una parálisis en la que todas las operaciones se suspenden hasta nueva orden. Que los otros continúen estampando sus nombres en puertas o cartulinas, Yo no. Yo permaneceré suspendido en el asombro, capturado por una inestabilidad mutante, preso de este vértigo doloroso en el que ser yo mismo me paraliza y me acongoja.

Me digo: No sé quién soy. Y la máquina mutante que dice yo no se refiere a ningún sujeto. Es una formalidad del lenguaje nada más. ¿Cómo se llama, entonces, ese nuevo pronombre, ese <<yo>> vacío, hueco, sin nadie detrás? ¿Habrà legado el tiempo de los pronombres vacíos, sin individuos, sin seres que los habiten? ¿Habrà llegado el tiempo de un lenguaje que cuando dice yo, tú, nosotros, ellos, en realidad está nombrando otredades, grietas y aberturas? (Mendoza M., 2013, págs. 153-154)

En este sentido, la pragmática política muestra cómo determinado Yo hace por el hecho de tener dicha facultad constituida para sí, sin detenerse a pensar sobre lo actuado pues su fin es satisfacer su deseo de apropiación.

La obra muestra también, diferentes personajes, uno de estos, es la influyente hermana de Ignacio Pombo quien es un político y miembro importante del Estado. Marina Pombo quiere resolver el asesinato de este último, ella al igual que su hermano representa la clase dirigente del Estado colombiano. Este personaje femenino, a través de diversas cartas, se comunica con un investigador: Frank Molina, para que resuelva dicho caso. Sin embargo, al finalizar la investigación, Marina Pombo, no quiere que la <<Verdad>> salga a la luz, pues su hermano se encontraba enamorado de un (a) travesti.

En esta novela se evidencia la relación entre un político prestigioso y un (a) travesti, mostrándose como algo escabroso para Mariana Pombo, ya que le cuesta entender lo que no hace parte de los parámetros hegemónicos, en este caso relaciones con una pareja del mismo sexo por parte de su hermano. Desde este punto de vista, el o la travesti se percibe cómo una realidad o una persona que se encuentra escindida de los parámetros de legitimidad del constructo social, cultural o de ley. Esta relación revela la desarticulación de los universales marginales como *puntos de fuga* que se erigen sobre el plano dominante en el que la metáfora del travestismo es un elemento dinámico, cambiante y por lo tanto su codificación se hace menos plausible al interior del sujeto o de la comunidad que procede de un ámbito que se encuentra estructurado. Mariana Pombo es una antinomia de un *devenir mayor*, un sujeto que determina relaciones de poder en tanto sean hegemónicas y representen la institucionalidad, como ejemplo: una familia compuesta por padre y madre. A su vez, no le

interesa ser partícipe de relaciones que representen una minoría, por el contrario, lo que hace es sedimentar dichas relaciones e impedir que los términos de estas relaciones puedan movilizarse. Al ocultar la verdad sobre la relación que sostenía su hermano con él - la travesti: Gabi, constriñó la subjetividad, sobre-codificando los cuerpos, maniatando las mentes, puesto que esta es una tendencia generalizada del ser humano a construir o categorizar todo lo que este a su alcance, para que nada quede fuera de control.

El agenciamiento colectivo expresado a través de personajes como Frank Molina o Lady Masacre permiten una apertura a la multiplicidad pues evidencia que la realidad deja de verse en forma homogénea. En este sentido, siempre que se lee desde determinado agenciamiento, que comporta una heterogeneidad de elementos, relaciones, movimientos y rasgos, se evidencia el encuentro de un mundo interior con un mundo exterior. Así, la literatura de Mendoza, da cuenta de la *línea de fuga* respecto a los códigos hegemónicos mostrados en la obra frente al lenguaje y los códigos sociales imperantes ya que en el tercer capítulo llamado *Lady Masacre*, Frank Molina devela que la amante de Pombo: Gabriela López; -son el mismo individuo: Gaby = Lady Masacre = el-la amante, este personaje transexual, confiesa que asesina a Ignacio Pombo, pero en ningún momento justifica su crimen:

[...] En el equipo de sonido cantaba ahora Nelson Ned: no pensé que tu amor dolería, que también lloraría por ti, más todo pasa, todo pasará... Y en un acto, primero de fuerza, de aguante, en segundo lugar, de venganza grupal, y en tercer lugar de generosidad, de amor total, saqué una navaja que tenía siempre en la mesa de noche, le pedí que cerrara los ojos, me trepé sobre él, le rogué que nos viniéramos al tiempo, y cuando sentí que estaba eyaculando, cuando los chorros de su semen me inundaban por dentro, levanté la navaja y la dejé caer una y otra vez sobre ese cuerpo tan amado, tan querido, tan mío...” (Mendoza, 2013, p.246) [...] “Eros y Tánathos encontrándose en un solo instante, fundiéndose en una sola fuerza.” (Mendoza, 2013, pág. 247)

Pombo es la representación de un sujeto que encarna la máquina la cual engulle todo lo que ésta a su alcance, cumpliendo de esta manera con la función de despojar a los individuos de la angustia de una libertad sin objeto. Por lo tanto, Gabriela, siendo la misma Lady Masacre, constituye la salida o alternativa a ese flujo de poder, de control, de conocimiento riguroso que implica dicha maquinaria en el personaje de Pombo. Lady Masacre toma la decisión de liberarlo de la maquinaria, a través de la muerte, y concederle la libertad que le confiere el estatus de persona.

En este mismo sentido, se afirma que en Gabriela o Lady Masacre hay valores pragmáticos de expresión y de contenido, que la alejan del modelo lineal de la lingüística. Ya no es lingüística sino pragmática, y el contenido no es un significado, abstracto, y la expresión no es un significante. Ahora bien, el lenguaje se vincula de la manera más profunda con el campo social y político, dejando de lado el decir como campo de la lingüística general para pasar al campo del *hacer* que se ocupa de constituir nuevas realidades desde el *agenciamiento colectivo*.

El lenguaje que establece el mundo mendoziano, entonces, ya no puede ser puro lenguaje pues la unidad de una lengua es fundamentalmente política, ya que, reproduce maneras para que un poder se convierta en dominante, para que los individuos se expresen de una manera más libre frente a unos parámetros dominantes y controlables de la sociedad imperante. El lenguaje, es pues, el que se presenta en los personajes como ruptura con lo tradicional desde su centro y la posibilidad de encontrar un nuevo lenguaje establecido desde las prostitutas, el homosexual, el travesti; este lenguaje es una forma de hacer resistencia, de ir contra la hegemonía política y social como lo planea el mismo Mendoza en la entrevista realizada el 23 de febrero del presente año:

[...] razón por la cual se ha quedado por fuera toda el habla popular, digamos, se queda por fuera el eros, el cuerpo; nosotros no tenemos una literatura erótica (...) ¿por qué?, porque está muy vigilado el discurso, lo que yo si he tratado es quitarme la camisa de fuerza y la entrada en lo popular tiene que ver también con giros del lenguaje, tiene que ver con modos del habla popular callejera, con *el slang*, la manera como habla los marihuaneros o la manera como habla un raponero o un ladrón callejero, o dos conversaciones entre travestis en el centro de Bogotá, no los puedo poner hablar según las reglas de la Real Académica de la Lengua, porque eso sería inverosímil, por otro lado, un poco tonto, acortado, un poco idiota, tengo que entrar y hablar como se habla en la calle; los usos y los modos del lenguaje callejero tiene que ver con una sublevación en el terreno del discurso a nivel de lo político hay una desobediencia civil en esas novelas, no se habla y ni se escribe según las reglas de las élites y tampoco se enfrenta el cuerpo a partir de constreñimiento de la prohibición y la cesura moral de la élite y lo vulgar es toda una revolución política .

Esta revolución política, como lo afirma Mendoza, devela el poder diluido, no representado, de una multiplicidad minoritaria, pluralista en la que supone una nueva manera de aprehender la política, por cuanto describe las modalidades con las cuales se componen y se descomponen las singularidades, es lo que nos da la clave para entender la subjetividad. Desde este punto de vista, sin importar qué espacio ocupen los personajes desde el poder, sea abajo o arriba, se tiene la posibilidad de resistir, de movilizarse ante las instituciones de dominio. Lady Masacre y Frank Molina son personajes que no permiten que su vida se detenga por nada, están en una lucha constante por mantener vivo el flujo del deseo, por multiplicar el número de relaciones a partir de las que se constituye su subjetividad y dicha subjetividad es una resistencia, es estar atentos de la diferencia, Linda Hutcheon lo expresa en su texto poética postmodernista: “diferencia que también existe dentro de cualquier agrupamiento, diferencia definida por contextualización o posicionamiento en relación a otros plurales. (Hutcheon, 2014, pág. 139)

UN NOSOTROS IGUALITARIO: UNA ALEGORIA A UNA PRAGMÁTICA POLÍTICA- A MANERA DE CONCLUSIÓN

A través de la obra de Mendoza se ha encontrado no sólo una peculiar forma de escritura diferente a la convencional ya que su escritura visibiliza aquello que una sociedad moderna como la bogotana se empeña en esconder, leer a Mendoza es una invitación a rastrear otros pensadores que han sido sus mentores intelectuales como Parménides y Heráclito, en el caso de los estoicos, Spinoza, Nietzsche, Foucault Deleuze y Guattari. Además, con su propuesta literaria como lectores no se puede caer en aquello que él tanto critica y es creer que la realidad se representa a través de un maniqueísmo social, político, económico e incluso artístico, dictaminado por un grupo dominante, todo lo contrario, la realidad para Mendoza es una sola, y lo que él hace en su obra es mostrar más allá de una pretendida uniformidad proveniente de las ideas modernas de igualdad, autonomía y fraternidad, lo que hay es una realidad completamente heterogénea. Ese el problema que se expone entre la noción de minoría, exclusión y heterogeneidad desde la perspectiva de la estética de la obra del escritor.

Así pues, se hace un recorrido por algunas de las obras escritas por el autor y analizadas en los anteriores capítulos: *La ciudad de los umbrales* (1995), *Scorpio City* (1998), *Relato de*

un asesino (2001), *Cobro de sangre* (2004), *Los hombres invisibles* (2007), *Buda Blues* (2009), *Lady Masacre* (2013) y *Paranormal Colombia* (2014).

En este sentido, esta investigación implica, el desmonte de las dinámicas de comunicación que tienen lugar en contextos reales, de las normas de interacción derivadas, de los límites de interpretación en función del análisis, de la comprensión profunda de los modos en que la racionalidad, las lógicas oficialistas del lenguaje, las retóricas y gramáticas legitimadas desde los órdenes oficiales y centralistas constriñen, alienan, aplastan al individuo reduciéndolo a su mínima expresión: el aceptar de todo determinismo, de esta manera, encontramos un problema que se torna fundamental para entender: *¿Cómo pensar un nosotros igualitario en la obra de Mario Mendoza?*

Esta perspectiva de las obras de Mario Mendoza oscila entre la crítica a los mecanismos de dominación y la liberación de las expresiones sociales de las minorías, las cuales se encuentran en oposición de dichos mecanismos desde una contemplación vitalista. Así, sobre este análisis reposan conceptos con los que se redefinen mecanismos por los cuales la sociedad se resiste a una lógica de la dominación. Los personajes analizados muestran la potencia de unas minorías en las que circulan los *agenciamientos colectivos* de *enunciación* y *agenciamientos maquínicos*, lo cual permite expresar las relaciones de una sociedad desde una política afectiva.

En estas obras, se inscribe la lógica de la dominación vista desde la construcción actual de mecanismos sociales que tienden a la disciplina y al control tanto de los cuerpos como de las mentes, desde los regímenes políticos, educativos y económicos. En este punto es importante

decir que la estética de Mendoza da cuenta de una política afectiva al observar cómo los personajes se expanden en distintos ámbitos de la vida social, cómo dan cuenta de mecanismos que tienden a incluir lo diverso, lo anómalo con el objetivo de reconocer que la heterogeneidad es lo propio de un mundo cambiante como el nuestro. Este reconocimiento de lo heterogéneo si se quiere es la potencia misma de cada uno de los individuos, ellos estableciendo *alianzas afectivas* forman un *colectivo maquínico* llamado *agenciamiento*, en el que día a día se tiene que estar alerta ante manifestaciones excluyentes, ya sean sociales, económicas, políticas.

Lo interesante es que esta propuesta política-estética de Mendoza no es una especie de utopía que se queda en la mera teoría, sino es una llamada de atención a nosotros los lectores para estar atentos y sobre todo no sucumbir ante los dictámenes de una sociedad estrictamente controladora. Así, se potencia la fuerza de lo colectivo como un conjunto de fuerzas que salen desde lo oprimido, lo excluido. Personajes que hablan desde una *política afectiva* se salen de las normas de la dominación y se quieren encasillar en un número de roles sociales predefinidos: padre de familia, abogado, doctor, arquitecto.

De esta manera, la estética de Mendoza sufre una especie de transformación que incluye a aquellos individuos que no tienen participación alguna en el espacio social. No es que se deje de lado una política de la razón por una política de los afectos, volvemos al punto, no se trata de superponer algo por encima de otro. Este es el juego de una dialéctica racional, sino que todo está ahí, en la realidad. Una realidad inmanente en la que hay cabida para todo, incluso para políticas de tipo fascista. Sin embargo, hay que aceptar que nuestras sociedades contemporáneas, como es el caso de Bogotá, lo que abunda, en este sentido, es la diferencia misma de individuos. En esta política de los afectos se reconocen las heteronomías y la

fuerza del pluralismo de las minorías, fusiones que permean el carácter de lo hegemónico. Y es, precisamente, en esa relación donde los *agenciamientos colectivos de enunciación* y los *agenciamientos maquínicos* obtienen su principal efecto, que son las de disminuir el poder, al tiempo que propicia un estado de ánimo vital y colectivo.

Por el contrario, desde las hegemonías no se permite la construcción de un *nosotros igualitario*, si no el perpetuar el *yo*, lo singular, el dominio del canon. Sin embargo, Mendoza evidencia cómo dentro de la racionalidad se domina al otro, entonces los personajes muestran una desobediencia desde sus propias construcciones; aquí lo igualitario se da desde la posibilidad de pensarse a sí mismo y pensar en el otro, de esta manera se da cuenta del rompimiento con la hegemonía.

El mundo de los personajes mendozianos permite evidenciar la suma de fuerzas de un pensamiento minoritario y, así, combatir a una institucionalidad basada en una cultura mayoritaria. La escritura de Mendoza es el resultado de una propuesta revolucionaria que pretende hacer un vínculo, una conexión entre literatura y política en medio de una época convulsionada. Desde estas perspectivas, se despliega un sentido crítico de resistencia y creatividad que cuestiona lo establecido y que brota de una fractura condicional para formar, crear, inventar nuevas formas de vivir, en contra de una lógica imperante. Ejemplo de ello, es el no ceder frente a la masificación de los medios que establecen unos patrones de cómo debe ser leída la realidad en la que están inmersos los sujetos, *verbigracia*, los noticieros que dominan las franjas de información de los canales dominantes.

Desde lo anterior, este trabajo permitió conocer cómo se producen las subjetividades desde la *literatura menor*, lo cual permitió un ejercicio escritural que liberó fuerzas creativas para la construcción de un discurso menor. Así mismo, los personajes analizados en este trabajo enuncian una conciencia que parte de lo individual, hacia lo colectivo. Entonces, dicho análisis, adelantado con rigor investigativo, se afirma que la escritura de Mendoza configura una acción política que permite dar cuenta de una situación de revolución constante que conlleva su propia condición desde una *política de los afectos*.

Desde la *política de los afectos* nos pensamos desde un nosotros, nos construimos con los otros a través de alianzas afectivas, desde los agenciamientos colectivos, agenciamientos maquínicos, pues se piensa en el colectivo. El mundo artístico y filosófico de Mendoza, es un tipo de revolución desde lo minoritario que se evidencia desde su propia fuerza y que da cuenta de una *literatura menor* en la que se visibiliza el poder subversivo de la palabra y que busca salirse del canon literario establecido en la *literatura mayor*.

Resulta claro que la consideración tanto filosófica como lingüística que se tenga de aquello a lo que denominamos realidad, se problematiza aún más cuando se evidencia la tensión entre el discurso que además de ser dominante o que homogeniza encarna la violencia puesto que margina, excluye, desconecta, menosprecia al otro, en contraposición al discurso de los dominados, de los que se encuentran al borde, que son heterogéneos y por ende encarnan la resistencia. Surge, toda una exégesis del lenguaje establecida por su uso, pasamos del uso del lenguaje dominante a un uso de un lenguaje emancipatorio como un ejercicio político. Puesto que, por un lado, hay un lenguaje que reconoce en el discurso la fuerza de las instituciones estatales, es decir, el lenguaje impuesto, y por el otro, un lenguaje que implica el

reconocimiento de individuos al margen de la sociedad. Desde esta perspectiva el uso del lenguaje es capaz de establecer alianzas entre individuos completamente heterogéneos entre sí, puesto que por un lado se reconoce en el discurso proveniente de lo homogéneo o dominante la fuerza vinculante de la institucionalidad y por tanto del lenguaje impuesto. Así, se plantea que el lenguaje permite el consenso de aquellos escenarios donde la institucionalidad no permea.

Un nosotros igualitario es la expresión enunciativa de una práctica política que implica establecer alianzas afectivas con los diferentes individuos que constituyen una multiplicidad corporal. Dicha alianza entre cuerpos heterogéneos se denomina desde la filosofía de Deleuze y Guattari un *devenir minoritario*, ya que éste no implica el pertenecer a un grupo, ya sea por su identidad o por su cantidad numérica. Por devenir minoritario se entiende los diferentes cuerpos que a través de su capacidad de afectar y ser afectados establecen desde la más completa heterogeneidad corporal una alianza de tipo afectivo. Se deviene minoritario en el sentido que la afección corporal no repara si algún individuo pertenece a determinado grupo racial, o tipo de sexualidad, por ejemplo. De otro parte, la fuerza del devenir minoritario radica en aceptar la existencia de los otros a partir de sus diferencias, es por eso que a través de un enunciado como *Un nosotros igualitario* se ha encontrado la expresión misma del *devenir minoritario*.

La categoría de *Un nosotros igualitario* surge de la lectura que se ha realizado en este tiempo de la obra de Mendoza, a través de esta hemos encontrado la posibilidad de repensar otro tipo de literatura que se salga del canon literario que implica una crítica a una política

eminentemente estatal, este enunciado expresa cómo aquellos individuos que han sido excluidos establecen alianzas afectivas entre sí para dar cuenta de un tipo de política.

El encuentro con la obra de Mendoza y los pensadores de los cuales él nutre su reflexión nos han generado tanto a nivel personal como profesional una serie de interrogantes sobre nuestro quehacer pedagógico. Ya que esta pregunta se puede convertir en parte de la realización de una futura investigación y reza de la siguiente manera: *¿Cómo desde nuestro quehacer docente se puede evidenciar un devenir-minoritario a través de un nosotros igualitario?*

Desde este punto, la reflexión pedagógica desde la cual nos preguntamos constantemente alude a las instituciones privadas en las cuales laboramos, puesto que los estudiantes inscritos en dichos colegios se permiten leer obras como las de Mendoza y una de las principales razones por las cuales estos jóvenes hacen la interpretación de dichos libros tiene que ver con el permitirse comprender qué es lo heterogéneo, lo diferente y lo minoritario para entender que son muestras de expresión artística. Lo anterior, permite que los estudiantes creen conciencia frente a las distintas y lejanas dimensiones del mundo. Ahora bien, es necesario decir que la escritura creativa de la cual es proponente este autor colombiano permite que los estudiantes reflexionen en torno al lenguaje y el reconocimiento de sí mismo y del otro, entonces, se trata de la palabra creadora de conciencias, la palabra diálogo, la palabra que es praxis desde la cual se desprende que los estudiantes inicien un proceso de reconocimiento de su propia realidad y del entorno que se crea alrededor de un *nosotros igualitario*.

Pensar *un nosotros igualitario* en la obra de Mario Mendoza, permite reflexionar sobre el diálogo que se establece entre la teoría, la estética de las obras y la posibilidad de pensar cómo desde nuestra pragmática pedagógica se posibilita el ejercicio de leer a manera democrática, esto permite adentrarse en el otro, reflexionar desde el otro, ser otro. Lo anterior se infringe cuando se lee desde la imposición, desde el yo hegemónico, desde las vicisitudes del mundo económico, desde el ego monolítico. Entonces, leer se convierte en una resistencia intelectual que se encarga de frenar al yo narcisista que siempre se encierra en una carrera hacia el propio éxito. El nosotros igualitario se encuentra implícitamente en términos del propio autor cuando desde su proyecto Frankenstein expresa:

Cuando he sido muchos, cuando he estado en el pellejo de los otros, cuando he sentido de cerca el dolor y la alegría de mis hermanos, cuando he dejado ya de crearme alguien superior a los demás, estoy preparado entonces para trabajar en equipo, para hacer cooperativismo, para unirme a ellos en un abrazo fraterno de esfuerzo compartido. Cuando he dejado de mirarme tanto en el espejo, estoy listo para mirar el mundo. (Mendoza M., 2013)

Queda abierta la viabilidad de ahondar en el *devenir maestro*, consideramos que puede ser un punto de partida para iniciar nuevas reflexiones e investigaciones en torno a un proyecto doctoral o iniciar un grupo de red investigativa que nos lleve a develar cómo los maestros y sus prácticas pedagógicas puedan dar cuenta en consonancia con nuestra realidad como puede establecerse a través de la *literatura menor* discurso polivalentes, polifónicos, incluyentes que permitan un espacio *al nosotros igualitario*.

ANEXOS

APENDICE 1. ENTREVISTA A MARIO MENDOZA. Por Mónica Altahona & Sandra Martínez

Fecha: Mayo 12 de 2015

Mónica Altahona: Buenas tardes, el día de hoy es 12 de mayo de 2015 tenemos la posibilidad de hacerle la entrevista al autor de las obras, objeto de estudio del escritor colombiano Mario Mendoza en su orden trabajaremos aspectos que van a posibilitar ahondar un poco más en la construcción de la categoría del concepto de *Nuevo héroe* desde la estética de Mario Mendoza. Maestro nosotras quisiéramos saber en primer lugar que construcción de los referentes y condicionamientos ha tenido usted para consolidar su obra.

Mario Mendoza: *Hay algo que es clave para mí desde el comienzo, desde el primer libro, que es la ciudad de los umbrales, desde mi primera publicación que es esa, lo que quiero es poner de alguna manera a Bogotá a la orden del día, es decir, intentar reflexionar sobre un*

nuevo arquetipo de ciudad que es la ciudad tercermundista. Si en el siglo XIX hay una ciudad arquetípica que es París, todas las ciudades querían ser como París, todas se querían parecer a ella. De alguna manera ese mito llega hasta nosotros y todos los escritores tenían que vivir en París incluido García Márquez, que tuvo que cumplir con ese peregrinaje obligatorio. Por ahí pasaron Ernesto Sábato, Cortázar, Vargas Llosa, todo el Boom Latinoamericano cumplió incluso con ese viaje a esa ciudad, que era como esa ciudad mítica. En el siglo veinte el arquetipo es Nueva York, el arquetipo es Manhattan Transfer de John Dos Passos. Todas las ciudades se quieren parecer Nueva York. Nueva York es lo que se llama la ciudad patchwork. patchwork significa colcha de retazos. Entonces Nueva York tiene un barrio latino, Nueva York tiene Chinatown, tiene el barrio chino, tiene un barrio italiano que se llama Little Italy. Tiene una serie de grupos o de sociedades y de razas incluidas, que es como si todas las ciudades tuvieran cinta en Nueva York. Pero finalizando el siglo XX, el arquetipo cambia y ya no es ni París, ni Nueva York es la ciudad de tercer mundo, es Shanghái, es Bangkok, es Río de Janeiro, Ciudad de México, Bogotá, Lima son las grandes Megalópolis caóticas que empiezan a pulular en el tercer mundo. Nosotros no teníamos una literatura a la orden del día por una razón muy simple porque habíamos construido Macondo. Macondo funciona como un mundo aparte, es un mundo extraordinario, maravilloso, pero es un mundo independiente. García Márquez no tenía por qué escribir una literatura urbana, ni contemporánea porque eso no le correspondía, ni era su imaginario. Nos dio un Nobel, además con una construcción maravillosa que es Macondo. Pero eso significó que una gran ciudad como Bogotá se fue quedando rezagada en una reflexión literaria sobre ella misma, la gran protagonista en el fondo de La ciudad de los umbrales es Bogotá. Entonces, de donde me agarró yo para poder ingresar a esa ciudad en la cual vivo y que no ha sido escrita, ni reflexionada desde los discursos de los años 90's,

que son discursos muy poderosos que vienen de la sociología, que vienen de la filosofía, etc. ¿de dónde me agarro? De los filósofos franceses. La gran influencia que hay en mi obra en los 90's para el despegue es fundamentalmente Guilles Deleuze y Felix Guattari, Paul Virilio que es un arquitecto, profesor de filosofía en la Sorbona, esta Boudrillard y este el grupo en él en el cual yo me apoyo para entrar en Bogotá. Por eso La ciudad de los umbrales es tan rara, es una novela que no se parece a nada o no tiene ninguna influencia por ejemplo de Borges, u Onetti o Rulfo, o García Márquez, eso no tiene nada que ver, ¿por qué? porque no vienen de la literatura, vienen de la filosofía, las zonas de influencia de La ciudad de los umbrales es la filosofía francesa.

S.M: De acuerdo con lo que usted nos está comentando qué distingue su propuesta, ¿qué distingue a la propuesta de Mario Mendoza?

M.M: *Yo creo que no soy el indicado para subrayar cuáles son los logros de mi obra, donde están los méritos, creo que eso a un autor le queda muy difícil porque sonaría como signos estuviera ensalzando y a que uno se estuviera dando una importancia de porque hay que leer a Mario Mendoza, porque la obra de Mario Mendoza es fundamental. Yo no sé eso, yo creo que eso les corresponde a los lectores a la crítica a los que están empezando a ser las relaciones. Lo que sí puedo decir, es que yo siento que el vértigo de Bogotá, la velocidad de Bogotá, la exclusión, la marginalidad y el clasismo, de alguna manera, también, la segregación brutal y despiadada de una sociedad como la nuestra no habían sido narradas urbanamente. Los años 90's son también el ingreso en el... digamos empezamos a coquetear con los computadores, empezamos a entrar en la pantalla virtual, empezando los 90's y comenzando los 2000 ingresamos a internet y empezamos a cambiar los imaginarios. ¿Cómo narrar eso?, ¿cómo narrar una ciudad que es como una capa, como una cebolla que*

tiene distintas capas que se van entrecruzando?, ¿cómo crear de alguna manera personajes que crucen la geología de ese nuevo arquetipo de la ciudad entrópica terciomundista. Y eso es a lo que yo me dediqué, libro tras libro fue a lo que yo me dediqué, pero los méritos los lectores son los que tendrán que abonarlos, si los hay.

M.A. – S.M: ¿Qué diálogo filosófico y literario hay en su propuesta frente al concepto de sujeto y de individuo, si hay distinción para usted?

M.M: *Voy a hacer una aclaración. Cuando uno está escribiendo una novela, uno no está teorizando, uno no entra a una novela lleno de teorías. Luego del libro, uno puede pensar qué es lo que quizás está en el libro, pero cuando estás escribiendo tu no piensas ni en sujetos, ni en individuos, tú estás invadido por el personaje, tú estás devorado, estas chupado, éstas como poseído, se parece como a una posesión demoníaca, entonces lo que uno hace es que no puede quietarse el personaje, no puede hacerlo a un lado, no se puede desprender de él y la única manera que tienes para quitártelo de encima es exorcizarlo y una manera exorcizarlo, quizás la única manera que tiene el escritor, es escribiendo su historia y empiezas a escribir y a eso se llama devenir otro, la transformación en otro. Eso no es ni un sujeto, ni un individuo, eso es una entidad intermedia, eso es una zona de fuerza. Entonces, nosotros tendemos siempre como a clasificar para poder entender, pero la escritura no funciona así. La escritura funciona por impulsos, por zonas de arrastre y por frecuencias que son un poco misteriosas y extrañas.*

S.M: En ese sentido podríamos decir que los personajes principales de su obra, están inscritos en un perdedor radical.

M.M: *¿El término es de Enzensberger? Es que hay un libro de Enzensberger que se llama así.*

M.A: Puesto que hemos venido leyendo algunos apartes de Deleuze, algunos fundamentos que usted ha venido construyendo y que sabemos que tiene un soporte filosófico en sus textos. Lo que usted comenta es que no se puede ver la literatura solamente desde la teoría, pero es que la pretensión y la puesta literaria que usted está haciendo es una denuncia y pues en todos los textos y la gente que lo ha estudiado a usted está diciendo eso.

M.M: *Mónica, lo que te quiero decir es eso. Claro que se puede. De hecho, eso es lo que hay que hacer. Lo que quiero decir es que al autor no le corresponde. Porque es como si yo hubiera elaborado una serie de teorías y para confirmar esas teorías yo hubiera escrito unas novelas, que confirman las teorías y eso no es verdad, eso no es cierto. Yo estoy arrastrado de otra manera. Lo que quiero decir es que a lo mejor no corresponde al papel de imaginar un mundo, crear un mundo y al mismo tiempo teorizar sobre él. Eso les corresponde a ustedes que son los que están estudiando ese mundo, ustedes tienen que teorizar, ustedes tienen que hacerlo. Pero si yo teorizo, suena a como si yo proponiendo y lo confirmo literariamente eso es lo que es horrible, porque sería como endogamia.*

M.A: nos ha cuestionado seguir la pista en cada uno de los personajes que vemos en la obra y nosotras proponemos que nos puede ser de manera maniquea seguir construyendo el concepto de héroe. Es decir hay una ruptura allí. Hay una propuesta interesante desde la estética y no el héroe en términos de virtud, de lo bueno, de lo malo, sino un yo persona, aunque usted habla de un nosotros, que hace un recorrido, que hace una cruzada por la vida misma en términos de Bogotá que es el epicentro. Pero lo que a nosotras nos parece bastante

estético y hermoso literariamente es que finalmente la presentación de lo que somos nosotros los latinoamericanos, sin pretender que sus obras sean una posibilidad de salvación, una tabla rasa de ver la propuesta de esa manera.

M.M: *Yo no quiero teorizar sobre Mario Mendoza porque me parece que es lo que no me corresponde. Pero si puedo aportar algunas ideas que me han sorprendido de mi propia obra. Por ejemplo, te voy a decir esto. Cuando empecé a escribir, yo creí que mi obra iba a ser para muy pocos. Empiezo a escribir a finales de los 90's y a finales de los 90's hay que tener claro algo. No han sucedido dos cosas que cambiaron la historia de la humanidad en los últimos quince años. Esas dos cosas fueron: el ataque a las torres gemelas, en el 2001, que cambia las coordenadas históricas por completo, empezamos a hablar de terrorismo, empezamos a tener un esquema muy raro que es un esquema muy primitivo y es el esquema de los bárbaros. Los bárbaros que en están allá, en el desierto, al otro lado. Y no ha sucedido el ataque de Wall Street en el 2008 y 2009 que fue el ataque del capitalismo, del capitalismo salvaje, al capitalismo depredador en términos de Chomsky. Esas dos cosas no han sucedido. Yo empiezo a escribir La ciudad de los umbrales e incluso Scorpio City e incluso alcanzó a escribir Relato de un asesino y estoy en un mundo en el que yo creo la marginalidad es una minoría, que somos minoritarios, que somos muy pocos. En realidad, los que se sienten como yo al margen, excluidos, marginados, no necesariamente del nivel económico, porque esa marginalidad puede ser a nivel síquico, esa es una marginalidad que puede suceder a nivel sexual, es una marginalidad que puede suceder en términos de género, por ejemplo de alguna manera una mujer está en una línea de marginalidad, un niño está en una línea de marginalidad. Entonces un paciente psiquiátrico independientemente que sea millonario de que viva en Unicentro o que viva en el Quiroga, independientemente es ya una persona que está en la línea marginal. Entonces, yo lo que creo es que los que iban por la*

línea marginal, o los que íbamos por la línea marginal, éramos muy pocos. Pero, cómo habrá sido el ataque tan despiadado del capitalismo, cómo habrá sido de brutal y de salvaje lo que hizo el capitalismo occidental que dejó a la enorme mayoría en la línea de borde o en la línea marginal. Es decir, mando a extramuros a buena parte de la población que no conseguíamos un empleo, que no tenemos como pagar una casa o un apartamento, que no logramos sostener a nuestras familias, no tenemos becas de estudio, que no podemos irnos al extranjero a disfrutar de las mejores universidades. Estamos acorralados consiguiendo lo de la comida, lo de cierta decencia. Entonces, mi obra fue cubriendo a una enorme mayoría, y era para algo que yo o no estaba preparado, yo sí creo que las condiciones históricas de los últimos quince años, le han dado a mi obra una impronta particular que yo no podría predecir, yo no podría saber que eso iba a suceder. Y si hoy en día, estoy en una firma en libros, por ejemplo, en la feria del libro y llega una masa de lectores descomunal, yo no estaba preparado para eso, yo estaba preparado para muy pocos los que fuéramos a enfrentar esa narrativa que yo iba a hacer. Entonces, fíjate que también hay algo he como extraño y como curioso y es que parecería que la literatura se anticipa, como que la literatura prevé, la literatura es visionaria de algo que va a acontecer o a suceder y eso para mí sí ha sido muy sorprendente. Lo que quiero decir es que hay un héroe que va por el borde, que viaja como por la parte de afuera, por la periferia de los elementos sociales y yo creía que ese héroe era minoritario y se terminó convirtiendo en la enorme mayoría de la sociedad occidental. En las últimas semanas, 900 personas perecieron en las vateras de los africanos intentando llegar a la playa, a las costas italianas, españolas y algunas de las costas francesas, entonces ya significa que ni siquiera el héroe de borde, el héroe marginal, no alcanza ni a llegar, no alcanza ni a ser explotado, ni hacer prostituido, ni a ser masacrado porque se ahoga antes de llegar, imagínense. Digamos que yo no alcancé a

vislumbrarlo con claridad, pero sin anticipé de alguna manera el clima de horror que le implicaba a ese nuevo héroe ese viaje por la periferia.

M.A: En términos generales, para la generación de escritores colombianos, ¿qué tipo de funciones y responsabilidades están teniendo ustedes a nivel de literatura?

M.M: *Yo no puedo responder en grupo, porque eso es muy individual, no sé qué sentirá Héctor Abad, o Jorge Franco o Santiago Gamboa, no tengo ni idea, allá ellos con sus preocupaciones. Pero sí te puedo contestar a mí que me pasa y es que yo siento que no es suficiente con escribir los libros. Yo siento que cada vez me quedo más corto, o sea escribo los libros, los publico y cambio de esquema como en el 2002 o 2003 y decido no quedarme aquí en mi estudio encerrado, jugando a que soy un intelectual o a que soy un gran artista. Siento la necesidad de salir a la calle y de ir a dar la gran batalla o una gran lucha, una lucha por crear lectores y empiezo, a quizás, crear un plan y ese plan es que la literatura puede ser una resistencia intelectual, pero también es en una resistencia civil y política. Política ¿por qué? porque leer es una manera de sublevarse frente a un orden que está establecido, mientras ellos allá decretan, roban, matan y hacen lo que quieren y nosotros tenemos que aguantarnos los robos, las masacres, el cuatro por mil, el no subsidio para la educación pública etc. ¿Por qué? ¿Por qué tenemos aguantarnos eso? De alguna manera da como un aparato de resistencia, entonces lo que me doy cuenta es que tengo una obligación, la obligación de no quedarme en mi estudio, jugando al gran intelectual, sino salir a la calle a dar la guerra y a dar la batalla por la lectura. Entonces ahí empiezo a ir a promoción escolar, empiezo a visitar colegios del sur, del norte, del centro, de todas partes y empiezo a ir a clubes de lectura y empiezo a ir a casas de la lectura, empiezo a ir a pequeños grupos, eso antiguamente se llamaba trabajo de base, trabajo de base políticamente era que uno no*

cambia una sociedad desde arriba buscando cargos de poder. Uno cambia una sociedad desde abajo, desde la base, persona por persona, uno a uno, entonces eso es tremendo, porque eso te conduce como una ética de la comunicación y es que tienes que ir a comunicarte con los lectores, tienes que buscar a los lectores, tienes que entender que tu fuerza está en los lectores, entonces es como una estética de la recepción. Es como entender que la clave no es el autor, la clave no es el texto tampoco, sino la clave es quien lee, quién está leyendo, quién está detrás. Y eso a mí me ha implicado un compromiso político tremendo, porque el primer paso es quejarse, que es el paso en el que está todo el mundo, porque todo el mundo dice me robaron, este país es una porquería, no hay acuerdos de paz, eso es mentira, nos están engañando en la Habana, todos los días se quejan y se quejan. Hay un segundo paso, que uno dice quizás con el voto democrático, yo puedo cambiar la institucionalidad, quizás si voto correctamente es posible cambiar el mundo. Entonces me acerco a un Mockus o me acerco a un Sergio Fajardo, o me acerco a políticos independientes que están de acuerdo conmigo en ciertas ideas, pero después me doy cuenta que la democracia está viciada, que la democracia tiene trampas, que ellos allá también parecen tener unos circuitos que nosotros los electores desconocemos. Entonces, queda una tercera opción, que es la última y es que nos toca cambiarlo a nosotros mismos, ya no podemos esperar a que lo cambie el alcalde, el congreso, la cámara de representantes, nos toca a nosotros cambiar el mundo. Entonces eso es tremendo porque siento que yo quisiera incrementar los índices de lectura de mi país, yo quisiera llegar desde la Guajira hasta el Amazonas a los chiquitos que no tienen acceso a una buena educación, pero no sé cómo, no me puedo dividir en 10.000 Marios, que sería maravilloso, pero no puedo, soy un solo individuo, soy precario, tengo deficiencias, tengo vulnerabilidades y soy limitado. Entonces, es terrible, porque yo siento que publico los libros, pero veo que no me alcanza ni el tiempo,

ni la dedicación y yo sí creo que la única manera de cambiar el país es incrementar los índices de patrimonio inmaterial y eso significa cambiar los índices de creatividad y cambiar la inteligencia nacional y no sé cómo luchar más, entonces yo sí tengo una discusión conmigo mismo y yo tengo un conflicto conmigo mismo que es terrible.

S.M: Es decir, que, en ese sentido, todo lo que usted está contando, ¿haría parte del Proyecto Apocalipsis y que lo confirma dentro de sus novelas?

M.M: *Los personajes al interior de las mismas historias están siendo atrapados como en un grito de desesperación y es que hay un vitalismo, hay un grado de resistencia, hay un deseo de cambio y la gran mayoría de ellos se dan cuenta de algo, que para modificar el mundo primero se tiene que modificar uno a sí mismo. Entonces por ejemplo obras como Cobro de sangre, Apocalipsis son grandes aventuras de la conciencia. Ellos primero se dan cuenta que tienen que bajar al inconsciente y bajando al inconsciente individual reflexionando sobre sus propios conflictos van a poder tener claridad sobre quiénes son. A nivel social y a nivel macro va a pasar lo mismo, tenemos que en ser conscientes de nuestra sociedad enfrentar los horrores que hemos cometido. Hemos exterminado todo un partido político como la UP, por ejemplo, hemos masacrado candidatos a la presidencia de la república, hemos matado intelectuales, llegamos a matar un tipo como Jaime Garzón, hemos secuestrado, hemos extorsionado, hemos mandado cuatro millones de personas por las montañas de Colombia que son finalmente nómadas y son los expropiados de este país que estamos llegando a los cuatro millones que es demasiada gente, eso es casi el diez por ciento de la población. Entonces tenemos que enfrentar esos horrores, tenemos que ir cara a cara y eso se parece mucho a un psicoanálisis colectivo y es lo que yo creo que los libros buscan y buscan afanosamente una novela tras otra. Descender al inconsciente individual como colectivo*

para poder hacer una catarsis y hacer una expurgación y enfrentar una nueva vida más saludable, más sana pero hasta que no enfrentemos eso, no vamos a poder.

M.A: Eso da cuenta el concepto de grito vitalista que constantemente presentan en las obras.

M.M: *Por supuesto hay un vitalismo. Por el hecho de ser un pesimista no significa que uno pueda ser un vitalista. Claro, yo espero lo peor, yo no miento, no puedo decir que hay una esperanza porque creo que no la hay, las cifras indican todo lo contrario, cada vez marginamos más, cada vez hay más gente pobre, cada vez estamos exterminando la capa de ozono, masacramos a las demás especies, o sea, las cifras no son alentadoras. Pero el hecho de que las cifras no son alentadoras no significa que ello no deba en luchar, todos los días levantarme a dar la gran batalla por unas ideas y por unos principios que yo tengo. En ese sentido esos héroes, ese nuevo héroe que ustedes están intentando como precisar, se están dando cuenta que no es un héroe clásico, que no se parece al héroe clásico de la épica, no es el héroe de la novela tradicional, porque no es el antihéroe de Cervantes, no es Don Quijote no es un antihéroe, es como un héroe que va por extramuros y que va como por esa marginalidad. Yo creo que ese héroe tiene fuertes tintes psicoanalistas, yo creo que es un héroe que tiene claridad de algo: el inconsciente, es decir somos arrastrados por fuerzas y que son inconscientes, tanto a nivel individual como a nivel grupal y la mayoría de los errores que cometemos, los cometemos porque somos analfabetas en el claro de la intención.*

S.M: En libros que nosotros hemos podido analizar encontramos una propuesta que es el término de resiliencia que se encuentra en la propuesta de Buda blues, porque es lo que nos permite como seres humanos encontrar una luz para poder ser un poco más conscientes de lo que nosotros somos en la parte social.

M.M: *El héroe tradicional tiene un exceso de confianza en su ego, si tiene un ego fuerte puede ser un héroe porque tiene confianza, porque su ego de alguna manera le a las herramientas necesarias para enfrentar esa aventura que tiene que superar. En Buda blues hay una cosa, hay una propuesta tremenda, el que tiene un ego muy fuerte puede ser muy fuerte, puede ser un héroe, pero el que no tiene ego es indestructible. Si hay una búsqueda en ese un nuevo héroe, es el deseo de no afianzarse en un ego. Es un héroe sin ego y eso es lo que es tan raro, eso es lo que es tan curioso, porque bien sea en el héroe o en el antihéroe estamos apoyados en el ego. Bien sea Aquiles, Odiseo o Ulises, o bien sea Don Quijote estamos parados en el mundo de un héroe o de un antihéroe que confía profundamente en su fuerza y en su ego. El mío no, en el mío es el deseo de ir de romper el ego, de no tener ninguna importancia personal para poder llegar al máximo grado de resiliencia posible. ¿Por qué? Porque el problema del sufrimiento, el problema de la victimización que es un paso no puede quedar como tentado a caer en eso, de decir es que a mí me ha tocado más duros, me ha tocado muy difícil, es que ustedes no saben por las que yo he pasado y no se imaginan lo que he sufrido. Esa imagen de quien cree que ha sufrido mucho, lo conducen de alguna manera a esa trampa que vivimos en Colombia en los meses pasados de ustedes no saben quién soy yo, quién soy yo, una víctima, alguien que ha sufrido mucho y hay un ego tremendo, entonces, cómo escapar de eso, el no ego de conduce a la resiliencia total. La resiliencia es la capacidad para subvertir toda adversidad, pero esa capacidad para ir más allá, tiene que ver con el no ego. Claro, porque si no tienes ego en donde te victimizas, porque si yo no guardó resentimiento, no tengo dónde guardarlo.*

M. A: Hemos leído que se categoriza su producción estética como realismo sucio, realismo crudo, sin embargo, usted dice que no es así. ¿Se faculta el concepto de realismo sucio?, es

que parece que se cae en la trampa de decir que usted presenta en sus obras las cosas tal y como son de manera grotesca para unos, sin tapujos, sin el lenguaje políticamente que se debe presentar. Pero, finalmente, ¿usted está convencido de que se categorice así?

M.M: *A mí no me gusta el término, porque parecería como si a uno como autor le interesa un viaje por la miseria, entonces, yo voy a hacer un viaje por la miseria y le voy a mostrar de alguna manera esa porno miseria y a escandalizar al lector o a generarle algún tipo de choque, por el efecto brutal con ese mundo degradado y yo creo que eso no es cierto, yo creo que eso no es verdad. Yo creo que en los libros no necesariamente hay eso, yo creo que en los libros lo que hay es un descenso a los infiernos que es una cosa distinta, porque el descenso a los infiernos como les decía, ahora puede suceder en el sur en el barrio más marginal, en altos de Cazucá o te puede suceder Monte Blanco, en Bellavista, en La Aurora, Barranquillita, Lucero Alto, Lucero Bajo o te puede suceder en Santa Bárbara Alta, Santa Ana Oriental, Multicentro, etcétera. Es decir, el descenso los infiernos no tiene clase social, el descenso a los infiernos no tiene necesariamente que ver con la pobreza, o el bienestar económico – familiar. Y eso le puede suceder a una persona de clase baja a una persona clase media, muchos de mis personajes son de clase media o le puede suceder una persona de estrato alto que también tarde o temprano puede descender un infierno y a una historia tremenda por esos que no me gusta al término.*

S.M: Maestro usted hace algunos minutos habló de una apuesta estética desde su obra, cuál sería la relación entre esa apuesta estética personal y lo que se denomina en este caso el proyecto apocalipsis.

M.M. Donde una pone lo bello, pone lo político. Eso es una regla de oro, donde está la estética, está la ética y está la política. Entonces hay una lucha entre fuerzas centrípetas y fuerzas centrífugas. Las fuerzas centrípetas son las que de alguna manera nos promueve el establecimiento: tienes que ser bello, tienes que ser delgado, si eres rubio o rubia, mejor todavía, tienes que ser exitoso, tienes que triunfar, tienes que tener reconocimiento y además, ahorra, haz dinero, cómprate un carro, múdate a un buen barrio, etcétera. Todo eso es un paquete completo, cástate bien, relaciónate bien, busca tus amigos y conocidos en los mejores estratos, lo que llaman estar bien relacionado. Eso significa crear es una plataforma para tu impulsarte y alcanzar esos lugares privilegiados dentro la sociedad. Si puedes ser un líder, mejor todavía. Entra la auto-ayuda, tú estás llamado a grandes cosas, tú vas a ser el líder de tu generación. Entonces ser un líder significa que tú no eres igual a los demás, tú naciste para dar órdenes, tú eres un sujeto con un destino maravilloso y muy promisorio. Esas son fuerzas centrípetas las que van a salir corazón del establecimiento. Pero en el centro del establecimiento no sucede nada, nada se cambia, nada se renueva, entonces, vienen las fuerzas centrífugas las que van hacia la periferia, las que van hacia afuera, las que nos dicen que no consumamos más, la de las personas que se están yendo a cultivar lechugas y tomates a una granja y están agotados del consumismo. Una cantidad de personas, cientos de miles de personas están empezando a salirse del sistema, no les interesa el dinero, no les interesa alcanzar gran escala social, no les interesan nada de eso. A mi evidentemente, la belleza está puesta en las fuerzas que van hacia fuera, yo no soy un apologeta del establecimiento o un apologista del establecimiento. Yo soy lo contrario, soy un detractor furibundo y por lo tanto mi estética está puesta en las fuerzas centrífugas, es decir a mí no me parece bello el exitoso, delgado, oji azul, que ande por la calle 82. A mí no me interesa. Buscando salidas para renovar el mundo, entonces yo creo que una propuesta

estética que va a rompiendo fuerzas centrífugas y eso me parece que políticamente está muy claro.

M. A: ¿Cómo lee usted a sus personajes, usted se había planteado pensar que sus personajes puede ser un concepto nuevo héroe?

M.M: Yo nunca lo pensé de esa manera, lo que sí pensé es que ... Cuando estaba muy joven a mí me toca un desplazamiento del norte al centro. Paso del barrio Santana occidental que es donde vivían mis Padres, de un colegio privado como era el colegio Refus y de ciertos privilegios de clase media ilustrada, yo paso a perderlo todo y a quedarme votado en un inquilinato, en una pensión en la calle novena con carrera tercera, de la calle novena con carrera tercera, voy a Santa Isabel y de Santa Isabel termino en el Quiroga, viviendo, que es mi barrio durante mis años de juventud y por lo cual lo narré en Apocalipsis, que le rendí un homenaje porque yo lo había conocido. Ese desplazamiento norte – centro - centro - sur me condujo al América Latina profunda, a la Colombia profunda y yo lo que si tuve en claro, cómo darle voz a mis compañeros de pensión que compartían conmigo, cómo darle la voz a la gente que estaba contra las cuerdas, a finales de los años 80's, comienzos de los años 90's y que me acompañaron en ese viaje por el dolor y el sufrimiento, cómo se narra eso, cómo hace uno para construir un ángel que sea como un hilo de araña que trasciende la geología urbana, digamos las capas de la cebolla de una ciudad y que al cruzar, al descender a lo más profundo purifica y expurga a una sociedad de sus fuerzas más oscuras y siniestras. Porque en el Cartucho y en el Centro de Bogotá hay primitivos con garrotes en la mano armados, que pertenecen a los albores de la humanidad. Los sociólogos llaman a eso factor de prehistoria urbana. Veinte cuadras hacia arriba en las cruces entramos al centro Bethesda y el pastor Enrique Gómez está hablándoles a los feligreses un estado de trance y

cura endemoniados y saca espíritus malignos de cuerpos que están posesos. Los sociólogos llaman a eso factor de medievalidad urbana, allí estamos en la edad media, estamos con gente con las Biblias en la mano y con una fe furibunda. Y de pronto caminamos quince o veinte cuadras al norte y nos tropezamos con un centro financiero y estamos en el futuro y estamos con los computadores en internet y hay gente adicta a la red. Cómo construir un ángel que baje y cruce la medieval urbana, la prehistoria urbana y el mundo contemporáneo y futurista de las redes sociales y del psíquico Maurice y cómo se narra eso, cómo se logra eso, esa es mi pregunta a lo largo de todos mis libros, cómo hago para construir ese hilo de araña que baja por la geología del nuevo arquetipo de la ciudad entrópica tercermundista y eso es lo que he intentado de libro en libro. Si a ese sujeto, a eso que yo llamo ángel uno lo puede llamar héroe, no sé, quizás, eso es lo que ustedes tienen que mirar y tienen que precisar y decir lo que Mendoza llama un ángel o un hilo de araña, nosotros no lo denominamos un héroe, por ejemplo.

Algo que se queda entre el tintero fue la pregunta por el perdedor radical, leí ese texto con un cuidado tremendo, me parece que es una los mejores libros de Enzensberger, pero curiosamente el libro de Enzensberger que a mí me marcó y que influyen mi obra notablemente es el concepto de guerra molecular, de guerra civil, él tiene un libro que se llama Perspectivas de guerra civil tienen que leer eso, son 60 páginas, eso si esta en mis libros de manera narrativa, literaria tajantemente.

Estamos inmensamente agradecidas por su tiempo, sus palabras y sus textos.

APENDICE 2. ENTREVISTA A MARIO MENDOZA. Por Mónica Altahona & Sandra Martínez

Fecha: Febrero 23 de 2016

Mario Mendoza: *Haciendo alusión a las enseñanza del Zen y una las características fundamentales del budismo es el no ego, es decir la anulación de un yo no fijo el no ego que es estático, que permanece en el tiempo, que se comporta de cierta manera que ha sido educado y entrenado de un cierto modo, lo que buscaría de cierta manera el Zen es como liberar la mente y el cuerpo de una rutina y de una atrofia de la costumbre, hay como unas conductas que son heredadas y se repiten una y otra vez hasta el final de la vida, es como si estuviéramos atrapados en una conducta que no podemos escapar. Y de alguna manera el zen tiene algo sorprendente, no olviden que esta una tradición que influyó en una tradición que influyo en Octavio Paz, es una tradición que influyo profundamente en un poeta argentino que es poesía vertical de Roberto Juarroz, el zen influyo en la relación bid Norteamericana sino que el zen influyo mucho también en Borges, no olviden que el Borges tiene un libro que se llama: El Budismo o introducción al Budismo y tiene en siete noches en la cuarta conferencia y se llama: el Unísono, aparece la idea del no ego, pero que es reveladora, y aparece es la idea que aparece en los escritores de Latinoamérica, que han estado influenciados por esta tradición obviamente yo no soy el único -ni más faltaba, pero cruza mucho con la idea del no ego, cruza mucho con la disolución del yo.*

Mientras que el capitalismo va enfilando baterías hacia el ego, la característica fundamental del capitalismo cual es: yo yo, yo, yo, yo tengo que hacer plata, yo tengo que ser reconocido, yo tengo que hacer un capital, yo tengo que triunfar, yo no soy cualquiera, es que mi vida va progresando, yo, yo, yo todo el tiempo, permanentemente el capitalismo enseña las dinámicas de la complacencia personal, es que yo tengo que luchar por mi vida, entonces quién, es yo tengo que esforzarme, es que no me quiero quedar mediocre, es yo no quiero quedarme en el mismo punto; es qué si no lucho por mi vida ¿quién?; no puedo quedarme en el mismo punto, tengo que superarme , y todo el tiempo hay una carrera

frenética que necesita ubicarse en un lugar preponderante . Mientras eso va por allí el discurso dentro del budismo es el contrario, yo he dicho en algunas de las entrevistas algo que es verdad, es que me encantaría dictar un curso, una antinomia, lo contrario de los discurso del coaching me encantaría decirle a la gente usted no es nadie, usted no es nada, haga la fila como todo el mundo, respete a los demás, esa frase que el año pasado nos causó tantos estragos que es: “usted no sabe quién sabe quién soy yo”, “usted no sabe con quién está hablando,” esa es la típica frase que caracteriza la conducta de un capitalismo salvaje y de un capitalismo depredado; detrás de todo, lo mío también existe esa enseñanza existe esa búsqueda por el no yo o por el no ego que sería una humildad que termina siendo una desobediencia civil del orden cívico, yo creo que uno puede llevar la contrario y poder resistirse ese discurso desobediencia civil a través de las prácticas del no ego que enseña el budismo.

Mónica Altahona: Maestro muchas gracias por sus palabras, ahora le vamos hacer una serie de preguntas que ya tenemos organizadas. ¿La primera pregunta atiende a entender si ha pensado que sus personajes con sus propuestas y su forma de hablar están rompiendo con el lenguaje tradicional en tanto órdenes y consignas sometidas con respecto al yo monolítico o ese yo nominal?:

MM. Yo creo que la página literaria en Colombia está muy custodia, está muy vigilada, hay una vigilancia no solo moral, sino una vigilancia elitista, de un discurso de élite muy fuerte, en el sentido de una vigilancia intelectual , es decir si tú eres un escritor, y si ya tienes un cierto nombre o haz conquistado algo, o si ya has publicado o ganado algún premio, la elite inmediatamente intenta abrazarte, la elite inmediatamente intenta decirte tú eres uno de los nuestros, tu eres una persona educada, tu estudiaste en el extranjero, tu

eres un artista, tu eres un escritor y viene ese abrazo elitista, es muy difícil hacer una carrera y poner de alguna manera una estética y no ser elitista en América Latina si eres una persona que publica y que tienes libros ya de alguna manera está en la élite -verdad - Al abrazarte este modo la élite te vigila la élite inmediatamente, te mando un mensaje un mensaje subliminal un mensaje secreto un mensaje cifrado y encriptado y te dice ten cuidado si eres una persona educada esperamos de ti cosas educadas no me ibas a salir con cosas de mal gusto frasecitas desagradables, paginitas que tengan que ver con el sexo expresiones populares vulgares. Esperamos que te comparte según tu educación y según la élite a la que pertenece. Razón por la cual se ha quedado por fuera toda el habla popular digamos se ha quedado por fuera el eros, se acabó por fuera el cuerpo; nosotros no tenemos una literatura erótica Me es muy difícil encontrar de verdad autores eróticos que no se existen que nos hacen en cuyas páginas nos produzcan ensoñaciones y delirios sexuales y sensuales, esas son páginas muy concretas ¿por qué? porque está muy vigilado el discurso entonces lo que yo he procurado quitarme la camisa de fuerza y la entrada lo popular tiene que ver también con giros del lenguaje tiene que ver con modos del habla popular callejera, con el slang, la manera como habla los marihuaneros o la manera como habla un raponero o un ladrón callejero, o dos conversaciones entre travestis en el centro de Bogotá, no los puedo poner hablar según las reglas de la Real Académica de la Lengua, porque eso sería inverosímil, por un lado y por otro lado, un poco tonto, acortado, un poco idiota, tengo que entrar y hablar como se habla en la calle; los usos y los modos del lenguaje callejero tiene que ver con una sublevación en el terreno del discurso a nivel de lo político, hay una desobediencia civil en esas novelas, no se habla y ni se escribe según las reglas de la élite y tampoco se enfrenta el cuerpo a partir de constreñimiento de la prohibición y la cesura

moral de la élite y entonces hay que entrar en lo vulgar y lo vulgar es toda una revolución política.

Sandra Martínez: el lenguaje en su obra enuncia varios problemas o nuevos conflictos, ¿Usted cree que estos discursos minoritarios y nuevas propuestas de articulación, son producción de un saber latinoamericano?

MM: -No sé - yo creo que muchos de los textos y asuntos de los textos que son inconscientes, - creo - como les dije la vez pasada, yo no puedo pretender saber todo sobre mi obra porque hay una zona de la obra que pertenece al inconsciente que pertenece el misterio, que pertenece a algo que el mismo autor no comprende, no entiende y yo creo que eso hace parte de la interpretación de los lectores, digamos hay como unas claves de los textos que los lectores que las van descifrando los lectores y no uno.

Entonces no hay nada más aburrido que sermonar sobre los propios libros, entonces pongan atención, lo que hay aquí es esto y esto, lo que yo quise decir es esto y esto; porque si yo hago eso mejor me dedico a discursar y no escribir novelas. Al hacer novelas, cuentos y libros o géneros intermedios o géneros sin precisar, como por ejemplo: La locura de nuestro tiempo ¿qué género es eso? o La importancia de morir a tiempo: eso es un poema en prosa,- no-, eso es un cuento, - no- eso es un microcuento, - no- eso es una novela,- no-, es drama, -no- que es eso. ¿Son textos de página y media dos o tres páginas y muchas veces son crónicas o son microcrónicas periodística o eso es crónica o eso literatura ficción'? - Ni idea, eso una amalgama, es una fusión, es el deseo de buscar de alguna manera de liberar esas camisas de fuerza, pero no puedo pretender saber todo sobre los libros; son zonas de los libros que yo no tengo las claves, entonces me gusta cuando leo o veo texto sobre mí y me gusta mirar textos sobre que de alguna manera ilumina mi propio trabajo o sea - yo

digo increíble,- claro- buenísimo y aunque yo sea el autor, las interpretaciones de los libros son múltiples, son polifacética, entonces no estoy tan seguro de pertenecer algo tan latinoamericano, - no sé- no tengo claridad sobre eso.

MA: *¿Maestro se considera que sí podemos cambiar ese yo monolítico a ese nosotros igualitario en tanto una revolución política no solamente en su obra sino desde la construcción social?*

MM: *Estamos lejos, pero el hecho que estemos lejos no significa que sea imposible, yo creo que hay un proceso de paz que ya está a punto de firmarse y de refrendar y ahí nos va a tocar hacer una revisión inevitable, y es que la gente se levantó en armas y no en vano estuvo sesenta años en el monte dándose plomo, si nos hubiera una responsabilidad social que nos competen a todos y entonces no se trata de estigmatizar ni de señalar a los otros como orígenes de la violencia. Yo creo que es una violencia que ejercimos todos, es decir, todos nosotros somos clasistas inconscientes todos nosotros. Todos nosotros o nos relacionamos en el mismo estrato social o hacia arriba, todos sin excepción alguna. Nadie se relaciona hacia abajo. Si uno mira sus amistades están en su misma clase o hacia arriba, si uno mira sus parejas o en quién depósito uno sus afectos son siempre o del mismo estrato o hacia arriba, pero casi nunca sucede que alguien se relaciona hacia abajo, casi nunca sucede que si uno sea de estrato cuatro tenga sus amigos en el estrato dos, que si uno es de estrato seis tenga sus afectos en el estrato uno, eso no suele suceder. Colombia es una de las sociedades más clasista y racistas del continente y del mundo entero, el origen de la violencia está en esa segregación, entonces si viene un proceso de paz nos toca obligados hacer una reflexión y construir de alguna manera construir un nosotros distinto.*

Eso significa educación y cultura, en algunas de las entrevistas insisto una y otra vez en algo que se llama patrimonio inmaterial, patrimonio inmaterial significa que las nuevas medidas de Naciones Unidas ya no son las medidas de la riqueza material, sino de la riqueza psíquica y la riqueza psíquica es lo que yo he leído, lo que sé, lo que conozco, ya no me importa que celular tengo, ni que ropa me pongo, ni qué si los tenis son de marca o no son de marca, eso es completamente irrelevante hoy en día, eso era importante hace cuarenta o treinta años de pronto, pero hoy en día lo que importa es lo que tengo la cabeza lo que yo sé, lo que yo conozco y esa nueva riqueza es la única que puede conducir a un pueblo a una emancipación o una revolución política. Revolución política no significa para mí, salir armar grupos digamos para crear más violencia social y empezar a enfrentarme a plomo con el establecimiento a mí no me interesa -lejos de eso- pero sí me interesa a través de los libros y el pensamiento enfrentarme al establecimiento y esa Revolución política y esa emancipación política se puede dar a través de la lectura y se puede dar a través de la escritura y se puede dar a través de alguna manera de la educación y la cultura.

S.M: En uno de los libros en Buda Blues, se habla de la resiliencia. ¿A propósito de la toda la explicación que nos acaba de dar, qué lo llevó a entender que la resiliencia es la construcción de un nosotros?

MM: construcción de un nosotros eso está en un libro que se llama El hombre en busca de sentido de Viktor Frankl, él es el padre de algo que se llama la logoterapia ese libro lo pueden bajar en pdf, él es un sobreviviente de los campos de exterminio, él estuvo en Auschwitz en Dachau. Él era un médico y ya era un psiquiatra, de pronto llegaron al gueto cogieron a sus papás, lo cogieron a él y cogieron a su mujer y los mandaron a los campos de exterminio, sus dos padres muere y la mujer también muere, y Frankl se queda en

Auschwitz completamente solo, él fue de los prisioneros liberados, lo encuentran los soldados americanos y él explica cómo logró sobrevivir en el campo, no sobrevivían los más fuertes físicamente, los más robustos o los más atléticos, sobrevivían aquellos que internamente tenía como una fuerza interior, que tenía que ver con su riqueza y su capacidad resistencia intelectual y moral y es raro porque cuando él sale después, se volvió un tipo muy famoso hizo terapias muchos años. Se dio cuenta que cuando la gente llegaba a su consultorio a él no le interesaba hacer psicoanálisis, es decir a él no le interesaba irse a los traumas familiares o ¿qué te pasó cuando era chiquito?, ¿cómo te hirió tu papá o tu mamá? cuando abusaron de ti, cómo te trastorna esto en tu vida actual- tatatatata- que son como las claves de todo el psicoanálisis, - no- él se da cuenta que esa gente está mal porque no tenía sentido para su vida no había un sentido ninguno.

Si uno le pregunta a la gente ¿cuál es el sentido profundo de su existencia? la verdad no puede ser que le contesten hacer dinero, trepar socialmente, escalar, todo eso no tiene sentido, serían las antenas de una existencia pero en lo profundo si uno le pregunté a la gente, la gente no tiene idea, la gente solo quiere trabajar, ascender, escalar y ahorrar, entonces eso es muy triste, esto te puede conducir a un consultorio a una terapia en el fondo de todo lo que está es que no tienes un sentido y el sentido no se construye solo, no hay sentido cuando es solo contigo mismo. La logoterapia tiene una cosa muy bella, explicado algo bello es que el sentido esté ligado a los otros, entonces yo construyo sentido en a media que conozco cuál es mi función con respecto a los otros; entonces yo les recomiendo la lectura libro: El hombre en busca de sentido.

M.A. El cuerpo es una posibilidad de expresión y de afección. El cuerpo rompe con ese Yo monolítico y hay una fuerza que atraviesa a los personajes ¿Por qué tanta importancia en el

cuerpo y la fuerza que atraviesa especialmente a los personajes como los marginados, los homosexuales?

MM. Qué pregunta tan difícil, hay algo que se llama Campos mórficos que pertenece un biólogo que se llama Rupert Sheldrake, él es un biólogo y un investigador que logró demostrar algo increíble y es que el cuerpo en general tanto animales como de seres humanos e incluso los minerales tienen una zona energética y esa zona energética trasciende los límites de la materia como tal, de lo que uno entiende por materia. Nosotros tenemos un cuerpo occidental heredado de los patrones de la estratificación en la división del renacimiento, entonces la pintura fue hipercodificada para lograr la perspectiva, entonces tantas cabezas, si voy a poner una persona, empiezo a subdividir matemáticamente, todo ese deseo de estratificar y decidir matemáticamente está en la tabla periódica hidrógeno, helio, litio, berilio, boro, carbono, nitrógeno, flúor, neón, toda la tabla periódica es un deseo de clasificar la naturaleza para poder entender, de la misma manera hemos clasificado el cuerpo entonces el cuerpo tiene unos órganos: el páncreas, el hígado, el corazón, la tensión alta, el azúcar, los exámenes y hemos llegado a tal punto que los médicos ya están especializados en ciertos órganos -esto es de gran invisibilidad absoluta - tienes que ir al especialista, entonces te mandan al especialista en colon y ese tipo te da una dieta, te da unos medicamentos y te mando para tu casa y resulta que nunca te ha preguntado: ¿cómo estás en tu vida? ¿qué te está pasando? ¿Acabas de tener una ruptura? ¿No acabas de tener una ruptura una ruptura amorosa? ¿Cómo te encuentras sexualmente? ¿Estás bien? ¿Está satisfecho o satisfecha? ¿Tienes una pareja con la que te sientes pleno o plena? ¿Tienes una sexualidad jovial, alegre, divertida? ¿Cómo son tus afectos? ¿Cómo son tus amigos, tus amigas? ¿Murió alguien en tu familia? Nadie te pregunta nada y resulta que tú puedes estar somatizando en el colón una angustia, unos nervios y la ansiedad que vienen de otro lado.

Esa medicina que ha dividido el cuerpo que ha segmentado la corporeidad es algo que a mí me parece algo muy peligroso y es lo que a mí me parece que navegamos de consultorio en consultorio, vamos de examen en examen sin que se sepa muy bien que lo que tenemos.

Entonces hay una emancipación también y una sublimación al entender esta jerarquización e ir más allá de ella, entonces yo creo que un transexual y alguien como Brigitte Baptiste, es alguien que rompe la cuadrícula, le escinde, la fisura y crea nuevas comprensiones para el entorno, yo creo que nómada urbano, un indigente que no tiene dirección, que no se rige por los patrones de los demás y no va del punto A al punto B sino que sencillamente trasciende los vectores de la ciudad, crea una nueva percepción del entorno, eso creo que nos puede servir de ejemplo a los que aún estamos adentro para ir más allá de nosotros mismos.

MA. Para nosotros los que seguimos clasificados, los que seguimos pensando en esa cuadrícula ¿nos cuesta fragmentarnos?

MM. Yo creo que sí y que no, yo no creo que nos cueste yo lo creo que está ahí pero lo reprimimos y al reprimirlo creo que eso genera también una cierta angustia, yo creo que es nada como cierto nerviosismo y puede generar algo que dicho muchas veces en repetidas ocasiones y es que el poder de reprimirnos, es una de las claves de dichas compresiones y que esa persona en lugar de liberarse o emanciparse se fue contra sí mismo, lo que hizo fue convertirse en su enemigo y es algo muy recurrente, muy normal.

SM. En una entrevista usted afirma que el cuerpo es algo que está muy vigilado moralmente en este sentido se piensa que el cuerpo está censurado en las obras literarias

MM. Si, lo que les decía al comienzo yo creo que no solamente vigilado sino que está castrado, yo creo que nosotros no podemos escribir biológicamente, nos avergüenza si estás escribiendo algo profundamente erótico y sexual inmediatamente tienes que esconderlo, porque tienes que preguntarte quién va a leer esto qué tal que mi esposo o mi hija lea esto ya esta página: -qué horror qué vergüenza qué pena- y hay que estar borrando o escondiendo, de alguna manera tiene que ver también con esa vigilancia si vas a ser alguien en la vida, si vas a triunfar, si vas a escalar, si vas hacer si vas a lograr el éxito tienes que reprimirlo, -verdad- no puedes andar siendo un hedonista, erótico, sexual porque tarde o temprano es un escándalo y terminas en una reprimenda moral muy fuerte, entonces tenemos que estar escondiéndonos todos el tiempo y no olvides algo por ahí en algún momento puedes consultar a los psicoanalistas colombianos tiene una hipótesis muy bella, ellos dicen que lo que da represión del Eros en Colombia es lo que ha multiplicado el Tánathos en esa represión y en esa vigilancia estaría de alguna manera una de las claves de la violencia en Colombia, es decir reprimimos eros y multiplicamos la muerte.

Nosotros no somos muy sensuales, ni erótico con el otro, pero lo podemos coger a cuchillo y la navaja romperle un florero en la cara con una facilidad pasmosa, nos cuesta mucho trabajo acaricia que golpear, eso es muy nuestro, en esa vigilancia también hay un problema terrible y es todo los muertos y todos los baños de sangre y las masacres, los genocidios que hemos cometido detrás de esos genocidios hay un cuerpo castrado, vigilado y muy constreñido.

MA. A partir de la entrevista anterior, de la lectura de su tesis de maestría, hay ciertos filósofos y pensadores que usted menciona y fundamentan en sus textos: ¿trabajar a Deleuze

y Guattari en su obra, es permitirnos a los lectores mirar otras formas de pensamiento que ellos posibilitan?

MM: Yo debo confesar algo y nunca lo he dicho con palabras tan tajantes como se las voy a decir a ustedes: mi vida es antes y después Deleuze y Guattari yo había leído mucho, yo había estudiado, mucho, pero a comienzo de los años 90 yo empiezo a leerlos, uno no puede leer a Deleuze así como así, no se puede leer a Deleuze como quien lee a cualquier escritor, yo empecé a estudiarlo con Edgar Garavito quien fue discípulo de Deleuze en la Sorbona, es un colombiano que tiene una de las tesis más brillantes en las Sobonas sobre el filósofo y él dictó dos seminarios en la Alianza Colombo francesa, yo era profesor de literatura en la Javeriana y me inscribí en esos dos seminarios yo estudié un año con Edgar Garavito estudiando a Deleuze y después ya me puede pasar a la Facultad de filosofía de la Javeriana dónde estaban varios amigos míos que eran deleuzianos, pero yo ya entendía el metalenguaje los metaconceptos y había estudiado con mucho detenimiento los textos originales y empecé a estudiar con Gustavo Chirola que es hermano mío,- él es muy amigo mío-, y él es profesor de Deleuze en la Javeriana entonces era extraordinario y empecé a leer desafortadamente está autor me leí todo lo que pude, yo creo que mi escritura cambio inmediatamente la concepción de la ciudad, del entorno, del cuerpo, de todo giro totalmente, por eso incluso desde la primera novela La ciudad de los Umbrales, hay un homenaje cuando muere Deleuze, hay un epígrafe, y yo pongo las claves, porque no las oculto, no las mantengo escondidas, yo pongo las claves en la medida que se perneen, eso está bien porque la gente puede hacer lo que ustedes están haciendo ir encontrándolas como el mapa del tesoro. En mi caso fíjate bien los que han sido mis grandes influencias no han sido escritores de literatura han sido más los filósofos y pensadores.

SM. Maestro, la intolerancia es uno de los rasgos más frecuentes que tenemos en nuestra sociedad latinoamericana usted cree que es posible a través de la fragmentación encontrar puntos de proximidad en los artículos que no se articulan como seres humanos

MM. *El capitalismo y la manera de entender el ego y el establecimiento contemporáneo es lo que tanto perjudica, por ejemplo: las redes sociales han creado la cultura del ego; entonces selfie selfie selfie selfie yo yo yo yo yo hay un momento de agotamiento profundo, hay momento de cansancio y el ego en el que ya no se puede más, estamos entrando en un punto incluso en el que las redes sociales empiezan a fastidiarnos, empezamos a dar cuenta qué rico salirse de Facebook, que rico salirse de twitter, qué pereza, que jartera todo eso que está allí de manera un tanto inútil . Voy a darles un concepto que no es mío, es de Byung-Chul Han, el año pasado lo compre y es de mis autores revelación.*

Ese capitalismo exacerbado lo que hizo primero fue decirnos: tú todo lo puedes, ponte metas y ya-las vas a alcanzar, no hay problema, no hay ningún tipo de impedimento para la imaginación, lo que tú quieras con tu vida, y empieza una especie de discurso que es “tú todo lo puedes”, tú eres una especie de semidiós, empezamos a trabajar en exceso pero trabajar en exceso significa que nosotros ya no tenemos ningún tipo de descanso, de alivio, ni de vida contemplativa.

Nosotros ya no tenemos un jefe que nos explota, nosotros nos explotamos a nosotros mismos entonces por el deseo de alcanzar las metas de ese ego engrandecido, por eso es tan peligro el discurso del liderazgo, porque cuando uno le trasmite a un muchacho este tipo de discurso: que usted es el líder del mañana es que usted va a lograr grandes cosas, inmediatamente lo estoy condenando. Le estoy poniendo encima una cosa terrible, y es: - tú

no eres cualquiera, tú vas llevar un destino diferente de los que te rodean- inmediatamente esa persona cae en esta carrera frenética de auto explotarse, entonces tiene que estudiar a todas horas, tiene que trabajar a todas horas, el domingo en la noche tiene que estar haciendo una cosa y otra, llenando planillas de acreditación contestando mensajes correos electrónicos, etc.

Qué es o qué más preferimos: - tomar tinto, tomar café, tomar Coca-Cola- encima de eso hay que ir al gimnasio, hay que estar bello hay que tener una figura determinada y empieza esa carrera que nunca descansamos y estamos pegados a los celulares y hay momentos en que no podemos más, entonces de la sociedad del rendimiento, estamos pasando la sociedad de la fatiga, a la sociedad del cansancio y hay gente que ya no se puede levantar de la cama de la depresión tan profundo. Entonces eso es muy peligroso yo creo que hay que liberarse de sus discursos y si uno tiene un nosotros potente deja de estar corriendo detrás de ego deja de estar creyendo que ir al gimnasio es algo formidable para la figura y detrás de la figura que hay, el deseo que hay una aceptación social el deseo que yo todavía funciones socialmente de una manera seductora y atractiva, todo eso fatiga mucho, todo eso cansa mucho. Este es un libro muy bello que se llama: La sociedad del cansancio y el autor se llama Byung-Chul Han, es un libro muy bello y libro precioso. Este un filósofo alemán de origen coreano, pero él está dando con las claves del ego y de la carrera capitalista tan horrible que está acabando con todo el mundo.

Entrevistadoras: Maestro ya para terminar quisiéramos agradecerle su tiempo, por sus palabras y su generosidad.

MM. *Espero que les sirva. No olviden que por un lado estoy marcado por Chirrola que es un deleuziano profesor colombiano y por otro lado Densho Quintero es maestro budista de la tradición de la comunidad de la Comunidad Soto Zen japonesa: Daishinji. Esa mezcla budismo zen y filosofía francesa es lo que creo que cruza toda la obra.*

APENDICE 3. CONFERENCIA: Lanzamiento: La Melancolía de los feos.

Parte final

Conferencista: Mario Mendoza.

Lugar: Corferias- Bogotá

Fecha: 23 de abril de 2016.

MARIO MENDOZA:

[...]La hipótesis es la siguiente: la peor violencia no es la de los grupos terroristas, ni la de los narcos, ni la de las guerras declaradas, la peor violencia es la del propio establecimiento, todo está diseñado para que la gran mayoría se sienta sola, abandonada, agotada, sin proyecto de vida a la deriva, el mundo transcurre allá, detrás de un cristal y no tiene nada que ver con nosotros abuelos adictos a los casinos en las máquinas tragamonedas, adolescentes suicidas, yanquis alcohólicos y adictos a la televisión a internet a los celulares depresivos y son marginales de todo tipo son expulsados acordes destrucción y aniquilación.

El problema es que mientras nosotros vamos quedando en un rincón hechos una miseria atomizados, los que está en el centro si multiplican su fortuna es decir mientras usted pasa las noches en vela con la televisión encendida, alguien al otro lado está capitalizando su destrucción, mientras usted bebe hasta quedar tirado en un parque al amanecer, alguien al otro lado está buscando alianzas para su multiplicar su capital, la estrategia integral es disgregar, separar, alienar, acorralar, mientras los otros en el centro hacen negocios y se enriquecen. Ahora, es claro que a nosotros no nos interesa matricularlos en las fuerzas centrípetas las que van hacia el centro, sino cómo reforzar las fuerzas centrifugas, las que van hacia el borde, para posesionarlas, para

generar bloques de resistencia que nos garanticen eficiencia y lucidez, es una estrategia militar, para impedir una derrota aplastante.

Desde esa perspectiva hay que tener clara la imagen: por separado estamos rotos, amputados, deprimidos, angustiados, estresados, alcoholizados, enajenados, nos han obligado a estar en sillas de ruedas, medicados, disminuidos, desesperanzados, tomando antidepresivos para poder ir a estudiar o a trabajar, aun así no hemos perdido del todo nuestra alegría y nuestra vitalidad, y es gracias a ellas que podemos abonarnos, buscarnos por las márgenes, crear redes de contagio, tejer telarañas y planear formas de resistencia, en donde lo minoritario sigue siendo minoritario, pero con la conciencia que es una poderosa multitud. Podemos usar nuestros cuerpos heridos, toda nuestra impotencia, toda nuestra tristeza, todas nuestras prótesis y nuestros muñones para conformar un enorme cuerpo grupal, un Transformers potente e indestructible, una nueva corporeidad en pie de lucha: un Frankenstein, que suma nuestras debilidades para construir una gigantesca fortaleza.

Eso es, aún hay tiempo, como Martin Luther King, yo también he tenido un sueño, un sueño en el que una multitud en que seres agotados, oprimidos, fantasmales, empiecen acercarse los unos a los otros, a mezclarse, a fusionarse, a amalgamarse, hasta conformar una fuerza temeraria e indestructible. Ha ese sueño lo he llamado proyecto Frankenstein.

Bibliografía

Antiseri, Dario y Reale, Giovanni. (1995). *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Barcelona. Editorial Herder.

Bernal, A. (2010). *Percepciones e imágenes*. Bogota: Magisterio

Chomsky. (1974). *Estructuras sintácticas*. México: Siglo XXI.

Deleuze, Gilles. (1971), *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona, Anagrama.

Deleuze, Gilles. (2006). *Spinoza una filosofía práctica: Índice de los principales conceptos de la ética*. Argentina: Tusquets editores.

Deleuze, Gilles. (2009). *Crítica y clínica, trad. Thomas Kauf*. Barcelona: Anagrama,.

Deleuze & Guattari. (2002). *Mil Mesetas*. Valencia: Pre-texto.

_____ (1978), *Kafka. Por una literatura menor*, México D. F., Editorial Era.

Flórez, Cirilo. (2012). *Descartes*. Madrid: Gredos.

Foucault Michel. (1968). *Las palabras y las cosas*. Argentina: Siglo XXI.

Foucault, Michel. (1981). *Historia de la locura en la época clásica*. México: FCE.

Foucault. Michel. en Puchet Enrique (2010) *Subjetividad y verdad*. Fermentario Número 4. Universidad de la república. Uruguay.

Flórez, Cirilo. (2012). *Descartes*. Madrid: Gredos.

Garcia Morente, M. (16 de Octubre de 2016). *La Filosofía de Henry Bergson Pdf*. Fecha 13 de agosto de 2016. Obtenido de elprofecharly1:

https://issuu.com/elprofecharly1/docs/garcia_morente_manuel_-_la_filosofi/c/smvgo12

Gómez, V. (2010). *El problema de la Mathesis universalis de Descartes*. SN. Fecha de acceso: el 23 de Marzo de 2016, disponible en <http://www.es.scribb.com/doc>,

Hutcheon, L. (2014). *Una poética del postmodernismo*. Buenos Aires: Prometeo.

Maffesoli, M. (2007). *En el crisol de las apariencias. Para una ética de la estética*. México: Siglo XXI.

Nietzsche, Friederic. (2006). *La genealogía de la moral*. Tratado tercero. Madrid: Alianza.

Nietzsche, Friederic. (2011.). *Ecce Homo: Cómo se llega a ser lo que se es*. Madrid: Alianza.

Mendoza, Mario. (1998). *Scorpio City*. Bogotá: Planeta.

Mendoza, Mario. (2004). *Cobro de sangre*. Bogotá: Planeta.

Mendoza, Mario. (2007). *Los hombres invisibles*. Bogotá: Planeta.

Mendoza, Mario. (2009). *Buda Blues*. Bogotá: Planeta.

Mendoza, Mario. (2013). *Cobro de sangre*. Bogotá: Planeta.

Mendoza, Mario. (2013). *La ciudad de los umbrales*. Bogotá: Planeta.

Mendoza, Mario. (2013). *Lady Masacre*. Bogotá: Planeta.

Mendoza, Mario. (2014). *Paranormal Colombia*. Bogotá: Planeta.

Mendoza, Mario. (2014). *Relato de un asesino*. Bogotá: Planeta.

Mendoza, Mario. (2014). *Relato de un asesino*. Bogotá: Planeta.

Mendoza, Mario. (2016). 200 años con Frankstein. *Lecturas*, Pág:7-8.

Sandín, Esteban. M. Paz. (2003). *Investigación Cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones*. Madrid: Mac Graw – Hill Interamericana Ediciones. España.

II Otras referencias críticas y teóricas:

Afanador, L. (28 de mayo de 2016). *El éxito de Mario Mendoza*. Semana. Fecha de acceso el 04 de agosto de 2016, disponible en: <http://www.semana.com/cultura/articulo/a-mario-mendoza-no-le-preocupa-el-exito/475550>.

Garcés Brito, M. (Enero-junio de 2015). *THÉMATA. Revista de Filosofía* N°51, 189. Fecha de acceso 8 de noviembre de 2016, disponible en:

[http://www.academia.edu/12582746/Nietzsche contra la Stoa la afirmaci%C3%B3n de la vida contra la renuncia estoica](http://www.academia.edu/12582746/Nietzsche_contra_la_Stoa_la_afirmaci%C3%B3n_de_la_vida_contra_la_renuncia_estoica)

Spinoza, Baruch. (19 feb. 2016)- *Ética demostrada según el orden geométrico*. (PDF).

Fecha de acceso: 15 de septiembre de 2016, disponible: <http://adf.ly/1XABtZ> Autor: Baruch Spinoza.

Camacho Delgado, José Manuel. *Una biblioteca para la locura y el mal. El viaje del Loco Tafur y los universos plutonianos de Mario Mendoza*. Estudios de literatura colombiana, [S.l.], n. 16, p. 35-49, nov. 2013. ISSN 0123-4412. >. Fecha de acceso: 13 oct. 2016, disponible en: <https://aprendeonlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/elc/article/view/17348>>.

Fuentes-Bayona, A. Y. (2013). *Las relaciones de poder en Scorpio City* de Mario Mendoza. Bogotá: Rastros Rostros. Fecha de acceso: 26 enero de 2016, disponible http://www.academia.edu/12311200/Las_relaciones_de_poder_en_Scorpio_City_de_Mario_Mendoza.

Etchegara Ricardo. *El pensamiento de Deleuze*. Fecha de acceso: 21 enero de 2016, disponible: <https://seminario2012.files.wordpress.com/2012/02/el-pensamiento-de-deleuze-1.pdf>.

Moraña Mabel. (2014). *INSCRIPCIONES CRÍTICAS. Ensayos sobre cultura latinoamericana. Estudios Culturales*. Fecha de acceso 5 de diciembre de 2016, disponible en:

[http://www.academia.edu/8911865/Presentaci%C3%B3n Inscripciones_cr%C3%ADticas. Ensayos sobre cultura latinoamericana](http://www.academia.edu/8911865/Presentaci%C3%B3n_Inscripciones_cr%C3%ADticas.Ensayos_sobre_cultura_latinoamericana).

Mendoza, Mario. (23 de febrero de 2015). Entrevista. No.1. (Altahona Cañavera, Monica & Martínez Garzon, Sandra. Entrevistadores) Bogotá.

Mendoza, Mario. (15 de mayo de 2016). Entrevista. No.2. (Altahona Cañavera, Monica & Martínez Garzon, Sandra. Entrevistadores) Bogotá.

Mendoza, Mario. *Proyecto Frankenstein*. Fecha de acceso: 16 de febrero. 2016, disponible en mariomendozaescritorcolombiano.blogspot.com.es.

Mendoza, Mario. (18 de septiembre de 2013). *Proyecto Frankenstein*. Fecha de acceso: 21 de agosto de 2016, disponible en: <http://mariomendozaescritorcolombiano.blogspot.com.co/2013/09/mis-libros.html>

Mendoza, Mario. (23 de abril de 2016). *La melancolía de los feos*. Conferencia realizada por el escritor Mario Mendoza en Corferias Bogotá.

Mendoza Mario. (Junio de 2016). *200 años con Frankstein*, Lecturas: el Tiempo. Bogotá.